UCLM
UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA



El **MST** era algo más que un objeto de estudio para Bruno L. Aretio-Aurtena antes de que, con lo que había aprendido en la licenciatura de Historia de la UCLM y con lo que quería aprender de la práctica antropológica, decidiera irse a Brasil a iniciar su tesis doctoral. El MST se convertía en un auténtico objeto de atracción en el incipiente bagaje de un joven investigador que apostaba por unas ciencias sociales comprometidas con los procesos de transformación social. Aquel objeto de estudio tan atractivo se ofreció enseguida como un proceso dinámico, a la vez breve e intenso en el tiempo, y sobre todo presente en el quehacer de sus gentes. Como historiador, el ya doctor Aretio-Aurtena pronto comprendió que el MST era pura experiencia constructora de nuevas coordenadas históricas que, sin embargo, recibían el legado y los ecos de un pasado a veces remoto.

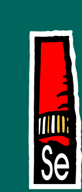
Realmente fue ese MST tan vivo el que espoleó la vivacidad que Bruno llevaba dentro, obligándole a asumir un doble reto metodológico de cuyos buenos resultados da buena cuenta este libro que ahora se publica, incluyendo el "diario de campo" que fue escribiendo conforme avanzaba en las tareas de recopilación de fuentes escritas y producción de fuentes orales: la búsqueda de una amplia perspectiva temporal con la que poder explicarnos la intrincada y procelosa cuestión agraria brasileña, y la recomposición microhistórica de una de las experiencias movimentistas y vivenciales más interesantes de la globalización capitalista.

Pedro Oliver Olmo

ISBN.- Obra: 978-84-944513-2-4
ISBN.- Vol.1: 978-84-944513-3-1
ISBN.- Vol.2: 978-84-944513-4-8

MICROHISTORIA DEL MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA EN BRASIL

Bruno López Aretio-Aurtena







MICROHISTORIA DEL **MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA** EN BRASIL

DIARIO DE CAMPO

Bruno López Aretio-Aurtena







MICROHISTORIA DEL MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA EN BRASIL

BRUNO LÓPEZ ARETIO-AURTENA

MICROHISTORIA DEL MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA EN BRASIL

TOMO II

DIARIO DE CAMPO

BRUNO LÓPEZ ARETIO-AURTENA

Edita: Serendipia Editorial
www.serendipiaeditorial.com
contacto@serendipiaeditorial.com
Telfs.: 926 233 473 / 678 623 585 / 658 838 115

Diseño portadas: Sobrino, comunicación gráfica
Producción: Las Ideas del Ático.

ISBN publicación: 97884944513-2-4
ISBN tomo I: 97884944513-3-1
ISBN tomo II: 97884944513-4-8
Depósito legal: CR-63-2016

Impreso en España - *Printer in Spain*

ÍNDICE

TOMO I

TOMO II

ÍNDICE DE SIGLAS

ACAP	Associação Regional de Cooperação Agrícola do Pontal do Paranapanema
ADUV	Associação de Desenvolvimento União da Vitória
ARENA	Aliança Renovadora Nacional
BM	Banco Mundial
CEB	Comunidades Eclesiais de Base
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CESP	Companhia Energética de São Paulo
COCAMP	Cooperativa de Comercialização e Prestação de Serviços dos Assentados da Reforma Agrária do Pontal
CONAB	Companhia Nacional de Abastecimento
CONCRAB	Confederação das Cooperativas de Reforma Agrária do Brasil
CONTAG	Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura
COOPERBIOESTE	Cooperativa de Produção de Biodiesel do Oeste Paulista
CPA	Cooperativas de Produção Agropecuária
CPT	Comissão Pastoral da Terra
CUT	Central Única dos Trabalhadores
DAF	Departamento de Assentamento Fundiário
DATALUTA	Banco de Dados da Luta Pela Terra
FAAFOP	Federação das Associações de Assentados e Agricultores Familiares do Oeste Paulista
FETAESP	Federação dos Trabalhadores na Agricultura do Estado de São Paulo
FHC	Fernando Henrique Cardoso
FMI	Fondo Monetario Internacional
IBGE	Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística
IBRA	Instituto Brasileiro de Reforma Agrária
INCRA	Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária
IPÊ	Instituto de Pesquisas Ecológicas
ITESP	Instituto de Terras do Estado de São Paulo
LVC	La Vía Campesina
MAST	Movimento dos Agricultores Sem Terra

MASTER	Movimento dos Agricultores Sem Terra
MDA	Ministério do Desenvolvimento Agrário
MDB	Movimento Democrático Brasileiro
MIRAD	Ministério da Reforma e Desenvolvimento Agrário
MST	Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra
NERA	Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária
OGM	Organismos Genéticamente Modificados
OMC	Organización Mundial del Comercio
PCB	Partido Comunista Brasileiro
PDS	Partido Democrático Social
PMDB	Partido do Movimento Democrático Brasileiro
PNRA	Plan Nacional de Reforma Agraria
PRN	Partido da Reconstrução Nacional
PROCERA	Programa de Crédito Especial para a Reforma Agrária
PRONAF	Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar
PSDB	Partido da Social Democracia Brasileira
PT	Partido dos Trabalhadores
RIST	Relatório de Impactos Socioterritoriais
SJDC	Secretaria da Justiça e da Defesa da Cidadania
UDR	União Democrática Ruralista
ULTAB	União dos Lavradores e Trabalhadores Agrícolas do Brasil
UNESP	Universidade Estadual Paulista
UNIPONTAL	União dos Municípios do Pontal do Paranapanema

LISTA DE FIGURAS

LISTA DE CUADROS

LISTA DE GRÁFICOS

ANEXO I

DIARIO DE CAMPO

TRAS LOS BASTIDORES DEL MST

Martes 14 de julio de 2009

Amanezco a las ocho de la mañana en casa de un estudiante del grupo de investigación de Bernardo Mançano Fernandes. Lo había conocido el día anterior en la *Universidade Estadual Paulista* (UNESP) de Presidente Prudente, poco antes de pedirle que me dejara dormir en su república. Después de desayunar en un centro comercial cercano, saco 400 reales del banco de Brasil a sabiendas de que en el asentamiento iba a tener dificultades para conseguir efectivo.

Tal y como había apalabrado con los miembros de la organización, entre las nueve y las diez de la mañana debería pasar a recogerme el auto que me llevaría hasta el asentamiento São Bento. Durante más de media hora espero en el lugar marcado sin obtener resultados. Desde mi último viaje al país, había olvidado la arbitraria puntualidad brasileña.

Algo nervioso, trato de encontrar a Jefferson, un joven estudiante de geografía que la noche anterior había entrado en mi cuarto mientras dormía para proponerme viajar en su auto hacia el asentamiento. Quería tener una bala en la recámara por si algo fallaba, pero por desgracia me resulta imposible localizarle.

Telefoneo entonces a Cledson, mi contacto con el MST en el Pontal de Paranapanema. El militante había hecho de intermediario con los asentados de la São Bento y esperaba que pudiera darme alguna solución. Me recomienda dejar un recado en la conserjería de la universidad para que pudieran localizarme al llegar. A pesar de ser las doce de la mañana estaba convencido de que antes o después llegarían. Recuerdo esos textos pomposos en los que se habla de la paciencia proverbial del antropólogo.

Como última alternativa, decido llamar directamente al teléfono del militante con el que en principio viviría en la comunidad. Osvaldo me informa de que está en la ciudad desde primera hora de la mañana resolviendo algunos trámites. En aquel preciso instante está entrando en la universidad. Aparece montado en un pequeño auto lleno de barro, junto a dos militantes y la hija pequeña de éstos. No sin dificultad, introducimos los dos bultos del equipaje en el maletero y partimos hacia el asentamiento. Ya en el interior, el recibimiento no puede ser más cálido.

Me presento siguiendo más o menos un esquema dramático que con distinto orden popularizaría a lo largo de los siguientes días.

- Autocrítica al estudio genérico que hasta la fecha había realizado sobre el MST y a mi condición de intelectual Europeo.
- Reorientación de mi investigación hacia una óptica microhistórica, desde una perspectiva más próxima a su realidad cotidiana.
- Valorización de su lucha y necesidad de exportar su experiencia a España.
- Protesta sobre el precio del billete, alegando mi estancia en Brasil gracias a mi condición de becario.

Mientras Osvaldo trata de esquivar los socavones de la carretera, Raquel y Elenar me explican su función dentro del Movimiento. Ambos militantes participan en la cooperativa que el MST posee en Teodoro Sampaio. Casualmente Raquel también es licenciada en historia.

A lo largo del trayecto, tratan del desarrollo de la estructura agraria monopolística en la región.

- La localización geográfica y el origen del latifundio en el Pontal de Paranapanema. El proceso de deforestación que se acompañó de títulos falsos sobre la propiedad de tierras públicas. Es el conocido como *grilagem* por la forma en que se lograba envejecer el documento por medio de la acción de los grillos sobre el papel. Una historia que le sirve a Elenar de marco para relatar la lucha de los *sem terra* aprovechando la ilegalidad de estas propiedades.
- Los tres grupos indígenas mayoritarios a la llegada del colono a la región: los caingangues, los caiyuás y los chavantes. Así como el distinto comportamiento de cada uno de ellos frente al proceso colonizador que a la postre condicionaría la supervivencia de estas tribus hasta nuestros días. A raíz de esta conversación, me describen su experiencia en una reserva indígena en el Amazonas, haciendo hincapié en la abundancia de comida de estas sociedades cazadoras, recolectoras.

La hija se queda durmiendo estirada sobre el regazo de sus padres. La excusan alegando el largo viaje que han realizado desde la costa. Nos desviamos de la carretera principal que lleva a Teodoro Sampaio. La ciudad más cercana que se encuentra a 40 kilómetros del acceso al asentamiento. Entramos en un camino de tierra pertrechado a lo largo de 500 metros por una producción de caña de azúcar y otra de eucalipto propiedad del presidente de la *União Democrática Ruralista* (UDR). Cuando llegamos al comienzo del asentamiento el paisaje se abre mostrando una enorme extensión de pasto para el ganado salteado por casas y pequeños cultivos de eucalipto y mata pre-atlántica.

Nos desviamos hacia el lote de tierra de Osvaldo que se encuentra más próximo a la carretera y paramos frente a su casa. Se despiden de mí cordialmente la pareja de militantes invitándome a visitarlos a la cooperativa para continuar la conversación. Saludo también a Osvaldo quien promete volver esa misma noche. Me presenta a su hermano Manoel y se marcha en el coche.

Nos dirigimos hacia la casa de Manoel que se encuentra unida al lote de tierra de su hermano. Me muestra la casa dividida en cinco estancias. La primera que hace las veces de salón con un banco de madera y una silla orientados hacia un televisor con antena parabólica. El cuarto de baño con un lavabo, un bidé y una ducha sin plato. La cocina con un viejo fogón de gas, dos frigoríficos, una mesa y un mueble llenos de cajas de plástico que hace las veces de armario. Y dos habitaciones con cama. Las paredes no llegan hasta el techo estando todas las dependencias conectadas a una cierta altura donde se ve la estructura del techo y las tejas.

La ventana de mi cuarto da a una pequeña parcela dedicada a árboles frutales (mango, acerola, aguacate, guayaba, jabuticaba, cocotero y bananero) y hierbas medicinales. Frente a este espacio se extiende una

pequeña huerta vallada con un horno de piedra por donde corretean las gallinas.

Manoel parece un tipo reservado. Lento en sus formas, pero siempre afable y respetuoso. Uno de esos hombres sabios que nunca tendría espacio en una gran ciudad. Tiene 44 años, aunque aparenta no pasar de la treintena. Está soltero y vive solo en la casa. El lote que le correspondió de 20 hectáreas está unido al de su hermano, si bien, cada uno de ellos vive en una casa distinta.

Mientras vuelve Osvaldo, Manoel reinicia la faena que había dejado a medio para atenderme. Está moliendo el café con un gran mazo y me ofrezco a ayudarle. Una vez descascarillado separa la semilla de la cáscara retirando aquellos granos quemados. A los 20 minutos tengo la mano destrozada y llena de ampollas del esfuerzo. Manoel se desternilla. Se rompe el hielo. Lejos de rememorar la visita a la granja escuela con las monjas del Santo Ángel mi intención es participar en la medida de lo posible en el trabajo de los asentados como forma de acercamiento y espacio de conversación.

Conversación con Manoel durante el trabajo:

- Sorprendido ante la falta de referencias del Movimiento le pregunto acerca de los espacios de socialización del asentamiento. Existe una alarmarte pérdida de éstos. La antigua casa de la hacienda, que en otro tiempo había sido centro de formación del asentamiento, se encuentra ahora inutilizada. Hasta hace unos años, el campo de fútbol era otro espacio de encuentro. Se celebraban campeonatos tanto con equipos masculinos como femeninos. Poco a poco también se fue perdiendo. Aun así existen espacios de ocio que perviven: Manoel me habla de un par de bares donde continúan reuniéndose los campesinos y un Folk Rock (Baile tradicional) que se celebra todos los sábados.
- Tal vez el espacio más significativo de socialización sea el conocido como *Pé de Galinha*, a partir del cual se fueron distribuyendo los lotes de tierras de los distintos asentamientos que componen la región. En la actualidad convergen la escuela, el puesto de salud, un centro de Internet y otro bar.
- Acerca del modelo de producción, Manoel me explica que en un principio fue colectivo, pero que poco a poco la gente había optado por la organización individual de sus lotes. Aunque antiguamente imperó el cultivo de la tierra, en la actualidad, predomina el pasto para la producción de ganado lechero. A pesar de esta tendencia, intenta desarrollarse un modelo asociativo de los asentados por medio de una cooperativa del MST existente en Teodoro Sampaio. La COCAMP.
- Repara por último en la falta de jóvenes. Según su criterio la mayoría de ellos se ha desplazado hacia la ciudad por trabajo o tras contraer matrimonio. Otros salen todos los días para trabajar en las haciendas de caña de azúcar de la región.

Después de moler el café, Manoel se dirige al establo donde permite a los terneros mamar de la madre antes de ordeñarla. Me explica que si los terneros beben mucho enferman por diarrea y pueden morir. Con delicadeza ata las piernas del animal para que éste no pueda moverse durante el proceso.

Me cuenta su experiencia de cómo en el pasado llegó a tener un número importante de piezas de ganado. Las vendió para plantar el campo con la intención de mejorar la calidad de vida. Perdió dinero por causa de la poca calidad de la tierra y desde hace cuatro años ha comenzado nuevamente con la producción de ganado lechero. En la actualidad tiene un total de 35 cabezas, siete de ellas vacas lecheras. Para cada una de éstas tiene un nombre propio.

Mientras ordeña, hace acto de presencia un campesino del asentamiento próximo: Estrela D` Alba. Una vez que detuvo el carro tirado por un caballo, Maicon se presentó de forma educada interesándose por el *gringo*. Cuando le explico el motivo de mi investigación me aconseja que entreviste a Marcelo, un anciano que había vivido todo el proceso histórico del asentamiento y que conservaba una memoria prodigiosa. El propio Bernardo Mançano ya le había hecho una entrevista en su tiempo. La conversación con Manoel es amena. Hablan de las duras condiciones del trabajador del campo. Ya ni recuerdan la última vez que viajaron fuera del asentamiento por la atención que, de lunes a domingo, necesitan las vacas. A pesar de todo, Manoel reconoce que gracias a la lucha ahora tiene una tierra que le permite acceder a determinados bienes que de otra forma serían impensables.

Trato inútilmente de encontrar cobertura en el móvil. Las cabinas telefónicas hace tiempo que las retiraron del asentamiento a causa, justamente, de la expansión de los celulares. Me explican que la compañía que tengo no da cobertura en la región, que tengo que conseguir un chip de la competencia.

Al poco tiempo de marcharse Etson, me pongo el pantalón corto y me voy a correr para ordenar las ideas. La imagen que había construido sobre el asentamiento no ha podido estar más alejada de la realidad. En todo el día, no he logrado encontrar ni una sola referencia visual del Movimiento. Tengo la sensación de haber dado con una comunidad en desintegración. No tiene nada que ver con las experiencias de producción del MST que había visitado en el Estado de Paraná, donde el trabajo era colectivo y los campesinos vivían agrupados en pequeñas *agrovillas*. Una organización social de *manual* que parece estar lejos de ser la predominante en esta región.

Inconscientemente me dirijo corriendo hacia la carretera en vez de hacerlo hacia el interior del asentamiento, tal vez procuraba huir. Al llegar a la plantación de caña me deslizo por un pequeño sendero hacia el interior. Una sensación de claustrofobia me inunda. Me apresuro en salir de allí. Ha sido una mala idea, podría haberme encontrado con la seguridad privada del terrateniente.

A la vuelta recuerdo la charla sobre turismo en la que había participado el día anterior en la UNESP de Presidente Prudente. Bajo el título "¿Por qué la lucha por la tierra interesa al turismo?", se mostraban algunas experiencias en el interior del MST en determinados asentamientos del nordeste y otros de la región de Paraná como el de Itapeva. Un asentamiento que visité durante mi primera estancia en Brasil hace tres años y donde pude estudiar el modelo de producción colectiva del MST, ahora convertido en MSTlandia. La idea de un asentamiento modelo al que se envía al visitante que quiere conocer el Movimiento me anima

a continuar. Si existe esa descomposición y es parte de la organización campesina, entonces, vamos a trabajar sobre ella.

Después de una ducha, ya más tranquilo, Osvaldo y Etson conversaban entre ellos. De los numerosos recuerdos que rescataron, Etson hablaba con nostalgia de la época anterior a la legalización de las tierras, al tiempo de la ocupación donde todas las familias compartían un mismo espacio debajo de las famosas tiendas de lona negra. Aquel espacio donde "quien se metía con uno se metía con todos".

A solas con Osvaldo, por primera vez en el día, le planteo alguna de las dudas que anteriormente había presentado a su hermano. Su manera de hablar es muy peculiar. Eterniza las frases con silencios prolongados en los que te observa fijamente mientras asiente repetidamente con la cabeza mientras reordena sus ideas.

- Sobre la posibilidad de analizar la estructura del MST dentro del asentamiento, me desalienta explicándome que son pocos los rastros de la organización planteados por el Movimiento durante la etapa del campamento. El asentamiento se divide en cuatro sectores y cada uno de ellos se reúne de forma variable para discutir cuestiones de la producción. La asamblea de todos los asentados donde se reúnen los distintos sectores acontece rara vez y en función a las necesidades del momento.
- Acerca del trabajo propiamente histórico y de la existencia de bases de datos de las que servirme durante mi documentación, me da varias orientaciones.
    - Para trabajos de investigación y mapas sobre la región del Pontal, la UNESP y el *Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária* (NERA).
    - Para cuestiones jurídicas, Instituto de Tierras de São Paulo (ITESP).
    - Para datos acerca de la producción, la *Cooperativa de Comercialização e Prestação de Serviços dos Assentados da Reforma Agrária do Pontal* (COCAMP).
    - El asentamiento no tiene propiamente un archivo documental. Es una de las ideas que lleva tiempo trabajando en su cabeza.
- La conversación deriva hacia el grado de politización de los asentados. Para Osvaldo, durante la ocupación de las tierras y el periodo del asentamiento, la gente estaba contra el orden del sistema; conforme ha pasado el tiempo la gente se ha ido adaptando a él. Los asentados están muy concentrados en sus tierras. Gran parte de la responsabilidad de esta dinámica se encuentra en las políticas públicas del Gobierno de Estado.

Las distancias son amplias, entre el lote de Osvaldo y el *Pé de Galinha* puede haber unos 15 kilómetros y las casas de los asentados se distribuyen salteadas por todo ese espacio. Se me ocurre la idea de comprar una bicicleta en Presidente Prudente para desplazarme de un lugar a otro. Otra opción sería adquirir un coche de segunda mano, que tras la investigación pudiera dejar en el propio asentamiento. Esta posibilidad me permitiría tener un mayor contacto y adquirir una mayor confianza con los asentados pero es más caro e incierto. De cualquier modo, a partir de agosto se reinician las aulas en la escuela y tres serán los autobuses diarios que la comuniquen.

Después de una conversación en la que ambos nos tanteamos llega la hora de la cena. Osvaldo me pregunta si quiero algo especial para comer. Le respondo de la manera más campechana posible que no se tome la más mínima molestia conmigo que lo último que quiero es incomodar o cambiar los hábitos de nadie. Tomamos arroz, judías, repollo y algo de carne. Lo habitual.

Tras la cena, Osvaldo saca una botella de vino y la conversación se anima por momentos.

- Se habla del bar como espacio imprescindible para la investigación de todo antropólogo.
- La *saudade* por Marieta me permite averiguar que Osvaldo tiene una pareja y cinco hijos, cada uno de ellos viviendo en un lugar distinto del país.
- La realidad del campo en España, les contesto lo que sé y lo que desconozco humildemente me lo invento.
- La conversación va degenerando entre la defensa a ultranza de los postulados marxistas y la superación de los mismos. Consigo llevarlo a mi terreno pero no es lo que busco. Zanjo la conversación: "¿acaso Marx hubiera escrito de la misma forma el tomo 1 del *capital* a día de hoy?".

Osvaldo se va pensativo y contento reflexionando acerca de la conversación. Le he impresionado con algunos fuegos de artificio sin cuestionar sus principios básicos. El tanteo ha terminado con éxito.

Me indica que mañana nos podríamos dar una vuelta para presentarme a los asentados y pasar por la ciudad para hablar con los miembros de la cooperativa. De paso intentaría hacerme con un adaptador para el enchufe del ordenador y una nueva tarjeta de móvil con cobertura en el asentamiento. Durante la despedida le comento que a partir de esa noche mi intención era la de hablar menos y la de escuchar más.

Manoel se ha dormido a las 10 de la noche, yo todavía tardo una hora más escribiendo y repasando algunos datos en el cuaderno.

INCOMUNICACIÓN.

Miércoles 15 julio de 2009.

Me levanto a las ocho de la mañana. Desayuno café y un pedazo de fruta recogida del huerto (Mamão). Manoel lleva trabajando desde las seis de la mañana. Me exculpo diciéndole que estaba cansado por el viaje del día anterior. No parece molestarle. Todos los días Manoel ordeña las vacas hasta las ocho de la mañana, momento en que viene a recogerla un tractorista que hace la ronda por todas las granjas. Un día sería bueno acompañarle para presentarme y conversar con la gente.

Aparece entonces otro miembro del MST, Amador. Está al cuidado del lote de otro militante, Edson, que se encuentra en un curso de agronomía que se extenderá hasta agosto. Cuando le hablo de mi labor en el asentamiento, me asalta contándome toda su historia en apenas cinco minutos. Me resulta imposible recordar todos los datos. Le indico que vamos a tener tiempo de sobra para conversar y profundizar más en su experiencia.

Una vez que termino la conversación con Amador, me dirijo hacia la casa de Osvaldo. Aprovechando que venía el estudiante de Presidente Prudente a conocer el asentamiento la idea era desplazarnos con su coche hasta la ciudad y después visitar a algunos asentados para presentarme públicamente.

Mientras esperamos, converso con Osvaldo que parece todavía intrigado por la conversación de la noche anterior.

- Le expongo mi sorpresa inicial, contraponiendo el cercano asentamiento de Itapeva con la experiencia del asentamiento de São Bento. Trata de explicarme que la realidad vivida en la construcción de ambos asentamientos es distinta. El asentamiento de São Bento se formó en un tiempo histórico en el que las *Cooperativas de Produção Agropecuária* (CPA) habían fracasado. En este sentido la ordenación inicial tanto de la producción como del territorio fue distinto al de Itapeva.
- Le hablo de, a mi entender, la doble condición del MST, ligado al pasado como movimiento de clase, a la vez que al presente a través de La Vía Campesina como nuevo movimiento global. A la pregunta de dónde puedo encontrar ese nuevo perfil dentro del asentamiento, me responde que en determinadas luchas parciales de las que hablábamos momentos antes, como puede ser el feminismo o la agroecológia. En este punto hace un inciso para ponderar la política que el asentamiento lleva a cabo para la recuperación de la producción de árboles frutales.

A mitad de la conversación aparece Oziel, miembro de la Coordinación Regional del Movimiento y de la coordinación de género del MST. Me tranquiliza ver a una persona de mi edad en el asentamiento. Charla animadamente con Osvaldo acerca de la organización de un próximo curso de agroecología. Mientras me presentaba aparece Jefferson en su coche con otras dos personas; su hermanastro, y la mujer de éste que se queda esperando en el auto haciendo ganchillo.

Decidimos ir en primer lugar hacia la ciudad más próxima. Teodoro Sampaio, situada a unos cuarenta kilómetros de carretera asfaltada del asentamiento. En el trayecto la mujer comenta que ha oído por la televisión que si se tiene contacto con algún extranjero se debe acudir a un puesto de salud para prevenir la gripe porcina. Risas.

Una vez en la ciudad consigo encontrar un adaptador que me permita enchufar el portátil a la red eléctrica. Cuando me dirijo a la tienda de móviles para cambiar de compañía recuerdo que he olvidado el aparato. De todas formas decido comprar el chip e intentar llamar desde el celular de Manoel o Osvaldo en caso de que el mío diera problemas. Consigo hablar durante un instante con Marieta por una cabina telefónica. Apenas tengo tiempo para decirle que estoy bien y que la quiero.

A la salida me hago con un paquete de tabaco de liar brasileño. ¿Acaso el tabaco no es un estado mental? Por fortuna está asqueroso y no alcanzo a fumar uno entero antes de regalarlo. Una vez que Oziel ha terminado de resolver unas cuestiones pendientes en el banco, nos dirigimos hacia la cooperativa de los asentados en Teodoro, conocida por el nombre de la COCAMP. Me presentan a los tres trabajadores que en ese momento se encuentran en las oficinas y me muestran las distintas estancias de ésta. Un silo para el grano de cereal y una cadena para su empaquetamiento, una fábrica para el tratamiento de leche que en la actualidad se encuentra parada por cuestiones legales. Una despulpadora de fruta que entra dentro de la lógica de motivar la producción de árboles frutales entre los asentados. De alguna forma la cooperativa muestra los tres estadios de la producción del asentamiento: El pasado, representado por el cultivo agrícola; el presente por el ganado lechero; y el futuro por la producción de fruta.

Después de escribir un e-mail acelerado a mi madre para tranquilizarla, volvimos al asentamiento. Osvaldo tenía preparado un almuerzo a base de arroz, judías, mandioca y zumo de maracuyá.

Se había hecho demasiado tarde para dar una vuelta con el coche por los asentamientos y conocer a algunas de las familias asentadas. Mientras tomamos café para despedirnos, retomamos la charla. De entre los numerosos temas de conversación destaco los siguientes:

- Osvaldo habla de la lucha del MST para conquistar cursos de grado superior para sus miembros. Para Oziel, que es formado en el curso de agroecología, "Si no hubiera sido por el Movimiento nunca hubiera podido optar a tener estudios superiores. Para mi familia es todo un orgullo". Nos explica los conflictos y la exclusión a los que tuvo que hacer frente como *sem terra* en la universidad. Aunque no existe un proyecto de toma del espacio universitario por parte del MST, Osvaldo recalca la importancia del Movimiento para mantener viva la teoría marxista.
- Al hilo del proceso de formación, según Osvaldo, en una época de reflujo de la formación política de la base (en referencia al Partido dos Trabalhadores) el MST continúa apostando por ello.
- No obstante se muestra pesimista acerca de la supervivencia del asentamiento en un plazo de 20 años. La gente joven no permanece en él. Durante la ocupación la gente se enfrentaba al orden, a día de hoy el desarrollo del asentamiento entra dentro de una lógica capitalista.

Finalmente Jefferson se despide junto a su familia, prometiendo que mañana volvería para dar una vuelta por los distintos lotes de los asentados. Oziel me invita a conocer su casa, una antigua barraca próxima a la sede de la organización donde vivían antiguamente los trabajadores del latifundio. Se encuentra enfrente de una laguna reservada en otro tiempo al disfrute del terrateniente y su familia. En la actualidad son los asentados quienes dan cuenta de ella. En ese momento un par de personas se encuentran pescando en la orilla valiéndose de cañas de azúcar, con hilo y anzuelo.

En la casa se encuentra Fábio, militante de la organización y titular del curso de agroecología. "Y éste es el lugar donde conspiramos", me comenta de forma jocosa. El espacio apenas está dividido por hileras de caña que no alcanzan la altura del pecho. Tan solo el cuarto de baño se encuentra en una pequeña sala contigua. Un ordenador portátil permanece encendido en la mesa de la entrada pero desde hace una semana Internet no funciona por falta de pago. En el frontal Oziel y Fábio han colocado distintos recuerdos personales e imágenes del MST. El soportal de la casa da a un espacio selvático que se levanta desde la vera del lago. Entre los árboles han plantado especies autóctonas del lugar y un pequeño huerto.

No se trata de un lote propiamente dicho, pertenece al mismo espacio de la antigua sede de la hacienda, propiedad del Instituto de Tierras de São Paulo (ITESP). Fábio y Oziel están esperando que se caiga una pequeña casa cercana a la suya, para poder utilizar la madera que pertenece al Gobierno. Según me explican el resto de lotes de los asentados se encuentra bajo un régimen de propiedad de uso que pueden heredar los hijos de los campesinos.

Juntos nos dirigimos a la sede del Movimiento en el asentamiento. La antigua casa del latifundista, reformada con la ayuda de algunos activistas internacionales, *gringos*, como ellos llaman a los extranjeros. La sede que, en otro tiempo, fue un centro de formación de los militantes del MST permanece ahora abandonada y en un avanzado estado de descomposición. En el campo de fútbol levantado por los asentados frente a la sede, la hierba alta que torna impracticable cualquier juego es un buen símbolo del estado de abandono de los espacios de colectividad del MST en el asentamiento.

Conversamos acerca de la realidad y la potencialidad del espacio.

- Para Oziel este espacio no pertenece simbólicamente a la lucha del MST, en sus paredes está el logro personal del Latifundista que fue quien levantó el recinto. Habría que construir una nueva sede desde cero. Un comentario que parece pertenecer más al mundo de los deseos y los anhelos que a una realidad práctica.
- En la actualidad hay un proyecto para recuperar la sede y reconvertirla en un instituto agroecológico. Según ellos existen distintas posiciones al respecto dentro de los asentados.

Me sincero con ellos reconociendo que esperaba encontrarme una realidad muy distinta a ésta.

- Según Oziel, a los visitantes y estudiantes se les suele llevar a asentamientos de la región donde la producción es colectiva y la obtención de leche está por encima de la media: "El 98% de los asentamientos de esta región comparte nuestra realidad […]. A nosotros también nos gustaría que la experiencia en la São Bento fuera como la de Itapeva". Cada vez me convenzo más sobre el acierto en la elección de este objeto de estudio.

La conversación deriva hacia los motivos de la descomposición social en el asentamiento. Entre los 15 y los 25 años casi todos los jóvenes se están marchando fuera, tan solo durante el verano el asentamiento vuelve a llenarse de gente que regresa para pasar el periodo vacacional junto a sus familiares. Esa juventud trabaja como asalariada en la recogida de la caña de azúcar, o marcha para la ciudad a encontrar trabajo, muchos se casan y no regresan. La tierra de los padres queda como último recurso en caso de fracasar su integración laboral en la ciudad. La vida en el campo requiere de una dedicación completa, me colocan el ejemplo de Manoel y la dificultad de encontrar una pareja en el asentamiento para un campesino soltero.

Junto al lago tomamos un último café a la sombra de un viejo árbol. Me intereso entonces por su condición de militantes.

- Tanto Fábio como Oziel coinciden en la dificultad de compaginar la militancia con la producción del asentado.
- Cada vez hay un menor número de militantes dentro de los asentamientos, lo que provoca que las direcciones se queden cada vez más aisladas.
- Fábio habla de las posibilidades que ofrece la organización para viajar, que de otra forma sería imposible. Recuerda la marcha del 2003 en la que el Movimiento se encaminó hasta Brasilia y en la que recorrió las ciudades y pueblos más próximos a la capital informando a los vecinos del evento.
- Oziel señala que muchos asentados dan un mayor peso al asesoramiento de los técnicos del Institutos de Tierras de São Paulo (ITESP) que a los militantes de la organización, debido en parte a las subvenciones estatales. Un buen ejemplo de ello, señala, es el encaminamiento de las políticas estatales hacia la producción de leche de los asentados.
- Denuncia la política del ITESP, órgano creado en su inicio para acelerar el proyecto de reforma agraria en el estado de São Paulo que con el paso del tiempo y la coyuntura política se ha convertido en una institución contraria al propósito del MST. Fábio relata cómo fue expulsado del lote de tierra debido a su militancia. Según la legislación marcada por el ITESP, cualquier asentado que abandone la producción de su lote durante un mes es apercibido, siendo expulsado a los tres meses de absentismo. Los militantes desplazados durante largo tiempo para acompañar la lucha del Movimiento en otra región son las principales víctimas de esta legislación.

Está anocheciendo y decido volver caminando a casa de Manoel. Esta noche al arroz y las judías hay que sumarle unos pedazos de salchicha de cerdo que había comprado en el supermercado. Después de hablarle de Marieta, Manoel me explica cómo todas las mujeres de su edad se fueron

casando conforme fue pasando el tiempo en el asentamiento. Llegó a salir con una pareja más joven que él, pero la relación no llegó a prosperar.

Tras la cena cambio el chip del móvil, pero, a pesar de los esfuerzos, no hay forma de encontrar cobertura. Coloco el cartón en el teléfono de Manoel pero la operadora me contesta que he elegido la opción de no llamar a ese número. No hay forma de ponerme en contacto con los míos. El teléfono más cercano está a cuarenta kilómetros y ninguno de los militantes que hasta el momento conozco en la São Bento tiene coche. Todavía se puede estar incomunicado en el siglo XXI.

PRESENTACIÓN EN SOCIEDAD.

Jueves 16 de julio del 2009.

Me levanto a las ocho de la mañana sabedor de que Jefferson había marcado llegar a partir de las nueve. Con tiempo me doy una ducha, con la idea de crear una buena impresión en los asentados.

Siguiendo la tradición brasileña, Jefferson llega a las diez de la mañana y hasta las diez y media no comenzamos la ronda con el coche. No viene solo, le acompaña una estudiante de geografía de primer año. Ambos pertenecen a una asociación en defensa de los derechos humanos y están interesados en tener contacto con el asentamiento.

Según las estimaciones de Osvaldo el asentamiento está formado por un total de 182 familias. En mi cabeza barajo la posibilidad de realizar un número de entrevistas cercano a la treintena, lo que me permitiría, en el caso de trabajar con miembros de distintas familias, acceder a una muestra amplia de la población del asentamiento. Son datos estimativos que tal vez estén lejos de las posibilidades reales de esta investigación. Todavía es pronto para marcar un número exacto.

El primer lote que visitamos fue el de Sebastião, miembro de la Coordinación Regional del Movimiento. Entramos hasta el soportal de la casa pero aparte de los perros que salen a recibirnos no hay nadie más dentro. Atravesamos con el coche una nueva parcela de tierra. Osvaldo hace un ademán a Jefferson para seguir adelante sin detenernos. Según aclara ese lote pertenece a una familia de otro asentamiento que decidió cambiar sus tierras con el antiguo morador. Sería interesante entrevistarme con familias que han adquirido el lote recientemente para estudiar la visión e identidad de personas ajenas a todo el proceso histórico del asentamiento.

A continuación pasamos frente a la vivienda de Moreira, levantada sobre la casa de antiguos trabajadores de la hacienda. Nadie parece encontrarse presente. Conducimos el coche hasta el interior del siguiente lote. Alexandre sale a nuestro encuentro sosteniéndose con habilidad sobre una muleta, seguido de su esposa Josefa. Ambos asentados nos reciben atentamente en el soportal de la vivienda. Osvaldo hace las veces de anfitrión y se encarga de las presentaciones. Recalca el papel de Josefa durante la ocupación y etapa del campamento por su liderazgo. "Por

aquel entonces la reforma agraria todavía tenía sabor" comenta ella. Alexandre se limita a bromear acerca de mi pendiente. Jefferson explica su labor dentro de la asociación en defensa de los derechos humanos y Josefa le convida a presentar su trabajo a la comunidad cristiana. Independientemente de nuestro credo ambos estamos invitados a la misa que se celebrará en su casa el próximo sábado a las once de la mañana. Le agradezco el convite, recordando innecesariamente mi paso por el colegio Santo Ángel.

Siguiendo el criterio de Osvaldo, pasamos por casa de otros asentados sin detenernos. A pesar de que pueden ser un magnífico punto de inicio, sería un error enfocar mi trabajo únicamente en las casas señaladas por los militantes del Movimiento. Mientras conduce, Jefferson me entrega una tesis doctoral escrita por Maria Antonia de Souza acerca de la incidencia de los líderes del MST en el Pontal de Paranapanema. El profesor Bernardo Mançano prometió que me facilitaría en Presidente Prudente una relación bibliográfica con el material escrito sobre el asentamiento de São Bento.

La siguiente parada es en el lote de Marcelo. En la entrada podía verse la bandera del MST junto a una placa con su nombre. Conforme escuchó el ruido del coche, Marcelo salió a nuestro encuentro con una gorra calada de la organización invitándonos a entrar. Una vez presentado como historia viva del Movimiento, rememoró con orgullo a las dos investigadoras extranjeras que habían pasado por allí. Dentro de la casa, el octogenario militante se exculpó del desorden justificándolo por la falta de una mujer a su lado. Nos ofreció un café y comenzó a narrar de manera desordenada distintos episodios de su vida. El hombre mantiene una memoria prodigiosa para la edad que tiene. Me resulta difícil entender todo lo que decía por el acento cerrado propio del interior rural, aún así creo que sería interesante reflejar por escrito su historia de vida. Osvaldo y los estudiantes se despidieron tratando de no interrumpir de forma brusca las explicaciones del anciano. Caminamos lentamente hacia la salida mientras me mostraba diferentes árboles frutales que poblaban su jardín. Ya en la puerta el hombre nos pregunta si vamos a aparecer durante esa semana. Nos despedimos con la intención de encontrarnos ese mismo sábado en misa.

Después de la visita pasamos por el famoso *Pé de Galinha*. Tal y como había contado Osvaldo allá se encontraban la escuela municipal, cerrada durante el periodo vacacional, un centro de Internet y el puesto de salud en el que esperaban un par de familias en la puerta. Junto a ellos se levanta una balanza y un entrepuesto de comercialización construido por la ADUV (*Associação de Desenvolvimento União da Vitória*). Después de la primera toma de contacto con el lugar nos dirigimos al bar. Se encuentra frente a las antiguas vías de la estación de tren, construida durante la etapa de la deforestación para transportar la madera del negocio maderero. En el bar nos sentamos tranquilamente hablando con la doña, que nos habla de su proyecto de construir un restaurante. Osvaldo la tranquiliza asegurándole que en breve van a asfaltar la carretera que cruza el *Pé de Galinha*. Mientras que nos despedíamos aparece la hermana de Josefa, Paula, Osvaldo me la presenta como la doctora del puesto de salud.

Después de terminar con el refresco de guaraná, nos dirigimos al lugar donde en su día se colocó el campamento de la *União da Vitoria*

que posteriormente daría origen al asentamiento de São Bento. Tal y como me explica Osvaldo, "este es un espacio histórico para el proceso de reforma agraria en el Pontal, la historia de todos los asentados del asentamiento São Bento pasa de una forma u otra por el campamento União da Vitoria". Se encuentra paralelo a las vías del tren, retiradas hace tres años y de las que solo quedan la trinchera y el rastro de la grava sobre la que se levantaba la línea. El militante todavía recuerda el lugar exacto donde se encontraba su tienda de lona. Por la imagen que proyectaban al exterior las interminables hileras de barracones instalados de forma aparentemente desorganizada en las márgenes de las vías del tren, algunos acampados denominaron al campamento União da Vitoria como la *ciudad negra*.

El último lote de tierra que visitamos ese día fue el de Eduardo y su esposa Adriana. Desde hace unos diez años ambos comenzaron a desarrollar un modelo de producción agroecológico de plantío de café en floresta. Frente a la casa se amontonaban plantones de eucalipto y otros árboles frutales autóctonos. Ya una vez en el interior del lote a la producción de café se le suman árboles como el del urukum, cuyo fruto es un colorante natural exportado hacia Europa tanto para gastronomía como para cosméticos. Debido a su color rojo intenso, los indígenas lo utilizaban para decorar sus cuerpos en distintos rituales. El hombre está realmente orgulloso de su producción. Osvaldo nos explica que están cambiando la producción de eucalipto por el modelo implementado por Eduardo y Adriana.

Hambrientos nos dirigimos al bar que está más próximo al lote de Osvaldo. Mientras esperamos a que nos frían las *cosinhas*, una croqueta en forma de pera que contiene en su interior carne picada, conversamos acerca de la realidad del Gobierno. Para Osvaldo los asentados confían cada vez menos en el proyecto agrario de Lula. Según él, la lectura que el Movimiento hace del PT, como si se tratara de un Gobierno en disputa, responde a una estrategia de la organización campesina que valora la correlación de fuerzas desfavorable para el ejecutivo.

La conversación deriva acerca del papel de la Dirección Nacional en la línea política de la organización y la figura de Stédile. Osvaldo cuenta un chiste sobre el origen de la revolución cubana aplicándolo a la figura del líder del MST: Un asentado le asegura a otro que los cerdos consiguen volar, este último sorprendido le recrimina el absurdo. Después de una larga discusión, el primer asentado no encuentra otra forma de defender su argumento que afirmar que el propio Fidel corrobora el hecho. Después de reflexionarlo el otro asentado comenta, "bueno si lo ha dicho Fidel será que vuela, pero solo un poquito".

Después de tomar un café en casa de Osvaldo muestro la casa de la laguna a los estudiantes de geografía para que conozcan a Oziel y Fábio.

- Tras contarles cómo ha ido el día, los chavales me recomiendan algunas entrevistas que no debo perder en mi estancia. Nombres de arrendatarios que trabajaban en las tierras antes de la ocupación y miembros del sector de educación que participaron en la escuela *Teixeirinha* del campamento de la União da Vitoria.
- Critica la política agraria del Gobierno. Con Lula no hay perspectiva de reforma agraria. Desarrollo del agronegocio. Un claro ejemplo

es la deuda rural que los asentados continúan renegociando, mientras que al agronegocio ya se le ha condonado en su mayor parte. El Gobierno Lula tan solo ha implementado algunas políticas compensatorias que resultan insuficientes para el desarrollo de una reforma agraria profunda.

- Desde la visita de George W. Bush a Brasil, la producción de azúcar para agrocombustibles se ha disparado en el país y principalmente en la región del Pontal. La tierra que produce caña en la entrada del asentamiento es propiedad del presidente de la UDR. Hay una enorme inmigración de trabajadores de caña en la región. Al igual que ocurrió con la construcción de centrales hidroeléctricas en el pasado, en un futuro vamos a tener un gran nivel de desempleados que pueden dar un nuevo impulso en la lucha por la tierra.
- Hablan acerca de los nuevos rumbos que debería tomar la organización en su lucha política: un trabajo de base más próximo a la ciudad que permitiera acaparar un mayor número de personas para las ocupaciones. Fábio: "Si en un pasado el campesino se transformó en obrero, ¿por qué no puede ahora hacerlo el obrero en campesino?".

Nos despedimos de Fábio y Oziel y acompaño a los estudiantes de geografía hacia el coche. Una vez que se han marchado nos vamos a tomar una cerveza en el bar del señor Hormiga. Solos, mientras bebíamos, la conversación caminó desde el conflicto vasco hasta el encuentro de Osvaldo con Yasser Arafat en su viaje por Israel. A la hora que nos recogemos todavía no asoma la luna, la noche está oscura y fría en esta altura del año.

LA GRIPE PORCINA.

Viernes 17 de Julio de 2009.

Me levanto a las ocho de la mañana, y escucho en el soportal a Osvaldo hablando con Oziel. La conversación gira en torno a la potencialidad de la sede del Movimiento. Ambos concuerdan en la necesidad de recuperar el espacio para los asentados, comenzando por actividades de ocio. Barajan distintas opciones como la organización de un nuevo campeonato de fútbol o el desarrollo de algún baile para los asentados.

Después de la conversación me dirijo con Oziel hasta la casa de la laguna. Durante el camino profundizo con él sobre esta cuestión. Me aporta algunos datos interesantes para entender por qué el centro se encuentra parado. Desde el inicio del asentamiento, los militantes de la organización viven en torno a la sede. De hecho, la proximidad de la sede con la carretera que conduce hasta la localidad de Teodoro Sampaio dotó a los activistas de una mayor movilidad para continuar organizando la territorialización de la lucha en el Pontal de Paranapanema. Poco a poco, la gente comenzó a asimilar el espacio como algo ajeno que pertenecía a los líderes. Uno de los motivos por los que actualmente el centro se encuentra abandonado es porque la Dirección no quiere que vuelva a ser un centro de formación, debido a la lejanía del asentamiento.

Una vez en la casa, pasamos la mañana disparando con una vieja escopeta de balines contra unas latas antiguas. Bromeo con Oziel acerca de mi entrenamiento en la CIA cuando acierto los primeros disparos. A pesar de que durante la mañana apenas he realizado ninguna actividad, estoy fatigado; me acuesto un rato y me levanto a la media hora con la garganta molesta. Como ya ocurrió en Europa, desde hace una semana los medios de comunicación brasileños no hablan de otra cosa que no sea la gripe porcina. Existe un pánico generalizado después de que en Argentina la situación se descontrolara. No estoy realmente preocupado con el asunto. De cualquier forma, y si la salud empeora, trataré de retrasar mi visita al médico de forma razonable, por si se les ocurre aplicarme la cuarentena como se está haciendo en el país con otros extranjeros. No me puedo permitir perder tanto tiempo.

Preparamos entonces la comida y aparte de la sempiterna ración de arroz y judías, cocinamos un tubérculo herencia de la gastronomía indígena, el Iami. Me encuentro cada vez peor y aprovecho para descansar otro poco.

De camino a la casa de Manoel pasamos por la laguna y Oziel intenta coger algún pequeño pez con una trampa rudimentaria para utilizarlo como cebo de pesca. No ha habido suerte. Cada vez más fatigado, decido volver a casa de Manoel para continuar descansando. Sin embargo, una vez allí, Osvaldo me insiste para ir a visitar a Sebastião, el asentado que el día anterior no se encontraba en su casa. En esta ocasión vamos a pie.

Por el camino hablamos de la dificultad de compaginar la militancia con la labor de producción del asentado. Osvaldo reconoce que, si no hubiera sido por su hermano y su ayuda en el trabajo de su lote, no habría podido desenvolver su actividad como militante. Me confiesa que, cuando sus hijos crezcan, su mujer quiere estudiar y a él le gustaría centrarse más en la producción.

Hablamos entonces de la cooperativa de comercialización. No todos los asentados forman parte de ella. Por ello, es importante planificar la producción de fruta para que aquellos que no lo hagan desde una óptica ideológica encuentren una motivación económica.

Por segunda vez Sebastião no está en su casa. En el fondo, aliviado, la vuelta es rápida y directa hacia la cama. Desganado ingiero un pedazo de fruta que me acolchone los 600 mg de neobrufen automedicados, despidiéndome del día y maldiciendo lo poco productivo que había resultado.

ASÍ EN EL CIELO COMO EN LA TIERRA.

Sábado 18 de Julio de 2009.

Me levanto nuevamente a las ocho con la garganta destrozada. He dormido fatal, despertándome durante toda la noche por el dolor. Bromeo acerca de la gripe porcina con Manoel y Osvaldo. Escribo hasta las diez, intentando ordenar en mi cabeza los recuerdos ya acumulados en la libreta desde hace varios días. La garganta parece que mejora después otro disparo de 600 mg.

La misa del domingo comienza a las 11 de la mañana y Osvaldo y yo nos encaminamos hacia la casa de Josefa y Alexandre donde se va a celebrar el oficio. Durante el trayecto hacia la casa de la laguna le pregunto a Osvaldo si es un hombre religioso. Me dice que no, "solo cuando las cosas aprietan" recalca sonriendo.

En la casa de los militantes recogemos a Oziel y nos dirigimos a pie hacia el convite. Protesta porque durante toda la mañana no ha visto ni a Fábio ni a Amador. Pasamos frente a la casa de uno de los asentados, Osvaldo rememora cómo durante el tiempo de la producción colectiva vivió en ella. Hay que profundizar en las distintas etapas productivas del asentamiento y en la organización socioterritorial de cada una de ellas.

Después de andar durante 15 minutos llegamos a la parcela de Josefa, donde nos recibe atentamente. Algunas mujeres y niñas bullen por dentro de la casa. A excepción de los dos ministros que van a oficiar el culto, somos los primeros hombres en llegar. De forma cortés y desinteresada Osvaldo pregunta si hace falta ayuda. "Hasta el momento las mujeres damos cuenta, cuando no podamos avisamos a los hombres", contesta decidida Josefa.

Conforme las familias van llegando, la mayor parte de los hombres se juntan fuera de la casa a la sombra de un árbol, mientras que las mujeres entran para preparar el almuerzo y el oficio. Este oficio lo he analizado desde el punto de vista masculino, el próximo que se desarrollará en la tercera semana de septiembre intentaré vivirlo desde la óptica femenina a pesar de mis "limitaciones".

Una niña se acerca con un formulario en la mano para preguntar si alguien quiere participar del diezmo a la iglesia. Nadie contesta. Josefa llama a la gente para dar inicio a la eucaristía. El espacio, una de las habitaciones de la casa, se encuentra presidido por una gran mesa en la que se encuentran los dos ministros. La mesa, cubierta por un mantel con motivos florales, se encuentra adornada por dos vírgenes de pequeño tamaño, una con tez blanca y otra negra, una Biblia abierta, algunas velas, una imagen de San Pedro, una caja abierta para las limosnas y algunos pequeños centros de flores. La sencillez de la decoración predomina en toda la estancia, dividida por hileras de bancos de madera levantadas sobre ladrillos apilados. En las paredes se puede ver una imagen del papa Benedicto XVI conmemorativa de su visita a Brasil y un cartel más oculto del ministerio de salud en el que se recomienda colocar a los bebes boca arriba para evitar muertes súbitas.

Los dos ministros destacan del resto gracias a su camisa blanca en la que resalta un grabado de un cáliz sobre el que se posa una hostia con las iniciales de Cristo. Son dos asentados de un lote cercano, el sacerdote se encuentra de vacaciones. Unas 35 personas llenan el espacio, un tercio de ellas niños. Predomina la unidad familiar. Antes de empezar la misa, Josefa me presenta formalmente delante de la comunidad y me da unos segundos para que exponga la razón de mi estancia en el asentamiento. Una vez agradecida su hospitalidad la gente rompe en un aplauso que acompaño.

Los ministros conducen el ritual a través de un manual católico. La misa puede ser seguida gracias a una hoja distribuida por Josefa en la que

se encuentran la estructura del ofertorio, la comunión, la acción de gracias y los cánticos para la celebración. Josefa interpela en todo momento a los ministros. Se observa no obstante un mayor protagonismo de los fieles que en las celebraciones católicas españolas, aunque éste sea pasivo.

- Josefa manda detener la homilía una vez que se consagra el vino (el agua en esta ocasión) para darle de beber a su madre que se encuentra enferma en una estancia contigua de la casa.
- Se bendice con agua sagrada a las personas de la comunidad que celebran años.
- Los aplausos rompen un par de veces el ceremonial de la iglesia.
- El momento de dar la paz se prolonga en el tiempo y en el espacio.

El sermón del ministro es sobre el pueblo Hebreo y su cautiverio y posterior liberación en Egipto. A partir de esta lectura el padre interpela a la libertad de las personas como un bien precioso dado por Dios y lo conecta con la lucha por la tierra de los *sem terra*.

No sé cómo va a reaccionar la gente si renuncio a tomar la comunión. A pesar de que el ritual en poco difiere al que acostumbraba a asistir durante mi infancia, desconfío. No quiero que piensen que estoy allí únicamente para fisgonear. Finalmente Oziel no toma la comunión por no encontrarse confirmado y decido seguir su ejemplo.

Una vez termina la homilía, el sacerdote saca una foto de dos niños y pregunta si alguien reconoce al varón. Es Lula. "No es un santo pero hace milagros" añade el sacerdote. Osvaldo que está sentado a mi lado hace un pequeño gesto de desaprobación.

Toma nuevamente la palabra Josefa, para informar a la comunidad de que voy a estar durante este tiempo visitando sus casas y que espera que me abran las puertas y me atiendan. A continuación informa acerca del estado del proyecto para construir una iglesia en el asentamiento. Pide la colaboración económica de los asentados en función a las posibilidades de cada familia. Entrega un documento para que cada familia anote aquello que aporta.

Le pido una copia interesado en hacerme con el documento. Me justifico: "a ver cómo se puede estirar la Beca". Oziel se ríe de mí aconsejándome que le envíe el proyecto a las monjitas del Santo Ángel.

Una vez terminada de explicar la propuesta, la joven que había entregado los formularios para el diezmo de la iglesia habla delante de todos los presentes, que todavía no se han levantado, de lo recaudado en el último mes. El ministro apunta en una libreta el dato y cuenta el dinero de las limosnas sacado durante la homilía.

Finalizada la misa, Josefa invita a los asistentes a almorzar. Han preparado arroz, judías, espagueti con tomate, pollo y algo de verdura. Los parroquianos se distribuyen por el soportal de la casa para comer. Osvaldo se despide. Manoel está con necesidad de ir a la ciudad a hacer algunas compras y quiere acompañarlo.

Los ministros se han quedado en el interior de la parroquia y comen sobre la mesa donde han celebrado la misa. Conversamos.

- A colación de mi investigación uno de los ministros me advierte sobre la usura de determinados asentados a la hora de hacerse con determinados lotes abandonados.
- Charlamos acerca de la Teología de la Liberación en Latinoamérica. Me explican que los sacerdotes más jóvenes están abandonando esta doctrina y se niegan a aceptar el voto de pobreza. Persecución de Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Algunas mujeres se quedan recogiendo el almuerzo mientras que las familias van marchándose despidiéndose de Josefa. Cuando llega nuestro turno, le agradezco la presentación en sociedad y ella me convida a la próxima misa: el tercer sábado de septiembre. Me explica que normalmente se celebra una vez cada dos meses. Debo informarme sobre el resto de cultos que se practican dentro del asentamiento para participar igualmente en ellos.

Volviendo por el camino con Oziel, aprovecho para preguntarle acerca de una situación espinosa para el Movimiento. La figura de José Rainha: un líder de referencia en la lucha por la tierra en el Pontal de Paranapanema. Oziel me cuenta como Rainha comenzó a ganar cada vez más fama y los medios de comunicación contribuyeron para la excesiva personalización de Rainha dentro del Movimiento. "En el momento que una persona se sobrepone al colectivo no tardan en llegar las desviaciones políticas". Resolución de conflictos con los terratenientes o con el *Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária* (INCRA) al margen de los asentados. El Movimiento intentó darle una oportunidad por ser considerado como un líder histórico en el conflicto por la Reforma Agraria. Ruptura de las conversaciones. A través de la Coordinación Regional se encaminó todo un debate que se resolvió con la expulsión pública del Movimiento refrendada por el Congreso Nacional. A pesar de esta expulsión, Rainha continúa utilizando el nombre y la simbología del MST.

Me advierte que es un tema candente dentro de los asentados donde existe una división al respecto. La Dirección intenta no profundizar mucho sobre el tema para no hacer más sangre. No existió debate alguno entre los asentados para decidir acerca de la exclusión de Rainaha. En ese sentido existe una dicotomía entre aquellos asentados que se posicionan más próximos a los postulados del MST, representados en São Bento por la cooperativa COCAMP, y aquellos otros que se mantienen fieles a la forma de actuar de Rainha. Aunque en más de una ocasión se ha manifestado contrario a él, Amador es uno de los miembros que mejor conoce a Rainha. Puede ser un buen informante para entender el proceso.

Una vez que llegamos a la casa del Lago, convenzo a Fábio para ir hasta la ciudad haciendo autostop. Según el propio Oziel todo el mundo conoce a Fábio: daría lo mismo que decidiera ponerse en camino hacia Brasilia. Mientras Fábio se prepara, aparece Manoel que no ha podido ir a la ciudad porque el conductor que había encontrado se ha retrasado y no va a salir hasta dentro de media hora. La mayor parte de las tiendas cierra en la ciudad a las doce y decide quedarse en casa. Aprovechamos la ocasión y nos vamos en el coche Osvaldo, Fábio y yo. Sería interesante profundizar en el papel de Claudio, el conductor con el que numerosas veces subimos y bajamos a la ciudad.

Hacemos la mayor parte de las compras en una frutería siguiendo las instrucciones de Manoel: Tomate, repollo, cebollas, patatas, zanahoria. Nos desplazamos después hacia un supermercado donde compro los ingredientes para hacerles una comida típica española que les había prometido. Osvaldo aprovecha para comprar carne. Este tipo de análisis puede ser interesante para estudiar la autonomía alimentaria del campesino. Aunque parece excesivamente parcial.

Insisto en pagar para contribuir de alguna manera a los gastos que les causo y estar a la altura de su hospitalidad. Compro una tarjeta de telefónica y consigo hablar con Madre y Marieta, un minuto con cada una para decirles que continuaba con vida. Espero a que me llamen a la cabina y no hay forma. Que dura es la vida del investigador. Osvaldo me ve triste e insiste en invitarnos a tomar una cerveza.

A la vuelta me doy una ducha para arreglarme para el Folk Rock, un baile popular que los asentados celebran todos los sábados en una nave industrial próxima. La gripe porcina parece que me respeta y la ducha caliente me reactiva. Osvaldo me informa de que va a aprovechar el fin de semana para ir a ver a uno de sus hijos y no volverá al asentamiento en un par de días. Respetuoso me pregunta si hay algún problema con ello.

Haciendo tiempo hasta el comienzo del show, Amador, Manoel y yo picoteamos algo de chocolate que había traído de la compra. Apenas cenamos, parecemos tres críos. Manoel tarda una eternidad en arreglarse para el baile. Se acicala a conciencia. Amador, sin embargo, recusa de acompañarnos, estos días también ha estado con gripe y prefiere descansar.

Las conversaciones se trivializan y me permiten un respiro a mí y a mi gripe. Gigi y Oziel tardan todavía más tiempo en prepararse que Manoel. Me entretengo viendo las revistas de la sala. Ejemplares de la revista *Sem terra* y *Brasil de Fato* se amontonan entre películas piratas. Una vez que el personal logró ducharse y elegir concienzudamente el modelo, iniciamos el camino.

Numerosas motos y coches se dirigían al baile. Sólo después de 30 minutos a pie llegamos al espectáculo. Una vez allí, los niños jugaban en las mesas de billar, mientras un pequeño grupo de parejas bailaba en la mitad de la nave. En torno a la pista los asentados bebían tranquilamente observando el baile o esperando para danzar. Según la tradición los hombres son los que tienen que dar el primer paso y pedir baile a la mujer, que es la que en el último término decide.

En uno de los extremos se encontraba la barra, junto a la cual se levantaba una pequeña grada desde donde el DJ cambiaba cada 30 minutos el CD de música folclórica. Fuera del recinto, los equipos de sonido de los coches de algunos asentados hacían las veces de shows alternativos.

Algunos *sem terra* se acercaban para saludarme afectuosamente. Conforme pasaba la noche tenía que hacer malabarismos para entender lo que trataban de decirme algunos asentados. Entre el alcohol y la música me limitaba a sonreír y a comunicarme por gestos.

A las dos de la mañana Manoel y yo estábamos derrotados, mientras Fábio y Oziel parecían rejuvenecer por momentos. Después de cuatro

tentativas tomamos el camino en dirección al lago. No encontré ningún símbolo ni actitud por parte de los asentados que me hiciera pensar que los participantes eran miembros del MST.

Durante el trabajo de campo se hace difícil separar la identidad de investigador de la experiencia vital de uno. En caso de publicar como anexo el diario, ¿Estaría dispuesto a censurar algunas partes? Tal vez sería interesante la opción de no citar el nombre real ni del asentamiento ni de las personas que en él participan. ¿Hasta dónde afectaría este hecho a una investigación histórica?

No parece algo casual que los dos primeros ambientes de sociabilidad en los que he trabajado dentro del asentamiento hayan sido un oficio religioso y una "discoteca rural". Daría para escribir un tratado acerca de los tópicos del pueblo brasileño.

DÍA DE DESCANSO.

Domingo 19 de Julio de 2009.

Después de recogernos a las tres de la mañana, fue un exceso de confianza colocar el despertador a las siete. La garganta parece que mejora y la automedicación cumple con su cometido. Sólo a las diez de la mañana conseguí ponerme en pie a pesar de que fuera escuchaba a Manoel trabajando cuatro horas antes de ponerme en marcha. Las vacas no entienden de Folk Rock.

En la sala se encontraba Manoel despidiéndose de Roberto, miembro de la Coordinación Regional del Movimiento asentado en la São Bento. Tras presentarme me señala que su hijo mayor, Alberto, está estudiando filosofía en Río de Janeiro, y Felipe, el mediano, estudia medicina en Cuba. Antes de despedirse me desea buena suerte en mi investigación.

Antes de terminar de tomar el café apareció Sebastião. Le comenté que ya habíamos estado en su casa, al menos, dos veces para hablar con él. Conversamos acerca del baile del día anterior y enseguida llevé el tema hacia ciertas cuestiones que me interesaban. La falta de jóvenes en una franja que comprendida entre los 20 y los 30 años.

Para Sebastião, los jóvenes en el asentamiento tienen una gran dificultad para acceder a la formación, muchos están en la ciudad estudiando. Responsabiliza de ello a las políticas públicas que invierten en el agronegocio y no en el desarrollo de los asentados. La misma falta de inversión económica que al mismo tiempo lleva a que la mayor parte de los asentados esté endeudada.

Entre el cansancio acumulado y el retraso a la hora de redactar el diario de campo, reservo buena parte del día para escribir. Está siendo fatigoso sistematizar toda la información asimilada durante estos días. De cualquier forma durante esta primera toma de contacto no quiero reducir mi objetivo de estudio a un área específica. Durante estos días la soledad es mi tiempo de descanso. Mientras Manoel asistía a la televisión, me

meto en la cocina para experimentar con la receta de pan de queso que habíamos comprado el día anterior en el supermercado. Todo un éxito.

Parece que el domingo hasta Manoel baja el ritmo de trabajo durante la tarde. Ya mejor de salud aprovecho para salir a correr. Más confiado tomo la dirección del *Pé de Galinha* sumergiéndome en el interior del asentamiento.

Después de tomar un baño, Manoel me lleva hacia un área del lote próxima al río en la que antes de la deforestación se asentó un poblado indígena de la tribu de los Cayoas. El terreno está plagado de piezas de cerámica, devastado después de años de trabajar la tierra para la producción agrícola. Decido dejar para otro día el látigo y el sombrero de explorador occidental mientras recuerdo las clases de Charo sobre patrimonio histórico.

De la cena me encargo yo. A las clásicas judías con arroz esta noche se sumaba unas patatas fritas con queso roquefort. Por fortuna no me han pedido que hiciera tortilla de patatas.

REUNIÓN DE LA COORDINACIÓN REGIONAL.

Lunes 20 de julio de 2009.

Me levanto a las ocho de la mañana recuperando el horario normal. Parece que estoy totalmente rehecho de la garganta. Hoy dejaré de tomar los medicamentos y permitiré que mi organismo se encargue del resto.

Después de entregar todos los días la leche al intermediario, el día 20 de cada mes los asentados pueden pasar por el banco para cobrar el dinero. Es entonces cuando las ciudades más próximas como Teodoro Sampaio, Mirante de Paranapanema o Sandovalina se llenan de vida. Si antiguamente los grandes latifundistas de la región vivían en los centros neurálgicos del Estado y todas estas ciudades palidecían por la falta de población, la expansión de los asentamientos ha permitido el renacer de estos pequeños centros locales. Trabajar sobre la historia de Mirante, cabecera del municipio al que pertenece el asentamiento de São Bento, puede ser una línea de estudio importante a la hora de entender el modelo de desarrollo local que propone el MST frente al paradigma del agronegocio.

En busca de la paga mensual, Manoel se encamina hacia el Banco do Brasil de Teodoro Sampaio. La ciudad de Mirante está más próxima en el espacio pero la carretera se encuentra sin asfaltar. Me urge ir a la ciudad, para enviar un mensaje a mi director de tesis en la UCLM, Pedro Oliver Olmo. Necesito pedirle consejo acerca de las categorías analíticas que emplearé durante el trabajo de campo para analizar el asentamiento. Desgraciadamente, el único coche disponible para esta mañana tiene tan solo dos asientos libres que, como es lógico, corresponden a Manoel y Osvaldo.

Decido acompañar entonces a dos de los militantes, Amador y Fábio que se disponen a cuidar de la pequeña plantación de piña que Osvaldo produce en un extremo del lote. En cuanto le pido la azada a Amador, éste desaparece sin dar explicación alguna. Mientras me esfuerzo por no cortar el tronco de ninguna piña retirando las malas hierbas que lo rodean, converso con Fábio acerca del trabajo productivo de los militantes dentro del asentamiento. Me explica que parte de su labor consiste en ayudar en la producción agraria del asentamiento, tanto militantes como familias asentadas. Debo profundizar más en los ingresos económicos de aquellos militantes que no dispongan de un lote propio para su subsistencia. De cualquier forma me pareció un tanto apresurado hablar abiertamente sobre este asunto durante esta primera conversación.

Cansado me retiro hacia la casa de Manoel para tomar algo de agua, pensando en las múltiples ventajas del trabajo intelectual sobre el manual. Encuentro a Amador durmiendo, que sobresaltado se levanta justificándose con el pretexto de que estaba esperando a Manoel y Osvaldo para hablar con ellos. Una vez recompuesto me explica que los miembros de la regional se encuentran todos en la casa de la laguna donde va a tener lugar una reunión de la Dirección. No estaba informado, ni mucho menos invitado, pero decido ir para indagar sobre el papel y la estructura de la Dirección dentro del asentamiento.

Lejos de haber comenzado la reunión los miembros de la Coordinación Regional se encontraban conversando mientras esperaban a Osvaldo para iniciar la asamblea. La Dirección estaba formada al completo por militantes de los numerosos asentamientos extendidos por el Pontal de Paranapanema. Oziel hizo las veces de anfitrión y me presento a aquellos miembros que todavía no conocía.

Lejos de cualquier tipo de boato, el ambiente era distendido. Los hijos de algunos de los miembros correteaban por la estancia mientras los militantes conversaban divididos en pequeños grupos. A pesar de ello decidí justificar mi presencia en el encuentro. Me dirigí a Angela, miembro de la Coordinación Regional perteneciente al sector de educación, a la que había tenido la oportunidad de conocer durante mi estancia en la Escuela Florestán Fernández. Le comenté que me gustaría aprovechar la reunión para presentar mi proyecto a todos los miembros. Angela aceptó encantada. Resuelto.

Osvaldo tardaba en llegar y decidieron comenzar a hacer la comida y dejar el encuentro para la tarde.

- Otro de los militantes comentaba cómo había sorprendido a un campesino sacando una fotografía de él por encargo de un latifundista. Debo tener un especial cuidado a la hora de utilizar la cámara en la investigación.
- Aprovechando mi presencia, uno de los miembros de la Dirección narró su reciente viaje a España para conocer la experiencia del grupo Mondragón. Hacía especial hincapié en la solidaridad entre los diferentes ramos de producción de la cooperativa vasca, de tal forma que si una de las divisiones no resultaba rentable en una determinada coyuntura era el resto quien se responsabilizaba de ella. Decidí no hacer comentario alguno acerca del federalismo ni de experiencias más próximas al socialismo en España. El militante

se quejaba que la falta de vínculo entre las distintas cooperativas de producción del MST, lo que llevaba en algunos casos a que estas compitieran entre sí dentro de la lógica del mercado.

En la cocina Angela y Oziel preparaban la comida. A pesar de tratarse de un almuerzo de la Dirección, en nada se diferenciaba a la ración habitual. Algunos militantes se acercaban para colaborar mientras otros continuaban conversando en el soportal. “Cuando hay mucha gente en la cocina no me gusta quedarme”, se justificaba uno de los militantes que, acto seguido, recibe la reprobación contundente de Angela. Se observa una diferente formación política entre los asentados y los militantes. Será necesario profundizar en esta diferente sensibilidad en cuestiones de género.

Después de la comida los miembros de la Dirección se dirigen hacia una mesa en el exterior de la vivienda para dar comienzo a la asamblea. Son 8 personas en total, cinco hombres y tres mujeres entre los que predominaba el mestizaje. Del asentamiento de São Bento, forman parte Roberto y Oziel, mientras que Sebastião y Osvaldo asisten como antiguos miembros de la Dirección del MST. Es Angela quien encamina el orden del día.

- Se habla acerca de la marcha que el día 6 sale de la ciudad de Campinas en dirección a São Paulo para conmemorar reivindicativamente el 25 aniversario de la organización. Hay que encontrar distintos medios de financiación.
- Para las primeras semanas de agosto la Coordinación Regional deberá reunirse nuevamente para discutir acerca de la realidad política de la región.

Antes de dar por iniciada la reunión, Angela me otorga la palabra para realizar mi presentación. Terminada, pregunto si alguien tiene alguna cuestión o sugerencia. Nadie contesta. De una manera sutil, Angela me hace entender que la asamblea no es abierta. Doy las gracias por la hospitalidad ofrecida hasta la fecha y me marcho de vuelta a la casa para ordenar las ideas en la libreta. Es una lástima el no haber podido asistir a la asamblea íntegra, sobre todo porque marca una pauta de cara a las siguientes reuniones.

Mientras converso con los militantes una vez terminada la reunión, se acerca un grupo de mujeres que se detienen para hablar con nosotros. De la conversación puede translucirse que se trata de miembros de la iglesia Pentecostal. En cuanto tengo la oportunidad, les advierto acerca de mi interés en conocer las distintas prácticas religiosas de la comunidad. Me convidan amablemente a participar de su rito el próximo sábado a las ocho de la tarde. Conforme las mujeres se alejan, Oziel comienza a criticar las prácticas religiosas de *cura y libertação* refiriéndose al carácter espectacular de sus oficios. Estoy impaciente por conocer estos métodos.

De vuelta a la casa de Manoel y antes de retirarnos a descansar, ayudo a Osvaldo con la manguera para regar la pequeña huerta. Evito preguntar nada acerca de la reunión. No quiero parecer entrometido. Por hoy el día está bien.

AUTOSTOP

Martes 21 de julio de 2009.

Me levanto como acostumbro a las ocho de la mañana. Antes de comenzar con el trabajo científico necesito hacerme cargo de la bolsa de ropa sucia. Tan solo tengo una muda limpia y la llevo puesta encima. Parece que Manoel no es muy partidario de que utilice la lavadora y no me queda otra opción que limpiar el saco de ropa a mano.

Atareado en mis labores, aparecen Fábio y Oziel, que se afanan por enseñarme la forma más rápida para aclarar la ropa. Entre calzoncillo y calcetín decido sumarme a la idea de Oziel de ir hacia Teodoro Sampaio. Necesito enviar los primeros pasos del trabajo a Pedro Oliver para intercambiar puntos de vista.

No disponemos de coche, la única forma cierta de acercarnos a la ciudad será haciendo auto-stop. Oziel ya tiene una buena experiencia en ello. Frente a la carretera, esperamos media hora sin resultados a la salida del asentamiento. En el cañaveral, un nutrido grupo de trabajadores espera a comenzar su jornada laboral.

Cansados de esperar decidimos comenzar a adelantar el camino a pie esperando ser recogidos por algún buen samaritano. La primera finca por la que pasamos es la hacienda Santa Irene, maquillada tras algunas áreas de producción silvopastoril para evitar su expropiación por improductividad. Oziel describe los detalles de su accidentada ocupación. Junto a la carretera, donde otrora se levantaban las tiendas de lona negra, los tiros de los *jagunços* caían incansables sobre las cabezas de los *sem terra*. Los niños eran protegidos de las balas en una trinchera natural, mientras que sus padres se ocupaban de labores de seguridad tratando de mantener a raya a los pistoleros. Asustado, el terrateniente del área contigua decidió negociar con el INCRA la concesión de sus tierras para los *sem terra*, dando lugar al ahora conocido como asentamiento del Bom Pastor. Para Oziel, la gran religiosidad del terrateniente sería determinante: gracias al dinero recibido por la expropiación, el "piadoso" latifundista consiguió comprar otras dos haciendas en Mato Grosso do Sul, donde el precio de la tierra es sensiblemente inferior en comparación con São Paulo.

Mientras que maldecíamos a los coches que pasaban de largo, conversamos animosamente acerca de distintas realidades del asentamiento.

- Ingresos de los militantes de la organización. Más allá de la vivienda y la comida que se les proporciona en el asentamiento, los miembros más involucrados en las actividades del MST reciben de forma irregular una pequeña paga mensual, siempre y cuando no tengan otra fuente de ingresos. Reconoce que la situación económica del Movimiento es mala.
- Acerca de la escuela del *Pé de Galinha*, Oziel ha realizado distintas entrevista con profesores, alumnos y padres para llevar a cabo un trabajo acerca de la educación en el asentamiento. Me anima a realizar un acercamiento propio a esa misma realidad para compartir esa información. Llega a proponerme incluso participar

de alguna forma en la escuela, ya sea para contarle a los alumnos mi experiencia de trabajo, o ayudando en las clases de español. Debido al conocimiento y la experiencia de Oziel en esta área, sería de gran importancia hacerme con esas entrevistas.

Mientras que continuamos nuestra marcha, nos cruzamos con un camión de bomberos. Oziel me explica que es un servicio contratado por los terratenientes para prevenir posibles incendios en las plantaciones de azúcar. La quema de extensos campos de caña es una práctica de lucha de algunos asentados contra la proliferación de este cultivo en la región. Para Oziel es una táctica errada. Por cuestiones ambientales el Gobierno ha colocado un plazo para terminar con la práctica de la quema en los cañaverales como forma de recogida. Esta forma de sabotaje tan solo ayuda al terrateniente en el procesamiento de la producción.

Después de caminar durante media hora por la vera de la carretera sin éxito, llegamos al puesto de salud del asentamiento del Bom Pastor. Tras entrar para beber algo de agua y saludar a algunos conocidos de Oziel, un campesino nos ofrece su coche para llevarnos hasta el cruce con la carretera nacional que lleva hasta Teodoro. Una vez allí nos resulta más sencillo hacernos con una camioneta que en la parte trasera nos lleva hasta el asentamiento *Che Guevara*, ya próximo a la ciudad.

Nos dirigimos entonces hacia la sede del asentamiento. Junto a otros militantes encontramos a Angela tratando de organizar la marcha estatal del Movimiento entre Campinas y São Paulo. Le pregunto acerca de la existencia de estudios sobre la producción de los asentamientos. Me recomienda hacerme con los cuadernos que el ITESP publicó al respecto hasta el año 2000, donde se refleja la producción asentamiento por asentamiento.

Afortunadamente unos asentados se encontraban en ese momento marchándose para la ciudad en su auto. Después de una hora y media logramos llegar a la ciudad y completar nuestro trayecto. Invité a Oziel a comer un pastel de queso en uno de los numerosos bares que saltean la avenida principal de Sampaio. De ahí, partimos hacia el Banco de Brasil donde Oziel necesitaba hacer algunas gestiones, tiempo que utilicé para hablar con los míos en España.

La siguiente parada fue en la sede del INCRA, donde le facilitaron un teléfono a Oziel para realizar algunas llamadas. Aproveché la espera para presentarme a algunos funcionarios y preguntarles acerca de material de utilidad para mi investigación. Me invitaron a pasarme con más calma asegurando que manejaban algunos datos que podrían interesarme. Charlando acerca de la relación actual entre el MST y el INCRA, Oziel reconoce que muchos de los funcionarios de la institución fueron en su momento asentados y ayudan en la agilización de aquellas cuestiones administrativas que precisa resolver el Movimiento.

Antes de volver para el asentamiento nos dejamos caer por la sede de la cooperativa COCAMP, donde aprovecho para acceder a Internet e informar a Pedro Oliver acerca de los progresos del trabajo de campo. La noche caía y no podíamos demorarnos en exceso. De vuelta a la carretera, no tuvimos que esperar ni un cuarto de hora hasta que nos recogiera un coche. Para nuestra sorpresa se trataba de Claudio, el conductor que

me llevó el primer día desde Presidente Prudente hasta el asentamiento. Amablemente nos acompañó hasta el mismo lote de Osvaldo. En media hora estábamos de vuelta en casa.

Ya en casa de Manoel, asisto a la telenovela de las nueve de la noche. Trato de tranquilizar mi conciencia pensando que es un simple ejercicio para mejorar mi portugués. En el punto álgido del serial, una de las actrices reconocía llorosa frente a su marido que lo había engañado con otro hombre. "Pégame si es lo que quieres, estás en tu derecho, pero eso no va a solucionar nada". Deprimido me fui a dormir.

VISITA A DOMICILIO

Miércoles 22 de julio de 2009

A las siete y media estoy en pie para tomar un baño. Mientras Manoel trabaja con el ganado, aprovecho para ponerme a redactar un poco frente al ordenador. Después de desayunar, cojo el camino hacia la casa de la laguna para recoger a Fábio y visitar a algunas familias asentadas. Lo encuentro interpretando otra de las performances con las que me deleita cada vez que me escucha llegar. Si ayer me lo encontré con las manos unidas en oración, hoy me esperaba imbuido en un libro para "hacer una pesquisa". De alguna manera trata de crear una imagen positiva en mí.

Antes de entrar en la casa de alguna familia asentada, pasamos a saludar a Amador. Le pregunto acerca de la posibilidad de grabar su historia de vida. Como un resorte se lanza hacia una vieja maleta donde guarda los escasos recuerdos materiales que conserva. Un dibujo de una de sus hijas, un viejo cuaderno de notas plagado de suspensos y un libro de la historia del Movimiento en Paraná, donde aparece una fotografía suya cuando era joven. Todavía recuerda cuando llegó a la región, "parecía que la revolución podía comenzar en cualquier momento en el Pontal". Le agradezco su predisposición y marco la entrevista para mi vuelta al asentamiento en Septiembre. Tengo la sensación de haber perdido una oportunidad, pero necesito tener más información acerca del proceso de ocupación en la región para hacer una buena entrevista.

Me encamino con Fábio hacia la casa del señor Boaventura. En la puerta sale a recogernos Luiz que, desde que volvió de trabajar en España, vive junto a sus padres. En un precario portuñol nos invita amablemente a entrar en su casa. Por el camino reparo en un viejo armario plagado de plantones de eucalipto que intercambia, según nos explica, por ganado. Ya dentro de la vivienda atravesamos la casa hasta llegar a la habitación de sus padres. El señor Boaventura se encontraba postrado en la cama, hacía cuatro años había sufrido un derrame cerebral y había perdido cualquier tipo de contacto con la realidad. Con el cuerpo consumido plantaba fijamente su mirada en mis ojos, pareciendo pedir auxilio. Tuve que Luchar por mantener la falsa frialdad del investigador.

"Toda una vida trabajando sin apenas cuidarse y ahora…", medita en voz alta su mujer. La señora Luciana se encuentra tumbada en una cama contigua a la de su marido, una fea herida en la pierna la tiene

igualmente impedida. Se incorporada para recibirnos y recoger unas hierbas medicinales que Fábio le ha traído aprovechando la visita. Durante la conversación, la mujer rememora el origen español de su familia y me comenta las vicisitudes de otro de sus hijos que en la actualidad trabaja en Bilbao. Un tanto consternado, me despido de la pareja para retomar la conversación con Luiz ya en la sala.

Aprovecho la ocasión para explicarle el motivo de mi visita y exponerle mi criterio para la investigación. Tan solo me restaba comentarle mi intención de retornar para realizar en un futuro próximo alguna entrevista. Parece conforme. Antes de marcharnos, entrega a Fábio media docena de cocos para beber. La siguiente parada sería en el lote contiguo al del señor Boaventura, donde trabaja otro de sus hijos, Antonio.

Fábio atraviesa la cerca con confianza, de hecho ayuda con frecuencia a Antonio en su trabajo. Según me aclara, para ganarse la vida trabaja en los lotes de los asentados a cambio de alguna retribución. Prefiere trabajar en el asentamiento a hacerlo en una destilería de etanol de caña de azúcar.

En la vivienda tan solo se encontraba su mujer y algunos de sus hijos. Fábio apenas se esforzó por entablar una conversación con ella. Enseguida nos encaminó hacia el interior de la parcela donde su marido se encontraba trabajando. Se trataba de un lote de tierra centrado en su mayor parte en la producción de ganado lechero, con algo de ovino y una considerable área reservada a la explotación de eucalipto. Tan solo en la vera del río que bordeaba el lote podían adivinarse algunos árboles frutales.

Antonio se encontraba colocando los aparejos de un carro a un caballo. Le felicité por su lote. Estaba francamente orgulloso. Se describió a sí mismo como un hombre con ideas. Según sus palabras, el gran problema del asentamiento era la falta de inversión pública. "No tenemos ningún tipo de lujo", comenta mientras se señala su pantalón roído. "Si entra algún ladrón para robar, poco se iba a llevar", bromea. "Hasta hace poco tiempo esto era una favela rural, solo desde hace unos años para acá ha comenzado a entrar algún dinero". Continuó: "Debido a la tierra y al mercado, la producción se encamina al ganado y la madera". Recordaba el caso de una asentada que plantó mandioca en su lote, contrató algunos peones para que le ayudaran en la recogida y una vez que hizo las cuentas tuvo que entregar algunas piezas de ganado para pagar a los trabajadores.

Antonio regresó de la ciudad hace cinco años y compró el lote de su hermano antes de que éste viajara a trabajar como obrero, primero a Irak y después a Bilbao. Fue éste quien consiguió tierra acampando junto a sus padres.

Ya de vuelta con Amador, le pido permiso para sumergirme en la biblioteca de Edson. Son numerosos cuadernos del Movimiento que se entremezclan desordenados con distintos documentos internos del asentamiento. Recojo notas de aquello que pienso puede ser de utilidad, intentando no abusar de la intimidad de mis anfitriones. Entre lo más destacado, aparto algunos estudios acerca de asentamientos para la reforma agraria del Instituto de Tierras de São Paulo que pueden ser de

gran interés para la investigación. Junto a éstos, abundan las obras referentes al sector de educación del MST y algunos ejemplares dedicados a la producción agroecológica en el campo.

La llamada de Amador para cenar me despierta del letargo académico. Junto a Fábio y Oziel nos sentamos en torno a la televisión para asistir a la entrevista que José Rainha Júnior había concedido a una televisión local de Paraná, Mercosul. El periodista lo presenta como líder de *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*, lo que provoca la protesta generalizada en la sala. Oziel manda callar exhortando a los compañeros a continuar el debate tras la emisión.

Frente a un periodista entregado, José Rainha Júnior se dedicó a elogiar durante media hora la política económica desarrollada durante las dos legislaturas del Gobierno Lula. En materia agraria, destacó el avance productivo que había significado para el Pontal la explotación de la caña de azúcar. El modelo del agronegocio debe convivir con la producción familiar. Al contrario que FHC que se limitó a desapropiar tierra, Lula habría invertido en la asistencia técnica de los asentamientos y el desarrollo de sus cooperativas de producción. Coloca como ejemplo las ayudas públicas para vivienda y la producción familiar de agrocombustible derivado del ricino. Según palabras de Rainha, el 90% de los asentados apoyará al PT en las elecciones del año próximo: "Soy más petista que algunos militantes del partido".

En la apasionada conversación posterior a la entrevista que mantuve con Oziel, Fábio y Amador, intenté descifrar algunas claves para interpretar esta lucha de poder. Todos ellos reconocen que el MST está atravesando una crisis en el Pontal a causa de Rainha. A pesar de la aparente unidad, el Movimiento se encuentra dividido. Aunque actualmente está apartado del MST, a Rainha le interesa mantener su imagen asociada a la del Movimiento que le dio la plataforma para crecer. De la misma forma, al MST no le interesa hurgar en la herida, entre otras cosas por el respaldo que Rainha mantiene entre sus militantes. "Si preguntas a los asentados que cómo consiguieron sus tierras, muchos te responderán que fue gracias a Rainha, no al Movimiento". "La base no tiene una formación y una conciencia política tan amplia para entender esta cuestión".

En el terreno productivo, el MST no defiende la explotación de caña de azúcar en el Pontal, se decanta por la producción familiar de agrocombustible de forma sostenible a través de oleaginosas que, como el girasol, sean aptas para el consumo humano. Para estos tres militantes, la producción de ricino supuso un fracaso debido a su escaso rendimiento. A pesar de las afirmaciones de Rainha, solo el acuerdo comercial con la empresa semiestatal Petrobras impidió una caída aún mayor.

Otro episodio de esta lucha actual por el poder en el Pontal se desprende de la política pública destinada a la construcción de viviendas. Rainha tramitó un número mayor de residencias en el asentamiento que el propio Movimiento. En base a estos dos últimos lances, Oziel señalaba hacia las relaciones cordiales entre Rainha y Lula, con el que mantendría línea directa.

Terminado el debate, volvimos a paso ligero tratando de zafarnos del chubasco. En ese momento no sabía que la lluvia iba a condicionar todo mi

trabajo durante el resto de la semana. No tuve más opción que quedarme a dormir en la casa de la Laguna.

Mientras que tratábamos de conciliar el sueño, Fábio trataba de asustarme contándome leyendas brasileñas. Mi imaginación se poblaba de personajes folclóricos, surgidos del sincretismo entre viejas historias indígenas y africanas. El *Saci-Pereré*, un niño negro con una sola pierna y rabo que se dedica a hacer travesuras en la selva: gran conocedor de las hierbas medicinales; cualquier persona que se adentre en la selva con la intención de recogerlas tendrá que pedir permiso al *Saci* o sufrir sus correrías. Otro ser de las matas es la *Curupira* o *Caipora*: una pequeña criatura de cabellos rojos y largos, defensora de la naturaleza y los animales. Tal vez la característica más peculiar sean sus pies virados al revés con los que confunde a los cazadores para perderlos en la floresta.

Oziel estaba incómodo, según él estas leyendas esconden ciertos espíritus con los que uno debe aprender a no jugar. Esa misma tarde me había enseñado su carnet de miembro de la Asamblea de Dios de la que su padre es Pastor. A pesar de conseguir hacer callar a Fábio, yo continué pensando durante un buen tiempo antes de dormir con sanguinarias *curupiras*.

BAJO EL DILUVIO

Jueves 23 de julio de 2009

Al despertar la mañana siguiente en la casa de la laguna, continuaba escuchando el estruendo del agua cayendo sobre el tejado; me apreté contra las sabanas y continué durmiendo.

Comenzaba un temporal de lluvia que se prolongaría durante seis días y que convertiría el mes de julio en el más lluvioso en el estado de São Paulo en los últimos 32 años. Si el año pasado el invierno fue extremadamente seco en la región y los asentados tuvieron problemas para alimentar a las reses por la falta de pasto, este año se quejaban de que a pesar de la lluvia, la falta de sol impedía de igual forma crecer el herbaje.

En aquel momento no me preocupaba en exceso pasar un día sin conocer a nuevas familias. Fábio y Oziel también habían detenido su trabajo y, de cualquier forma, podría observar cómo el clima también afecta a la cotidianidad de los asentados.

Mientras tomaba un café caliente junto a Oziel, apareció Sebastião sofocado, protegiéndose de la lluvia. Le ofrecimos un vaso cargado y continuamos hablando de la realidad de la cooperativa regional de los asentados, la COCAMP. Sebastião me reconoce que los asentados de la región no han logrado salir de la producción de materia prima. En el caso concreto de la producción de leche, como es el caso de la São Bento, la mayor parte de la producción de los asentados es desviada a las tres grandes empresas que dominan la región, Quata, Novo Tempo y Lider. En la primera de ellas, el 20% de la materia prima que acopian es de los asentados.

Existen, no obstante, algunas excepciones en la región como la experiencia de transformación y comercialización de harina por parte de la COCAPAR. Sin embargo, en el momento que se consiguen dar los primeros pasos en esta dirección, el Gobierno termina por impedir su comercialización en el mercado poniendo trabas burocráticas.

Es por este motivo que la COCAMP, a pesar de desempeñar algunas funciones, se encuentra en la actualidad prácticamente parada. Para solventar esta cuestión legal existen asociaciones en los distintos asentamientos como la ACAP (*Associação Regional de Cooperação Agrícola do Pontal do Paranapanema*), la ADUV (*Associação de Desenvolvimento União da Vitória*), o la COCAPAR. Toda esta estructura regional se integra a nivel nacional dentro del Sistema Cooperativista de los Asentados.

Frente a la estructura orgánica del MST, la *Federação das Associações de Assentados e Agricultores Familiares do Oeste Paulista* (FAAFOP), se encuentra bajo la esfera de poder de José Rainha. En su interior, la Federación alberga un gran número de asociaciones nacidas a partir del 2005 para tener acceso a subvenciones públicas destinadas a la reforma de la vivienda. En la actualidad la Federación desarrolla un proyecto de producción de ricino para la obtención de agrocombustible financiado por el Estado. Para Sebastião, Rainha se vendió al Gobierno de Lula: "Si en una región pobre como es el Pontal inviertes 10 millones de reales, estropeas todo".

Oziel me explica que en la actualidad la COCAMP tiene algunos proyectos para reactivar la producción de leche, el problema es que se encuentra sin efectivo para comenzar a acaparar la producción de los asentados. A través del programa *Leite Sul*, el Gobierno Federal va a entregar un dinero a la cooperativa con el que se va intentar capacitar a 15 jóvenes para que trabajen en la absorción de la producción para la cooperativa.

A la altura del año 1995, cuando el ITESP repartió los lotes de tierras, favoreció la derrota de aquellos que luchaban por la producción colectiva y el desarrollo de una cooperativa de producción en el Pontal. Se produjo entonces una división: el estado terminó por comer la moral de algunos asentados que le hicieron el juego.

Después de comer, me quedé descansando en la casa de la laguna; el cielo continuaba descargando agua y no daba tregua. Oziel estaba inquieto y necesitaba emplear su tiempo en algo, así que decidió construir un fogón artesanal. Quería colocarlo en el lugar del fregadero y cambiar éste de sitio. Intenté frenarlo para que no se llevara por delante media casa y finalmente decidió construir el fogón en un extremo del porche. En parte por agradecimiento a todo el soporte que me estaban dando esos días y en parte porque yo también andaba aburrido, ambos comenzamos con la obra. Sobre una base de madera, comenzamos a darle forma con ladrillos unidos por una mezcla de arena y cemento. Oziel parecía divertirse cada vez que me levantaba el dedo de un martillazo.

A las dos horas, aproveché unos minutos de respiro en los que paró de llover para volver a casa de Manoel. El lodo del camino se mezclaba con los excrementos del ganado. Perdido de barro, tomé una ducha reparadora y me fui a dormir tan pronto como cenamos. Estaba enfadado por apenas

haber aprovechado el día. Mañana Jefferson iba a acercarse con el coche al asentamiento y podríamos seguir visitando familias. Todo ello, claro, si paraba de llover.

FOTOGRAFÍA DE UNA ESPERA

Viernes 24 de julio de 2009

Abro el ojo a las ocho escuchando el ruido del agua de lluvia chocar contra las tejas. La humedad se me ha colocado definitivamente en el intestino y me quedo media hora maldiciendo mi suerte debajo de las sábanas. Jugaba tarareando los versos de Chicho Sánchez Ferlosio:

> "Aunque venga gobierno y oposición,
> la televisión y la prensa
> y el cabildo en procesión,
> policías y alguaciles
> que van de gobernación,
> y los propios comunistas
> que me piden su excomunión,
> aunque venga Dios y el diablo,
> hoy no me levanto yo!!!"

A las ocho y media estaba en pie. Manoel trabajaba desde hacía dos horas. Me pertreché de toda la ropa de abrigo que tenía a mano y me lancé hacia la casa de Osvaldo para ver si por casualidad Jefferson había llegado. A lo lejos veía un coche que no se correspondía con el modelo que solía conducir el estudiante de geografía. Una vez dentro de la casa, Osvaldo tomaba café con uno de los miembros de la Dirección Nacional del Movimiento, José Batista de Oliveira. Pregunté respetuoso si había interrumpido alguna conversación y me senté para tomar un café y conversar con ellos.

- En el momento de llegar charlaban acerca del descubrimiento de la Petrobras de un enorme yacimiento petrolero conocido como P*ré-sal*. Se discutía en la prensa durante estos días los beneficios sociales que se derivarían de la explotación del yacimiento. Para Batista, esta medida puede perpetuar el asistencialismo del Gobierno Lula; una política anestésica contraria al avance real de la tan esperada reforma agraria.
- La evaluación del Movimiento acerca de la crisis económica es muy distinta a la euforia del Gobierno. Lo cierto es que, en países como China, India o Brasil, el capitalismo todavía tiene muchos espacios donde poder expandirse.
- Curioso, le pregunto acerca del posicionamiento del MST de cara al próximo año electoral. Me reconoce que a esta altura existe un escaso debate en el interior del Movimiento acerca de ello. Después del fiasco del *Partido dos Trabalhadores* en materia agraria, la coyuntura se vuelve más difícil. A pesar de todo, "la mayoría de los militantes querrían ver a Lula de presidente hasta el año 2050". La próxima presidenta, asegura, será de transición.

Después de esta conversación y un café corto más, Osvaldo y Batista se despidieron de mí marchándose hacia la ciudad para celebrar una reunión de la Dirección Nacional. Me quedé en la casa escribiendo en el ordenador con la vaga esperanza de que Jefferson diera señales de vida. Cansado de escribir, me entretuve ayudando a Manoel a plantar la huerta, esparciendo las semillas por el suelo. La lluvia ahora está más fina y son algunos los asentados que se acercan para conversar acerca del tiempo y cuestiones referentes a la productividad de distintos cultivos.

Intento colocar sobre la mesa la cuestión de la comercialización de la leche, así que le pregunto de forma más o menos directa a Manoel si estaría dispuesto a vender su leche para la COCAMP. En pocas palabras me contestó que todavía era demasiado pronto para ello por la falta de liquidez, de alguna forma tendría que conseguir dinero.

Doy definitivamente por descartada la visita de Jefferson. Tras la comida con Manoel, me dirijo a la casa de la laguna. Tampoco hay nadie. Aprovecho que todo el mundo ha desaparecido para desempolvar por primera vez la cámara fotográfica y retratar la sede. Salto la valla y me deslizo por las distintas puertas abiertas. Tengo la absurda sensación de estar haciendo algo prohibido, pero la verdad es que no me gustaría que nadie me viera fisgoneando por el lugar. A la salida me topo con un asentado montado a caballo que me mira con curiosidad; le saludo y continúo andando como si tal cosa. La lluvia aprieta y aprovecho para fotografiar bajo los árboles los paisajes y los pastos propios de las explotaciones ganaderas.

Mientras continúo tomando algunas fotografías en el lote de Manoel, me lo encuentro hablando con el caballista. Me acerco para conversar con ellos y ver si hay algún tipo de recelo por su parte. Nada más presentarme, el señor Raimundo me comenta que una de sus hijas se encuentra trabajando en España. Desde lo alto de su caballo añade que su hija le ha comentado que en España abunda la droga. "En realidad es en todo el mundo, no solo en Madrid" le contesto para tranquilarle (o tal vez ponerlo más nervioso). La conversación gira entonces hacia cuestiones más mundanas, la lluvia es el tema estrella durante estos días. El señor Raimundo se sorprende de que, con todo lo que ha llovido, la tierra consiga absorber en poco tiempo toda el agua caída. Manoel tiene la respuesta: nos encontramos encima del acuífero guaraní, la reserva de agua dulce más grande del mundo; por las características de la tierra es difícil que las precipitaciones no se filtren.

Mientras que Raimundo se pierde cabalgando con su caballo entre los caminos enfangados, el auto de Batista regresa de la ciudad acompañado de Osvaldo, Fábio y Sebastião. Vienen cargados de arroz y judías, al parecer destinadas a los militantes. Dejan los paquetes en casa de Manoel y se dirigen a la casa de Osvaldo a continuar dialogando. Intento acercarme para ver si puedo participar de la conversación pero, por el lenguaje gestual, me da la sensación de que no soy bienvenido. Decido esperar a que terminen de hablar, no quiero resultar entrometido.

Jefferson había llamado al medio día para informar de que no podía venir por causa de las lluvias. La información me llega demasiado tarde. Pero sin duda lo que más va a afectar a mi investigación durante estos días es la marcha de Oziel a Iaras por exigencia de la militancia. Hasta septiembre no estaba prevista su vuelta. Sin duda, un fuerte revés.

Al terminar la reunión en casa de Osvaldo me acerco para invitarles a una cerveza en el bar del señor Hormiga. Batista tiene que marchar pronto pero Osvaldo, Sebastião y Amador aceptan encantados. Como de costumbre Manoel decidió quedarse en casa. Por desgracia, en el bar se encontraba un grupo de unos cinco jóvenes jugando al billar. Con la música alta resultaba imposible mantener una conversación coherente.

En vez de quedarme a dormir en casa de Manoel como de costumbre, hoy decido dormir en la casa de la laguna para levantarme pronto al día siguiente y seguir conociendo familias asentadas con Fábio. A pesar de la lluvia, no puedo renunciar al ritmo de trabajo que me había propuesto para estos días.

Ya en la cama, Fábio retomó la conversación de las leyendas populares tratando de asustarme. Al poco de apagar la luz oigo tres golpes nítidos dentro del cuarto que se distinguen del estruendo de los rayos. Tal vez fueran tejas. Intento despertar en vano a Fábio. No consigo pegar ojo en toda la noche pensando que el techo se nos viene encima. A la mañana siguiente me despierto con las risas de Fábio. Fue él quien lanzo las piedras buscando asustarme.

CAMINANDO BAJO LA LLUVIA

Sábado 25 de julio de 2009

Me levanto tal y como habíamos previsto a las siete de la mañana. Preparamos un café bien caliente para recuperarnos del frío húmedo de la noche. El cielo está totalmente cubierto de nubes, a pesar de la resistencia de las primeras gotas en caer.

Vamos hacia casa de Edson, donde se encuentra Amador, para organizar la mañana. Me interesa ir a visitar a un asentado próximo, conocido por el nombre de Guilherme, que forma parte del círculo de Rainha, tal y como pude desprender de la conversación que mantuve con Sebastião días atrás. De forma sutil Fábio se resiste. Él mismo reconoce que en cuestiones políticas hay discrepancias, aunque insiste que en el terreno personal el trato es correcto. Decido no insistir y cambiar los planes iniciales para no incomodar a nadie. Ya habrá otra oportunidad más adelante.

Acompañado por Fábio, decidimos ir a visitar el lote de Joaquim, en el extremo opuesto del asentamiento São Bento. Para llegar a la casa del asentado tenemos que cruzar las tierras del señor Boaventura. Debido a la enfermedad que le mantiene retenido a la cama, los hijos de Boaventura están arrendando parte del pasto.

Por los caminos nos encontramos con algunas pequeñas plantaciones de eucalipto. Reparo en ello y en la lucha encarnizada del MST y La Vía Campesina sobre el monocultivo de este árbol. Fábio me explica que en algunas zonas del país donde empresas como Aracruz Celulosa explota grandes extensiones de eucalipto, existe un mayor debate crítico. A pesar de ello, defiende una producción sostenible de eucalipto donde los asentados planten algunos árboles para abastecer sus propias necesidades de madera.

Más allá de los márgenes del pequeño riachuelo cubiertos de vegetación, en el paisaje continuaban predominando las extensiones de pasto destinado al ganado lechero. Parcelas surcadas por alargadas barreras de tierra destinadas a impedir que la superficie carente de vegetación se precipite hacia el río. Un proyecto financiado por el Banco Mundial.

Después de veinte minutos andando, llegamos finalmente a la casa de Joaquim. En aquel instante tan solo se encontraban presentes la mujer y alguna de sus hijas. Fábio preguntó acerca del paradero de su marido y enseguida partimos hacia el lugar donde se encontraba trabajando. Mientras caminábamos, reparé en el hecho de que en cada lote que había visitado durante el desarrollo del trabajo de campo, el militante que me acompañaba hablaba primero siempre con el varón para informarle sobre el propósito de nuestra visita, dejando a la mujer en un discreto segundo plano. Cuando converso con él al respecto, reconoce con sinceridad que cualquier otra conducta podría llegar a ofender al marido y poner a la esposa en un compromiso.

Después de dar una enorme vuelta por el lote, encontramos a Joaquim cerca del río arreglando la cerca. Está enfermo del corazón y, a pesar de estar jubilado, el médico le ha tenido que insistir para que guarde reposo, pero como él se pregunta: "¿qué hago yo aquí parado si no?". A pesar de sus recelos iniciales, conforme le voy dando más detalles acerca de mi trabajo en el asentamiento parece cada vez más confiado. Nos sentamos en el salón de su casa, con el sonido de fondo de la carrera de coches de Fórmula 1 que están dando en la televisión.

- Joaquim está orgulloso de su lucha y de todo lo que ha conseguido junto al MST. Se queja, no obstante, de que es una pelea continua, denunciando la falta de ayuda por parte del Gobierno. Sin embargo, matiza, si con alguien hemos conseguido mejorar ha sido con Lula, "está en el camino correcto". Reseña que no le importaría que volviera a gobernar durante una legislatura más.
- Resalta que desde la creación del asentamiento de São Bento, muy pocas familias han abandonado sus lotes y aquellas que tuvieron que hacerlo por las circunstancias ahora se arrepienten. Coloca el caso de la Señora María, que cedió su lote para vivir en una ciudad junto a su hijo y a día de hoy es incapaz de adaptarse a su nueva vida.
- Hablando acerca de sus hijos mayores, me cuenta que ambos partieron para la ciudad. Coloca el ejemplo de uno de ellos que durante un tiempo participó en una de las ocupaciones de tierra del MST pero que finalmente desistió y ahora trabaja para una empresa de autobuses, "todo el día enfrente del ordenador".
- Se reconoce evangélico y hace referencia a la celebración del culto todos los lunes y viernes.

Antes de marchar, nos invita a tomar un café y un dulce de leche que ha estado preparando su mujer mientras nosotros hablábamos en el comedor de la casa. Como su hija menor, apenas ha participado en nuestra conversación.

Joaquim se ofrece a llevarnos en su coche hasta nuestra próxima visita. No tiene carnet de conducir, pero tampoco parece hacerle mucha falta. Agradece nuestra visita y se muestra animado ante la posibilidad de

que vuelva a visitarle para hacerle una entrevista. Conforme descendemos del auto la lluvia vuelve a hacer acto de presencia con enorme violencia. Afortunadamente, el lote del señor João posee un pequeño bar con el que completar sus ingresos. Salió a recibirnos uno de los hijos de Pernanbuco. Acelerado, y sin percatarme de que el chaval tenía una grave deficiencia mental, a punto estuve de abordarle con toda la parafernalia acerca de mi investigación. Su padre se encontraba sentado en la barra del bar, donde acudimos sin demora para protegernos de la lluvia.

Pedí unas cervezas con la intención de hacer más llevadera la conversación. No hizo falta. En cuanto le expuse a João mi intención de hacer diversas entrevistas en el asentamiento acerca de las historias de vida de sus miembros, comenzó a narrar apresuradamente fechas y acontecimientos inconexos de su vida:

- A pesar de todas las vicisitudes está orgulloso de su tierra. Reseña la importancia de Rainha para su obtención.
- Todos sus hijos están viviendo con él. Uno de ellos trabaja en una de las destilerías de etanol de caña de azúcar.

Esperé, por respeto, a que el hombre terminara de contarme el episodio de la muerte de la mujer y le interrumpí respetuosamente para pedirle que tal vez pudiéramos hacer la entrevista con más medios en otro momento. Parecía satisfecho.

No tardaron mucho tiempo en llegar otros asentados que, protegiéndose igualmente de la lluvia, entraron en la conversación.

- João se quejaba de la mala calidad de la tierra: "Tan solo puede criarse ganado e incluso así el año pasado tuve que rebajar de cincuenta a treinta el número de reses por la mala calidad del pasto. Otro de los asentados añade que tampoco es rentable la cría de cerdos. El saco de maíz es caro y si uno mismo no lo produce (solo algunas tierras lo permiten), no es rentable.
- El turno fue ahora el de la sanidad pública dentro del asentamiento. Más allá de la crítica a la lentitud de la salud en Brasil, la gente señalaba que en caso de haber algún asentado con una enfermedad grave, no hay otro remedio que salir corriendo hacia Presidente Prudente. Muchos de los asentados han contratado también un servicio funerario de cerca de 20 reales al mes para cubrir las dispensas del entierro.

Se hace la hora de la comida y decidimos volver, a pesar de que la lluvia no para de caer. Comemos en la casa de Edson, empapados, y me despido de Fábio y Amador hasta la hora del oficio evangelista para tomar un baño caliente. Si el tiempo lo permitía, después iríamos hasta el asentamiento del Bom Pastor, donde estaba programada una fiesta *Junina*.

En casa, Manoel conversa con otros miembros de la Coordinación Regional acerca de un viaje que realizó a Argentina junto al MST para estudiar una explotación lechera tecnificada. No había comparación. Mientras que una vaca en el asentamiento puede dar una media de unos tres litros de leche diarios, en el caso de la explotación argentina se elevaba hasta los treinta litros.

Después de la conversación, los miembros de la coordinación regional que estaban presentes se reúnen en casa de Osvaldo. Espero en balde a Amador y Fábio. La lluvia está cayendo todavía más fuerte y no hay forma humana de salir de la casa. Frustrado descarto asistir al oficio evangelista, dando por hecho que la fiesta en el Bom Pastor habría sido cancelada. Sin cenar me encierro en el cuarto y por primera vez desde que estoy en Brasil asisto a una película en el portátil: "Miedo y asco en Las Vegas". Ninguna realidad más lejana que el desierto de Nevada para evadirme de esta maldita lluvia.

LA "OPOSICIÓN"

Domingo 26 de julio de 2009

Me levanto a las ocho de la mañana, continúa lloviendo. Ya ni me cabreo. A pesar del agua caída hoy, tengo que continuar trabajando. Ayer por la noche ya perdí algunas buenas oportunidades.

Desde hace algunas semanas estoy pensando en la posibilidad de visitar alguno de los campamentos próximos. Voy a recoger a Fábio para ver si me presenta en sociedad, pero vuelve a aumentar la intensidad de la lluvia. Ni siquiera me preocupo en planteárselo, es imposible hacer autostop en estas condiciones.

Fábio está con Amador en la casa de Edson. Dado que el lote del enigmático Guilherme es contiguo, les pregunto a los militantes si quieren acompañarme: Fábio esta vez acepta. Amador prefiere quedarse en casa, explica que en cuestiones políticas no se entienden y que lo único que iba a conseguir es coartar a Guilherme a la hora de hablar. Doy por sentado que a la hora de realizar las entrevistas no iré con un militante debajo del brazo, no obstante para esta primera toma de contacto prefería ser presentado por alguno de ellos.

En la casa, Guilherme asiste a la carrera de Fórmula 1. La mujer se encuentra en el interior de la casa, mientras que los hijos corretean y observan con curiosidad la escena. Se puede ver que Fábio se encuentra algo nervioso. Después de explicarle el motivo de la visita, lo primero que me señala es que en la actualidad se encuentra apartado de la actividad política: "Mi mujer me hizo un ultimátum: o la militancia o yo, ahora me encuentro mucho más centrado en la familia". El problema del asentamiento es que no tiene liquidez. Las personas necesitan dinero para vivir. Yo me involucré mucho con el Movimiento y no recibí nada a cambio. A parte de la cuestión familiar y económica, Guilherme colocó un tercer factor: "otro de los motivos por el cual me alejé de la militancia es que no quería convertirme en un mártir, recibir un tiro y no poder responder con armas".

- Guilherme señala que el Pontal es la región brasileña que más asentamientos tiene. Fábio hace referencia a la velocidad que alcanzó el proceso de la ocupación de la tierra en el Pontal durante los años 90: "Éramos una *máquina* de producir *sem terras*".

- Lejos de evitar la conversación por la presencia de Fábio, Guilherme no tuvo reparo alguno en posicionarse políticamente dentro de la lucha de poder interna que existe en el Pontal: "Soy la única *oposición* dentro del asentamiento", se vanagloriaba; "llegué a colocar a los asentados contra la Dirección Nacional". Según la interpretación de Guilherme, el MST debería tener una cabeza visible por cada Estado. Continuó explicando que el problema vino cuando el Movimiento quiso retirar a Rainha para colocar a otro. Inmovilizado como estaba por procesos judiciales, el MST podría haberlo enviado por un tiempo fuera del país, sin embargo dividió a sus miembros al apartarlo antes de tener otro líder en la zona. En la actualidad, "el 60 o 70% de los asentados está junto a Rainha". El pobre Fábio no sabe dónde meterse, sin embargo, evita la confrontación directa.
- Por la conversación se desprende que Guilherme es presidente de una de las asociaciones que forman parte de la "Federación" de Rainha. Aunque insiste en que no está tan involucrado últimamente, se ofrece para presentarme a algunas personas de esta organización.
- Después de todos estos años, solo permanecen en el asentamiento aquellas familias que fueron campesinas antes de realizar su ocupación. La gente no sabía qué hacer y en aquel momento no existía ningún asesoramiento. Los técnicos impusieron un determinado modelo de producción para los asentados. Denuncia que en su inicio se planteó una producción colectiva, no obstante, cuando se le dio el lote a cada familia los asentados miraron por su interés. Ahora cada uno está por un lado, hace falta unidad. "No hay nada más que ver la sede, es una vergüenza el estado en que se encuentra."
- "Con gobiernos contrarios crecimos mucho en la lucha, cuando el *Partido dos Trabalhadores* venció en las elecciones este empuje se frenó. Tal vez, después del Gobierno Lula retomemos ese impulso."

Le indico que tengo la intención de volver para continuar la conversación. Antes de despedirme me advierte que si hago entrevistas únicamente a los militantes voy a escribir la misma historia de siempre, debería centrarme en los campesinos.

Lo primero que hago al abandonar la casa es agradecerle a Fábio la compañía y pedirle perdón por el trago que ha pasado. Me comenta que, sobre la parte política de esta conversación, mejor no comentarlo con nadie. Continúa cayendo una llovizna fina. Me aventuro y le pregunto a Fábio si está por la labor de ir hacia alguno de los campamentos próximos. Al poco tiempo comienza nuevamente a arreciar: el tiempo ha vuelto a tomar la decisión por nosotros.

De vuelta a casa de Manoel, la tarde de domingo se ralentiza enfrente del televisor. Antes de que dé comienzo el partido de fútbol, voy con Osvaldo al bar del señor Hormiga. Necesito conseguir un coche que me lleve a Mirante para dar señales de vida en casa y hablar tranquilamente con Marieta. Pero sobre todo para conseguir una casa donde vivir durante un mes en Presidente Prudente. Tal y como me había comentado Osvaldo, el señor Hormiga iría el próximo día hasta la ciudad para hacer unas compras y no tiene problema en llevarme hasta allá. A la vuelta, le comento a

Osvaldo mi conversación con Guilherme sin entrar en detalles. Intento evitar malentendidos.

Ya en la cama continúo recapacitando acerca del escaso trabajo que he desarrollado durante esta semana. Intento tranquilizarme pensando que, en mi cronograma, este primer mes estaba reservado a una primera toma de contacto.

ULTIMANDO EL REGRESO A PRUDENTE

Lunes 27 de julio de 2009

A las ocho estoy con el ojo abierto, tomo una ducha y aprovecho la mañana para escribir el diario de campo. Después de dos horas frente al ordenador, me encamino a la casa del señor Hormiga, tal y como habíamos marcado el día anterior.

Hormiga está en la puerta de su casa arreglando algunos asuntos. Conforme me ve llegar sale a mi encuentro para explicarme que su coche ha sufrido una avería y va a resultar imposible llevarme hasta Mirante, al menos eso es lo que entiendo. De cualquier forma, me propone ir a hablar con su vecino que también estaba con intención de ir hacia la ciudad. El otro asentado está dispuesto a llevarme en moto cuando deje de llover y mejore el tiempo. El camino de tierra hasta Mirante va a estar impracticable, pero a pesar de ello acepto la invitación. Necesito conseguir, sin falta, apalabrar un lugar donde vivir en Prudente.

De vuelta a casa de Manoel, me topo con el marido de Josefa, quien habla animosamente con Amador. Alexandre conversa acerca de cómo el Gobierno acepta renegociar las deudas de los asentados, en algunos casos hasta en el 90% de la cuantía. Recuerda la reunión del Movimiento en la que se decidió que los lotes no fueran de propiedad individual sino de usufructo. Según su interpretación, las deudas habrían llevado a los asentados a vender sus lotes y las tierras del asentamiento hubieran acabado de nuevo en manos de los grandes terratenientes. Coloca el ejemplo de algunos asentamientos de la región que pasaron por procesos de reconversión semejantes. Este ejemplo es perfecto para entender el proceso de lucha por la territorialización del campesinado y el capital.

Alexandre ha venido con un viejo Ford y, al nada más enterarse de que necesito ir para la ciudad, se ofrece atentamente a llevarme hasta Mirante. De cualquier forma, él también tiene que resolver ciertas gestiones. Acepto encantado. Después de la comida me recoge y nos dirigimos, en primer lugar, hacia su casa. Por el camino se detiene en un par de ocasiones para preguntar a los vecinos si necesitan alguna cosa de la ciudad.

Mientras que Alexandre toma un almuerzo ligero, me quedo en el porche hablando con Josefa. Después de explicarle con más calma en qué consistía mi investigación, me recuerda que en el año 1991, mientras se encontraban en plena ocupación de la hacienda São Bento, Bernardo Mançano le había entrevistado junto a otros asentados cuando ella formaba parte

del "Frente de masas". De cara a la pervivencia de las estructuras del MST en la etapa del asentamiento, será interesante comparar el distinto papel de los asentados durante ambos procesos. Hace referencia a todo lo vivido desde entonces: "La vitalidad y la fuerza que tenía en aquel entonces no es la misma con la que ahora voy a recordar el pasado". Me sugiere que intente recuperar esas cintas para tener una visión más amplia del proceso histórico. Por desgracia, Mançano no conserva todas esas entrevistas. Según me comentó, hace unos años se deshizo de ellas por no haber podido actualizar el formato. Una gran oportunidad perdida.

- A partir del recuerdo de esa grabación, Josefa rememora brevemente su historia de vida. Por sus venas circula sangre italiana, española e indígena. Según su interpretación, esta mezcla forma parte de la realidad de todos los asentados: "Es la esencia de Brasil y del propio MST".
- Josefa es una apasionada de la medicina natural. Se queja de que solo las personas con más edad dentro del asentamiento conocen las propiedades de plantas y frutos. Es un saber que se está perdiendo.

Mientras charlamos interrumpe amablemente la conversación otra asentada. No conozco el nombre de ella, pero por el diálogo deduzco que se trata de *la viuda*. Al menos, ese es el mote que utilizó Fábio para referirse a ella cuando me explicó que continúa trabajando sola en el lote tras perder al marido. Casi de forma inconsciente aparece el tema de la muerte de su pareja, hablamos durante unos minutos acerca de la pérdida de los seres queridos.

Después de tomar una buena porción de bizcocho de la madre de Josefa, me encamino junto a Alexandre hacia Mirante. La carretera está cubierta de lodo. Entre volantazo y volantazo, el largo camino nos permite ir conociéndonos.

- Cerca del *Pé de Galinha*, pasamos junto a un lote que perteneció a Alexandre. Reconoce que los coordinadores del campamento tenían la opción de escoger dónde querían su tierra. El único problema que tenía el lote, me comenta, era la falta de agua: "Por aquel entonces no tenía dinero para hacer un pozo y terminé por cambiarlo con otro compañero. Ahora a los asentados se les asegura la electricidad y el agua. En aquellos tiempos nosotros teníamos que costearnos todo".
- Resume la situación del Movimiento con respecto al Gobierno Lula en la siguiente frase: "¿Cómo vamos a combatir a nuestro propio gobierno?". Para Alexandre, el valor de una persona o un movimiento se mide muchas veces por la talla de su enemigo: "¿Qué mérito tiene ganar en una carrera a un cojo como yo?".
- Cuando entramos en la carretera que nos conducía hasta Mirante, hablamos acerca de la calzada asfaltada que la alcaldía había prometido. Una conversación que nos sirvió de base para charlar acerca de la construcción de la Trans-amazónica y divagar acerca del precio del progreso: el coste que Lula exige a los países post-industriales por preservar la región amazónica.
- El gran problema de los asentados es la falta de liquidez: "Antes la lucha por la tierra era una cuestión de raza, ahora es todo una cuestión política".
- Hablando de la carretera y los servicios de la alcaldía, Alexandre

me comenta que se presentó para concejal en el municipio. No fue electo: "Ahora la gente echa en falta una persona del Movimiento a la hora de tomar decisiones".

- Conforme nos acercamos a la ciudad, Alexandre me explica cómo los asentados han contribuido al crecimiento de la ciudad. Hace veinte años Mirante apenas si tenía un sector de servicios desarrollado, no había nada más que ver cómo cerraban las tiendas. Los asentados han permitido el crecimiento de la renta per cápita; ahora se les respeta. Alexandre me cuenta la anécdota de cómo en algunos supermercados de la ciudad, antiguamente, a los acampados se les señalaba o directamente no se les dejaba entrar: "La mayor parte de la gente que estás viendo en la plaza son asentados, de aquí a unas horas, cuando anochezca, la ciudad se queda prácticamente vacía".

Cuando llegamos a Mirante, estacionamos el coche junto al edificio del INCRA. El funcionario que buscaba Alexandre no se encontraba presente; aún así logre hacer una llamada telefónica para hablar con Elienai y cerrar la cuestión del cuarto donde vivir en Presiente Prudente. Mañana por la tarde me mudaba a la gran ciudad para iniciar la segunda etapa de mi investigación. Ya más tranquilo, nos dirigimos al Instituto de Tierras de São Paulo, donde Alexandre tenía que resolver más cuestiones burocráticas. Aproveché ese momento para hablar con la familia y matar la *saudade* de Marieta. Cuando volví al local, Alexandre me presentó a algunos de los técnicos del ITESP, entre ellos un funcionario que trabajaba directamente con los asentados y me ofreció volver para hacerme con datos actualizados.

Conversamos con él acerca de la construcción de grandes destilerías de etanol de caña de azúcar alrededor de los asentamientos. La alcaldía de Mirante se muestra encantada con estos proyectos que proporcionan caudal para las arcas públicas, a diferencia de los asentados que están exentos de pagar impuestos al municipio. Al hilo de la conversación, Alexandre le comenta al técnico que la Coordinación Regional del MST baraja la información de que los acampados que trabajan para destilerías en la región están sufriendo una persecución por parte de las empresas. Sobre la producción de caña de azúcar en la región, el técnico me informa de que puedo acceder a información de los proyectos de las destilerías en el propio ayuntamiento.

Cuando nos despedimos del funcionario, Alexandre me comenta que el problema de los técnicos del ITESP es que están formados para la organización y producción de monocultivo y no de la agricultura familiar. A la salida bramea con uno de ellos por ir vestido impoluto con camisa y pantalones de pinza: "Esta gente no se mancha en la tierra".

Cayendo la tarde le pedí a Alexandre que me llevara hasta un supermercado. El día de antes le había preguntado a Manoel qué hacía falta en casa para agradecerle todas las molestias que hubiera podido originar allí. Tras la compra, invité a Alexandre a un refresco y un *salgadinho*. Todavía había tiempo para recoger a la mujer de un asentado que se encontraba en la ciudad preparándose la prueba para el carnet de conducir. Hace algún tiempo que ha dejado de llover y la carretera es más transitable. No tardamos mucho tiempo en llegar al asentamiento. Ya entrada la noche, poco resta por hacer ese día.

LA SELVA

Martes 28 de julio de 2009

Alejado de mi trabajo y ante el inminente retorno a "la gran ciudad", comienzo desde primera hora de la mañana a reconstruir la mochila. La falta de armario o cualquier otro mueble me había obligado durante este tiempo a colocar mis pertenencias de forma horizontal sobre el suelo. A pesar de intentar mantener un cierto orden con el que Manoel pudiera convivir, no fue fácil recoger toda la ropa que en forma de tapiz se encontraba diseminada en pequeños montículos.

Jefferson había manifestado, tiempo atrás, su intención de regresar al asentamiento para conversar más detenidamente con los militantes. Aprovechando esta circunstancia, le pedí que me recogiera a primera hora en el lote para llevarme de vuelta a Presidente Prudente cuando terminara el trabajo.

A pesar del nerviosismo, apenas si tenía prisa por regresar a la ciudad. Desde hacía algunas semanas, Manoel estaba con la intención de matar a su cerdo y tal vez hoy fuera el día escogido para que Amador pasara a cuchillo al animal. Al margen del interés antropológico, un "sacrificio" me parecía una forma romántica de concluir este primer estadio de mi trabajo de campo.

Jefferson se retrasó hasta las diez de la mañana, sin embargo, desde primera hora el asentamiento parecía un hervidero de gente: la primera en aparecer fue la mujer de Osvaldo, que había regresado junto a sus cinco hijos, después de terminar el curso de filosofía en Río de Janeiro. La llegada de Emilia congregó a buena parte del sector de educación del Movimiento al cual pertenecía. Apenas tuve tiempo para una presentación formal; sabía que a mi regreso todavía continuaría allí y no quise incomodarla durante su primer día.

La mañana amenazaba tormenta y Manoel decidió dejar la matanza para una mejor ocasión. No me fue muy difícil convencer a Amador para penetrar en una de las zonas de reserva natural dentro del asentamiento. Solo jamás me hubiera atrevido a entrar en la vereda del río, sobre todo, después de saber que meses antes habían sido liberados en la región varios especímenes de puma. Tal vez por este motivo ninguno de los presentes se animó a acompañarnos.

Comenzamos nuestra marcha en la parcela de Manoel atravesando un área que apenas conocía del lote. Tras cruzar una pequeña laguna, accedimos a tres estanques de agua preparados para la reproducción de alevines. Habían formado parte de una experiencia piloto de piscicultura impulsada por el MST hacía unos años y que en la actualidad se estaba tratando de relanzar.

Amador me contaba cómo, durante su infancia, la selva había sido su hábitat natural. Trataba de convencerme sin éxito sobre la capacidad de la anaconda para hipnotizar a sus víctimas. Tal y como reconoce, fue un verdadero golpe para él llegar a una tierra tan devastada ecológicamente como la de Mirante de Paranapanema. El área de reserva se extendía unos

cincuenta metros a ambas márgenes del río. Debido al caudal de agua que transportaba tras las lluvias torrenciales de las últimas semanas, se hacía casi imposible cruzarlo. Me recomendó regresar en otro momento; no era seguro para un militante atravesar la orilla del río y adentrarse en los límites del latifundio que lindaba con el asentamiento.

Antes de marchar hacia Prudente, me despedí del buen número de gente que se había congregado en torno a la casa de Osvaldo. Algunos miembros de la Dirección que estaban en el asentamiento me convidaron a conversar acerca de los propósitos de mi investigación a mi vuelta. No sin antes prometer que regresaría en breve, subí al coche pensando ya en el largo trabajo de recogida de referencias bibliográficas que me aguardaba en la universidad. El cambio de ritmo no sería fácil.

EL RETORNO.

Miércoles 2 de Septiembre de 2009.

Reconvertido en ratón de biblioteca, el mes de trabajo en la *Universidade Estadual Paulista* (UNESP) de Presidente Prudente me había permitido acometer un *expolio cultural* de más de 20 kg de obras bibliográficas relacionadas con mi investigación. Por su parte, la marcha que realicé junto al Movimiento entre Campinas y São Paulo, durante las jornadas de lucha nacional organizadas por el MST la primera quincena de julio, me dio la oportunidad de tomar el pulso de la organización a escala estatal.

Había logrado que los compañeros de la república me acompañaran al asentamiento para llevar en el viejo auto de Lambarí todo mi equipo. En esta segunda etapa, me había pertrechado de una bicicleta para movilizarme por los cuatro sectores del asentamiento. Después de barajar la posibilidad de hacerme con un coche de segunda mano e incluso comprar un caballo, finalmente opté por una bicicleta al tratarse de la opción más accesible y barata.

Conforme nos acercábamos al asentamiento y reflexionábamos en voz alta acerca de la realidad del Movimiento, criticamos con vehemencia la integración del MST dentro del mercado y la consiguiente reconversión de los asentados en pequeños propietarios. Sin embargo, después de vivir dos meses en la urbe solo cabía terminar la discusión con una feroz autocrítica a nuestras costumbres de consumo.

Tras dos horas de viaje, aparcamos el coche junto al lote de Manoel; no había señales de vida del campesino. Aprovecho para tratar de montar la bicicleta y enseñar a mis compañeros el lote. Lambarí insiste en visitar el yacimiento arqueológico indígena y juntos recuperamos algunas piezas cerámicas que el estudiante de arqueología promete llevar a su profesora en la universidad.

No tardó mucho tiempo en aparecer Manoel conduciendo a las reses hacia el establo. Hoy el rebaño está especialmente nervioso, es la época de cría y Manoel debe emplearse a conciencia. Una vez terminado el

trabajo, invita a mis compañeros a entrar en casa a comer. Hemos traído unos buenos filetes de carne para acompañar el arroz y las judías y damos buena cuenta de ellos mientras Manoel nos cuenta las novedades.

Desde hace un par de días ha contratado los servicios de un tractorista, que prepara la tierra para la plantación de eucalipto. Por su parte, la producción de alevines en los estanques se ha retrasado un mes por cuestiones administrativas. La segunda fase del engorde de los peces, que en principio debía realizarse en los márgenes del río Paranapanema, continúa paralizada por el Gobierno de Estado. A pesar de las adversidades, Manoel continúa planeando proyectos para el futuro que contemplan la mejora del pasto. En sus palabras: "La mayoría de los asentados continuamos manteniendo la misma lógica que el antiguo terrateniente, primamos la cantidad sobre la calidad de las reses".

Después de la comida mis compañeros regresan hacia la ciudad. Tras un mes de convivencia la despedida se hace difícil. El trabajo en la universidad estaba mucho más próximo a mi realidad y la vuelta al ritmo del asentamiento se me antojaba especialmente dura en ese momento. Tratando de eliminar cualquier espacio para sentimentalismos, camino hacia la casa de la laguna para reencontrarme con el resto de militantes. Tan solo estaba Amador. Oziel se ha despedido indefinidamente del asentamiento; en principio ha ido a casa de su padre y en septiembre se incorporará a las clases del curso de agroecología en Presiente Prudente. Por su parte, Fábio va a pasar unos días en casa de su madre y según parece estará de vuelta el próximo fin de semana. El resto de habituales se encuentran en una reunión de la Coordinación Regional en Teodoro Sampaio.

A pesar de las notables ausencias, la casa de la laguna acogía un nuevo huésped: se trataba de Caetano, un joven militante de la organización que se encontraba viviendo desde algunos años en el asentamiento formándose en el área de la agroecología. Ya había tenido la oportunidad de conocerle en la marcha que realizamos entre Campinas y São Paulo. Junto a Amador, repasamos parte de la actualidad durante este último mes. Sin duda las noticias frescas que traía de la ciudad polarizaron su atención. Buena parte de la conversación giró en torno a la entrevista que días antes Bernardo Mançano había realizado a José Rainaha y en la cual había tenido oportunidad de participar. Para Amador, quien presumía de conocer bien al líder campesino, Rainha siempre fue una persona excesivamente ambiciosa: "toda su vida ha pensado a lo grande". Para Caetano sin embargo, éstas no son cualidades negativas de un militante.

Cuando la conversación se extrapola al presente, las críticas vertidas contra Rainha se centran más en su proyecto de producción y comercialización de ricino destinado a la producción de agrocombustible. Recalcan el descontento generalizado existente entre las familias asentadas después del fracaso de la experiencia: "Tal vez la pasada campaña consiguiera reunir a unas 3000 personas en el *Pé de Galinha* para tratar sobre la cuestión, hoy en día le resultaría difícil lograr algo similar".

Debo lograr no posicionarme sobre este asunto, a pesar de mi opinión crítica con respecto al proceso de personalismo político existente en el seno del MST. Tan solo me interesa profundizar en tal controvertido

debate para entender las relaciones de poder existentes en el interior del asentamiento. En mi cabeza todavía resuena la frase en la que Rainha aseguró, durante la entrevista, que en el asentamiento São Bento él tenía más peso que el propio MST. Al margen de una gran carcajada, ninguno de los militantes quiso comentar nada al respecto. Es significativo que, para Caetano, no existe una lucha trabada entre ambas facciones por hacerse con los símbolos propios del MST.

De vuelta a la casa de Manoel, pasamos la tarde bebiendo caldo de caña (*garapa*), exprimida en un pequeño ingenio que Manoel conservaba en el barracón como reminiscencia de un fallido proyecto federal para la producción y la transformación de azúcar en el asentamiento. La mayor parte de los asentados tienen en su lote una pequeña producción de caña que, lejos de la lógica del monocultivo, se emplea principalmente para la alimentación del ganado y la repostería familiar.

Después de sentarme junto a Manoel y asistir a la ya ritual telenovela de las nueve, Osvaldo aparece justo a la hora de la cena para recibirme y disculparse por la ausencia. Desde la llegada de su esposa, perderíamos un comensal excepcional. Muchas cosas habían cambiado durante este mes que había permanecido fuera del asentamiento, y sin embargo, el recibimiento había sido igualmente cálido.

En la cama, maduro detenidamente la posibilidad de mudarme a la casa de la laguna. En caso de continuar junto a Manoel, la presencia de los hijos de Osvaldo podría convertirse en un motivo de distracción. Sin embargo el cambio de residencia junto a los militantes podría hacer a la comunidad identificarme en exceso con el MST. Considerando la existencia de tensiones de poder opuestas dentro del asentamiento, me decantaría finalmente por permanecer junto a Manoel.

El sueño termina venciéndome, mañana tengo la primera entrevista marcada con Amador y comienza una nueva etapa del trabajo de campo.

LA PRIMERA ENTREVISTA

Jueves 3 de Septiembre de 2009

Me levanto tarde justificándome a los ojos de Manoel con la excusa del cambio horario entre ciudad y campo. Antes de aparecer Amador todavía tengo tiempo para terminar de preparar la entrevista con mimo. Compruebo las funciones técnicas de la grabadora Panasonic que compré de contrabando en un bazar paraguayo. A pesar de su dudoso origen, la calidad de los test realizados a los hijos de Osvaldo es inmejorable. Selecciono tan solo algunas preguntas ineludibles, consciente de que esta no sería una entrevista al uso. Amador no había acompañado la ocupación y posterior gestación de la São Bento y, sin embargo, acumula una enorme experiencia como militante que trataría de recuperar reconstruyendo su historia de vida. Una excesiva estructuración de la entrevista podría dar al traste con mi objetivo.

A las diez de la mañana Amador aparece por la puerta, parece

dubitativo cuando le recuerdo nuestra cita. Primero le gustaría hablar con Osvaldo sobre el tema. Quería cerciorarse una vez más de mis verdaderas intenciones como investigador.

Mientras Osvaldo comienza a tostar café con la ayuda de Amador, aprovecho para terminar de armar la entrevista aplazada para esta misma tarde. No tardo mucho tiempo en abandonar mi trabajo y unirme a los militantes. Estaba deseoso por conocer la opinión de Osvaldo con respecto a la conversación que la semana pasada había mantenido con Rainha. Tras exponerle las distintas opiniones de Rainha, Osvaldo se ve en la obligación de posicionarse al respecto.

- Acerca de la multitud de asentados congregados por Rainha para la propuesta de producción de ricino, Osvaldo alega que: "No tuvo tanto mérito juntar a esa cantidad de asentados. Con una buena suma de dinero en los bolsillos es sencillo aglutinar a un gran número de campesinos en el *Pé de Galinha*. Fue la propuesta acerca del ricino la que congrego a la gente, no Rainha".
- Según Osvaldo: "El Gobierno propuso en su día el proyecto del agrocombustible al MST. Sin embargo lo descartamos. Criticamos ese modelo de desarrollo por sus contradicciones".
- Durante la entrevista, Rainha se mostró consciente de las críticas vertidas por el MST al respecto, alegando que la inserción en el mercado del proyecto de ricino conlleva las mismas contradicciones que la venta de leche en los asentamientos del Pontal. Para Osvaldo sin embargo, el MST no critica la introducción en el mercado de la producción familiar. En efecto, la venta de leche es una necesidad para la supervivencia de los asentados; lo que se pone en tela de juicio son las consecuencias perversas de un modelo de desarrollo más preocupado con llenar tanques de combustible que estómagos.
- Si nos dejamos guiar por el número de ocupaciones, los datos del *Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária* (NERA) reflejan una mayor actividad de la organización de Rainha en el Pontal de Paranapanema. Osvaldo defiende el trabajo del MST criticando la dimensión espectacular de tales acciones. Según él, Rainha aglutina en torno a unas 1200 personas a través de unos veinte líderes. Ese contingente acampado es movilizado hacia ocupaciones de tierras que no perduran ni tres días. Colocan a estas acciones nombres ostentosos como el de "Carnaval rojo" y comunican a la prensa sus acciones antes incluso de que ocurran para cubrir la noticia.
- Acerca de las declaraciones de Rainha donde afirmaba que tenía un mayor peso en el asentamiento São Bento que el propio MST, Osvaldo se limitó a indicarme que en el asentamiento existen tan solo un par de asociaciones dentro de la Federación impulsada por Rainha y que en la actualidad se encuentran prácticamente paradas. En referencia al proyecto de ricino: "No me atrevo a decirte que en el asentamiento São Bento no existió ninguna experiencia de ricino, pero sin duda ésta fue marginal".

Ya solos, continúo conversando con Osvaldo acerca del proyecto de futuro del MST. Critico la organización individual, social y productiva de los asentados y su lógica de pequeños propietarios insertados dentro del mercado como instrumento de cambio político. Siguiendo el discurso aceptado por el MST, Osvaldo no oculta su preferencia por

una producción colectiva organizada a partir de pequeñas *agrovillas*. Sin embargo, piensa que no se puede imponer un esquema que se enfrente a la herencia cultural *individualista* del campesino en el Pontal. Para él, la distribución de un único latifundio entre más de 180 familias ya es un avance significativo. De igual forma, reconoce tener ciertas reservas con respecto a la colectivización de los medios de producción, después de la crisis de los regímenes comunistas en Europa del Este.

Ordenando en mi mente la conversación con Osvaldo me dirijo a la casa de la laguna para comer con Amador. El día anterior había pescado un buen ejemplar en la laguna y me había invitado, con la idea de comenzar la entrevista tras de dar buena cuenta del pez. Tras una pequeña siesta, Amador propone acercarnos a la casa de Edson donde comenzamos con más intimidad la entrevista. De forma ordenada construiría ante mí una exposición cronológica de su trayectoria de vida. Tras un pequeño descanso para fumar, Amador me pide que apague la grabadora para continuar su narración. Ante mí, relata una serie de recuerdos desordenados y discursos prefijados acerca de su ética personal, que trata que copie al pie de la letra. Lo asalto con preguntas para intentar desprogramar su mente, pero se pierde aún más en anécdotas inconexas. Después de más de tres horas de grabación, doy por terminada esta primera entrevista.

De vuelta a la casa de la laguna nos encontramos con Edson. Lleva en su mano una botella de cachaza y nos invita a tomar un trago antes de dormir. Quiere hablar conmigo en privado esa misma noche. Trato de exculparme varias veces pero Edson insiste. Tras prometerle que regresaría en apenas una hora, consigo volver a casa de Manoel para salvar la entrevista en el ordenador y tomar algunas notas acerca de ésta. Por fortuna, nada más llegar comienza a caer una enorme tormenta que no pararía en toda la noche. El tiempo me daba una tregua para tratar de recuperar aquellos aspectos de la entrevista que no habían sido recogidos por la grabadora.

Asistiendo al noticiario durante la cena, la mujer del tiempo informa sobre la previsión de lluvia en la región hasta el lunes. Desde luego no estaba teniendo suerte con la meteorología. Ya en la cama escucho nuevamente algunos fragmentos de la entrevista y me parecen carentes de vida. Tal vez no haya sabido exprimir la conversación. Condicionado por la lluvia y el pesimismo existencial, aquella noche decidí tomarme un tiempo para trabajar en la preparación de las entrevistas antes de comenzar con ellas apresuradamente.

¿QUÉ NOS APORTA TU TRABAJO?

Viernes 4 de Septiembre de 2009

Me levanto y transcribo las partes de la entrevista que Amador me había "dictado" el día anterior, intentando recuperar aquella información valiosa que se hubiera desprendido de nuestras conversaciones entre descanso y descanso. Ya más reposado trato de tranquilizarme pensando que voy a tener más oportunidades para volver a entrevistar a Amador y

detenernos en aquellos episodios de su vida sobre los que no hubiésemos profundizado.

Durante aquella mañana, necesitaba tener acceso a Internet para leer las indicaciones y sugerencias que periódicamente me envía Pedro Oliver acerca de las herramientas teóricas empleadas para el estudio de los movimientos sociales. Pero lo cierto es que mi principal preocupación era mucho más banal: faltaban tan solo dos días para mi cumpleaños y sabía que Marieta estaba cociendo alguna sorpresa vía telefónica. Cogí la bicicleta con el ánimo de hacer los más de siete kilómetros que separaban el lote de Manoel del *Pé de Galinha*. Una vez allí, podría acceder a la red a través de un programa del Gobierno de Estado que había habilitado una sala de informática para los asentamientos, con el fin de extender el acceso a Internet en las áreas rurales.

Nada más salir, la lluvia hizo acto de presencia. No había conseguido regular correctamente los frenos, lo que unido al barrizal en que se había convertido el camino de tierra dificultaba, y mucho, la marcha. Después de cruzarme con un par de coches, un avezado ciclista me informó de que se estaba formando tormenta y que sería mejor dar media vuelta. A pesar de aceptar el consejo, no pude evitar que a mitad de camino me cayera una enorme tromba de agua encima que convertiría una mañana perdida en un acontecimiento estoico.

Alexandre se había acercado con el coche hasta el lote de Manoel y a mi regreso ambos conversaban animadamente mientras esperaban que escampara. Desde la ducha podía escuchar a Alexandre protestando vehementemente sobre las dificultades a las que debían de hacer frente los asentados para permanecer en la tierra. Más concretamente, acerca de la escasa maniobra del agricultor familiar dentro de los vaivenes de un mercado controlado por el agronegocio. Manoel apenas si se limitaba a escuchar. Al salir del baño le pregunté acerca de su proyecto de vida de cara al futuro. Durante los próximos diez años, le gustaría ahorrar el suficiente dinero trabajando en el asentamiento como para retirarse a su ciudad natal con la suficiente solvencia económica.

Tal y como había decidido el día anterior, la tarde la dedico a continuar organizando las entrevistas. Compagino la lectura de artículos metodológicos de historia oral junto a alguna que otra monografía sobre líderes campesinos en el Pontal. He decidido comenzar a desarrollar las entrevistas a partir de los militantes residentes en el asentamiento. Necesito conseguir, cuanto antes, una visión amplia y general a partir de la cual profundizar en las distintas subjetividades de las familias campesinas. Esta separación entre militante y asentado, o cuadros y masa, se corresponde a una división orgánica existente en el interior del propio Movimiento; una estructura jerárquica herencia de su ideario leninista que sin duda debe condicionar la planificación de mi investigación. No puede existir un único modelo de entrevista.

En la casa de la laguna me encuentro nuevamente con Amador. Conversando sobre la entrevista del día anterior, le pregunto sobre la posibilidad de mantener en el futuro una nueva conversación. Se muestra encantado. Según él, muchos fueron los asuntos que quedaron en el tintero durante nuestra charla.

En un momento de la conversación, me pide que le preste unos cincuenta reales; desde hace algunos meses no recibe dinero del Movimiento. Recuerda con cierta nostalgia la experiencia de la cría de peces que ayudó a desenvolver. Lo cierto es que cada vez son menos los proyectos de producción en los que participa. La elección de Amador como primer entrevistado no fue casual: la falta de un lote propio, de un trabajo estable y de una vida pública activa, lo mantenían ocioso durante la mayor parte del día, convirtiéndolo en un informante excepcional para mis fines.

Esta inactividad de Amador en nada anulaba la facilidad innata que tenía para relacionarse con todo el mundo. Su amabilidad le granjeaba el favor de toda la comunidad lo que, a lo largo de mi trabajo de campo, sería de gran utilidad para abrir numerosas puertas. Sabedor de la intención de preparar una barbacoa el próximo domingo para celebrar mi cumpleaños, esa misma tarde me llevó al lote de Sebastião para conseguir un coche con el que comprar la carne en la ciudad. Afortunadamente, el militante tenía intención de ir el próximo día a la ciudad y nos invitó a acompañarlo. Recusamos de tomar nada en su casa y continuamos nuestro peregrinaje hacia la casa de Edson, con el que tenía pendiente una conversación desde el día anterior.

En el camino nos topamos con Guilherme, con el que mantenemos una conversación amistosa. "Es bueno que al margen de las disputas ideológicas en lo personal haya siempre buen trato", me aclara Amador una vez que nos hemos despedido: "Al fin y al cabo todos aquí somos trabajadores".

Una vez en la casa, Amador se despide, permitiéndome comenzar una prolongada conversación con Edson. El militante me pide que le explique mi proyecto en el asentamiento; desde hace tiempo el Movimiento viene discutiendo en torno a la figura del investigador y su papel dentro de la lucha. "La pregunta es: ¿Qué puede aportarnos a nosotros tu trabajo aquí?". En primer lugar, le señalo cómo un análisis crítico externo puede dar pie a un debate interno productivo; en segundo lugar, recalco el carácter divulgativo de la tesis y la necesidad de difundir la cuestión agraria brasileña en España. No obstante, le planteo algunas dudas acerca de cierta endogamia existente en el interior del medio universitario, donde la información rara vez trasciende al debate público. Al margen de la universidad, le aclaro, existen otros medios y espacios alternativos que también están interesados en profundizar en la experiencia del *Movimento Sem Terra*. Edson parece tranquilizarse por momentos. Éste será un discurso al que recurriré habitualmente con la militancia, presentarme más como activista que como estudiante universitario.

Al terminar mi "defensa", Edson me confiesa su intención de comenzar una investigación propia basada en la historia oral. Le asaltan las dudas de cómo conseguir plasmar una realidad ajena a la suya sobre el papel. Con sinceridad le contesto que ese es el gran miedo de todo científico: "no te creas que estas noches estoy consiguiendo dormir muy bien".

EL CUMPLEAÑOS

Sábado 5 de Septiembre de 2009

Me levanto a las siete y media en la casa de Edson, donde finalmente había decidido pasar la noche. Lo encuentro despierto desde hace una hora asistiendo a la televisión. Esta mañana va a acudir a una reunión del sector de educación para programar un encuentro de *Sem Terrinhas*.

Ya en la casa de la laguna tomo un café con Amador tratando de despertarme. Al poco tiempo, nos acercarnos a la casa de Sebastião para coger el coche hasta Teodoro Sampaio. Empleo el desplazamiento para recuperar algo de sueño. Una vez en la ciudad, compramos la carne y las bebidas, y aprovecho para acceder a Internet en un cibercafé para recibir novedades de Pedro Oliver. La noticia de la publicación de un artículo en la revista *Historia Actual* me alegra la mañana.

Sirviéndome de que Sebastião es miembro de la cooperativa, le pregunto acerca del estado de la COCAMP.

- "En su día la COCAMP se levantó con la idea de ser algo realmente grande", me comenta. Para Sebastião la discontinuidad de las actividades de la cooperativa se debe al boicot que las instituciones ejercieron sobre ella. A ello hay que sumarle las dificultades que el MST tuvo durante su gestión, por el hecho de no disponer de una figura jurídica propia. Narra cómo muchos asentados invirtieron en el cultivo de determinados productos con la perspectiva de ser procesados por la COCAMP, sin embargo las dificultades a las que ésta se enfrentó le impidieron colocar la producción en el mercado. Muchos asentados se endeudaron en aquel entonces y continúan heridos con la COCAMP: "no tienen un conocimiento amplio sobre lo que sucedió". Al respecto añade que: "de no haber sido por la amnistía de Lula, de hasta el 90% de la deuda en algunos casos, no habrían podido continuar mucho tiempo más en la tierra".
- Acerca de la causa abierta por irregularidades en la gestión de la COCAMP, Sebastião me asegura que la investigación está prácticamente cerrada: "Ahora existe un nuevo consejo de administración representado por las distintas fuerzas sociales de Teodoro. Aunque algunos miembros del MST apoyan esta medida, a mí me parece una injerencia del poder público para controlar la cooperativa".

Mientras colocamos la compra en casa, Sebastião comenta con Manoel algunas dudas acerca de los requisitos para beneficiarse del *Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar* (PRONAF). Critica la dificultad de acceder a la información necesaria para resolver determinados trámites burocráticos. Formulo una pregunta al respecto tratando de que resultara ingenua: "¿No sería la asamblea un buen lugar para acompañar esa información entre los asentados?", me responde que sí. El problema, según Sebastião, es que tan solo se juntan cada medio año.

Durante la tarde continuo con la lectura para la preparación de las entrevistas. Aprovechando la visita de Osvaldo, le muestro la tesis escrita por Maria Antonia de Souza acerca de los líderes del MST en el

Pontal de Paranapanema. Discutimos acerca del capítulo donde la autora critica el proceso de masificación a partir del cual se operó la ocupación de la São Bento.

- Osvaldo reconoce que la política del Movimiento en la región durante el periodo estuvo más enfocada hacia cuestiones que él mismo califica como "inmediatas".
- A la pregunta de si esta masificación tuvo algún reflejo en la distribución de lotes individuales hoy en día existente, la respuesta de Osvaldo es negativa. Coloca, como ejemplo, el caso de la hacienda Santa Clara donde existió una experiencia colectiva paralela al proceso de ocupación de la hacienda São Bento y de la que hoy tan solo queda una agrovilla como herencia. Para Osvaldo, la explicación a esta circunstancia la encontramos en la crisis que afectó en la época al modelo propuesto por las CPA. De cualquier forma, me recomienda hablar con Mineirinho para abordar el caso del asentamiento Santa Clara/Che Guevara en profundidad.
- Sobre las disputas entre el MST y el *Comitê de Apoio à Luta pela Terra* de Presidente Prudente señaladas por el texto, Osvaldo admite su existencia. Por aquel entonces, José Rainha, que pertenecía a la Dirección Nacional del Movimiento, tenía, según sus palabras, una posición radicalmente anti-institucional. Osvaldo no consigue contener la risa cuando recuerda el apoyo explícito de Rainha a la candidatura del PT para las próximas elecciones: "Hay que ver cómo cambian las personas".

Se acerca la hora de comenzar a preparar el churrasco. Mientras recogemos mandioca de la huerta, nos percatamos de que falta el carbón. Sebastião ofrece nuevamente su coche y junto a sus dos hijos nos acercamos al autoservicio de un asentamiento vecino para comprar las despensas.

- En el camino, Sebastião conversa acerca del proceso de ocupación de la hacienda São Bento y de las estrategias que el Gobierno utilizó para frenar el avance del MST en la región. En concreto señala la importancia de la administración de Tânia de Andrade al frente del ITESP, responsabilizándola en última instancia de la división en lotes individuales y la consiguiente separación de los distintos grupos de familias.

Durante la cena nos reunimos cerca de 15 personas, la mayor parte militantes del MST. Hombres y mujeres nos sentamos por separado. Una división por género que también se hizo patente en la distribución del trabajo: mientras nosotros nos ocupábamos de las brasas, las mujeres cuidaban de los hijos.

Al margen de la festividad, aproveché la velada para cerrar una entrevista con Sebastião y otra con Osvaldo, sendas el próximo lunes. A mitad de la celebración, Osvaldo mandó callar a los presentes para dirigirse a mí como "representante de los asentados". Tras un sentido discurso en el que significó mi trabajo en Brasil como "parte de la lucha por la reforma agraria", me hizo entrega de una bandera del Movimiento como símbolo de lucha. Emocionado (literalmente), no pude más que agradecer la hospitalidad de todos los presentes. Lejos de la

familia, estás emocionalmente desnudo ante estas muestras de cariño. Por fortuna, el final del cántico del cumpleaños feliz coincidió con inicio del partido entre Brasil y Argentina.

LA ENTREVISTA A LA MILITANCIA

Domingo 6 de Septiembre de 2009

Me levanté tarde para arreglar junto a Manoel los restos de la barbacoa. El resto de la mañana lo dediqué a continuar armando la entrevista. Después de la comida, fui en bicicleta hasta el punto más próximo con cobertura para recibir las siempre tan necesarias felicitaciones de la familia. Aprovechando que me encontraba frente a la casa de Marcelo, pasé a saludarle. Parece recelar de mi visita. Estaba esperando a su hijo para ir a la ciudad y pensó que le buscaba para que me acompañara a visitar a otras familias asentadas. Traté de tranquilizarlo al respecto y le insistí en la importancia de su testimonio para rehacer la historia de la São Bento. Tal vez en otro momento: "Me estoy convirtiendo en un héroe en el Pontal", contestó no sin cierta ironía.

A la vuelta, los hijos de Osvaldo me tenían preparada una sorpresa de cumpleaños. Se trataba de una pelota hecha a base de papel a la que había que soplar para darle su forma definitiva. Reconozco que emocionado pasé buena parte de la tarde dando patadas al aire junto a los críos. Esta vez no puse mala cara cuando me pidieron dar una vuelta en la bicicleta.

Durante el resto de la tarde continué leyendo el trabajo de *mestrado* de Bernardo Mançano, donde se aborda de forma esquemática las distintas ocupaciones de la hacienda São Bento. Poco a poco, el diseño de la entrevista estaba quedando preparado para ser puesto en práctica.

Consciente de que el destinatario último de este primer modelo sería el militante de la organización, a lo largo de la batería de preguntas hice un mayor hincapié en la estructura orgánica del MST. La línea temporal se desplazaba desde el marco histórico del campamento de la União da Vitoria hasta la conquista del asentamiento São Bento. Tal y como estaba planteada la entrevista, habría espacio para captar la subjetividad del militante a través de su experiencia de vida.

- Háblame sobre tu vida antes de tomar contacto con el MST. Para empezar podrías indicarme cuándo y dónde naciste.
- ¿Cómo te envolviste políticamente con el MST?
- ¿Cuál fue la motivación inicial que te llevó a participar en la lucha por la tierra?

- ¿Cómo fue el proceso de ocupación de la tierra?
- Háblame de la estructura orgánica del campamento.
- ¿Cuál fue el mecanismo para la indicación de los líderes?
- ¿Qué era lo que distinguía a un líder de un asentado? ¿Cuál era su labor?
- ¿Qué te llevó entonces a tomar esta responsabilidad?

- ¿Cuál fue el modelo productivo que desarrollasteis en el asentamiento?
- ¿Cuáles fueron los mayores problemas a los que tuvisteis que hacer frente? ¿Sufristeis algún tipo de represión o violencia?
- ¿Tuvisteis el apoyo y la colaboración de otros sectores sociales?
- ¿Cuál fue el papel que desempeñó la familia durante la ocupación?
- ¿Cómo se llevó a cabo el proceso de expropiación de la tierra?

- Una vez conseguida la tierra ¿Cómo se llevó a cabo la distribución de los lotes?
- ¿Cómo se definió el modelo de producción predominante en el asentamiento?
- ¿Cuáles fueron las experiencias de producción colectiva?
- ¿Cuáles fueron las pervivencias del modelo orgánico del MST existentes en el campamento una vez conseguida la tierra?
- ¿Existe un estatuto? ¿Cuáles son los principios fundamentales asumidos colectivamente?
- ¿La dirección en el interior del asentamiento continúa siendo colectiva?
- Según tu interpretación, ¿Qué cambios has percibido entre el periodo del campamento y el del asentamiento?

- ¿Existe dificultad para compaginar la militancia con la producción en el asentamiento?
- ¿Qué tipo de producción desarrollas en tu lote?
- ¿Cuáles son tus vías de comercialización?
- ¿Piensas que la producción en el lote es suficiente como para garantizar la supervivencia?

- ¿Qué te han dado todos estos años de lucha? ¿Qué valores has aprendido?
- ¿Cuál ha sido tu proceso de formación dentro del MST?
- ¿Qué te ha dado la lucha durante todos estos años? ¿A qué has renunciado?
- ¿Cuál piensas que será el futuro del asentamiento a medio-largo plazo?
- ¿Cuál es tu perspectiva personal de futuro?
- ¿Cuál es la sociedad por la que luchas?

Ya habrá tiempo de ir moldeando este modelo base, conforme observe la utilidad de las preguntas para obtener la información deseada. De cualquier forma estas cuestiones eran tan solo orientativas. Continuaba con la idea de realizar entrevistas semiestructuradas que me permitieran una mayor flexibilidad a la hora de realizar mi trabajo.

LA OBRA

Lunes 7 de Septiembre de 2009

Me levanto a las siete y media con idea de retomar las entrevistas. Durante la barbacoa había quedado para conversar con Sebastião esta misma mañana. A las ocho me presento puntual en su casa. No está. Pensando

en el resto de la semana, aprovecho para marcar otras charlas con los militantes. Primero con Edson, después con Guilherme y finalmente con Sebastião, que me emplaza para mañana después de disculparse.

Para terminar esta particular romería, me acerco por el lote de Roberto. Junto a dos de sus hijastros y algunos militantes, se encontraba construyendo una casa para su madre. Pensando en la entrevista, decidí coger la paleta, entre las risas de los obreros más experimentados que observaban curiosos los intentos del *gringo* por levantar un muro. Sería una buena oportunidad para observar las peculiaridades del trabajo colectivo dentro del asentamiento y de paso ayudar.

La mujer de Roberto se había mantenido al margen de la obra en todo momento, tan solo apareció para anunciar el almuerzo. Había preparado una sustanciosa comida: judías, arroz, ensalada y chorizo. Mientras descansábamos, Roberto colocó en la televisión un video grabado con la cámara fotográfica durante la jornada de trabajo. Entre las risas y los aplausos me despido de la cuadrilla hasta otro día.

Regreso a casa de Manoel con la intención de entrevistar a Osvaldo. Está echando la siesta en el soportal de la casa y decidimos posponer la conversación para el final de la tarde. Por fortuna, acepta mi sugerencia de hacer la entrevista en casa de Manoel por miedo a la interferencia de sus hijos. Sin duda Jesucristo pidió que los niños se acercasen a él porque no era antropólogo.

El trabajo previo para la preparación de la entrevista me permite bucear con cierta seguridad en los recuerdos del militante. La oratoria pausada y reflexiva de Osvaldo profundiza con acierto en cada una de las cuestiones sobre las que debatimos. Un discurso bien estructurado y aparentemente sin fisuras donde puede advertirse la formación política que el Movimiento proporciona a sus cuadros. Después de casi dos horas conversando, me despido de Osvaldo con la sensación de haber hecho una buena entrevista. Y más allá de lo concreto, me alienta la idea de tener las herramientas para continuar trabajando con el resto de militantes. La noche acompaña este sentimiento; bajo un cielo despejado cubierto de estrellas, una tormenta eléctrica descarga sobre el horizonte toda su furia como si un castillo de fuegos artificiales se tratara.

LA ESPERA

Martes 8 de Septiembre de 2009

Me levanto con tranquilidad, sabiendo que hasta las dos de la tarde no tengo marcada la entrevista con Sebastião. Pierdo la mañana sin hacer absolutamente nada de interés. Al medio día ya he comido y espero que se acerque la hora marcada descansando en la cama, mientras escucho partes de la entrevista que ayer hice a Osvaldo.

Puntual, como acostumbro durante estos días, a las dos de la tarde me planto por segunda vez delante de la casa de Sebastião. No está, de nuevo. Sabía que durante la mañana se iba a acercar a la ciudad, pero

había comentado con más gente que hoy pensaba volver antes por causa de mi entrevista.

Voy a la casa de la laguna intentando hacer tiempo. Como de costumbre allí está Amador para conversar saboreando un café caliente.

- En primer lugar averiguo sobre la existencia de otros movimientos sociales en el interior del propio asentamiento. Amador señala la existencia en el pasado del *Movimento dos Agricultores Sem Terra* (MAST) y el *Movimento Esperança Viva*. Ambos ya inexistentes en la São Bento y, según su opinión, en claro proceso de extinción.
- Hablamos de las contradicciones entre la labor productiva y la militancia de los cuadros. Para Amador: "El hombre no puede ser un esclavo del trabajo. Yo creo en la comunidad; para el militante es imprescindible la existencia de un vecino que se ocupe del trabajo cuando éste no esté presente en el asentamiento".

Estoy cada vez más impaciente ante la ausencia de Sebastião. Me tomo un baño en la laguna con la esperanza de poder tranquilizarme. A pesar de que desde la represa puede comprobarse que el coche del militante todavía no está en el lote, me acerco con Amador tan solo para que su hijo pequeño nos lo confirme.

Después de cansarme de esperar en el soportal, Amador me convence para acompañarle a visitar a un amigo suyo en el asentamiento Arco Iris. Una vez allí, Tonhon nos invita a entrar en el lote y conocer su huerto. Caminando, Amador le da algunos consejos sobre el cuidado del maracuyá, mientras el asentado muestra orgulloso la gran variedad de árboles frutales que atesora. Antes de marchar, la mujer nos prepara un café caliente. Hablamos de la posibilidad de visitar en un futuro el área de protección en los márgenes del río del Pirapozinho.

De regreso nos encontramos con Sebastião tornando de la ciudad. En esta ocasión se exculpa alegando que el dentista que debía reconocer a su mujer ha llegado tarde. A veces pienso que en Brasil una sola persona puede alterar el horario de todo el país. Como era de esperar, Sebastião no tenía el ánimo necesario para hacer la entrevista. Por tercera vez en una semana marco un próximo encuentro, en esta ocasión el sábado.

Todavía me quedaba la esperanza de poder entrevistar a Edson durante la noche. No tardaría mucho en averiguar que el militante se encontraba todavía en la ciudad y le iba a resultar difícil encontrar un coche con el que poder regresar a esas horas. Lo más probable, pensaba Amador, es que hubiera optado por quedarse a dormir en el local del MST en Teodoro Sampaio.

De cualquier forma y a pesar de tratarse de una noche oscura, decidí acercarme hacia su casa para comprobar *in situ* que no había regresado. Haciendo caso omiso de mis ruegos, Caetano se niega a acompañarme. Reconoce no tener coraje de pasar frente a la sede durante la noche. Algunos asentados hablan de la aparición de una mujer vestida de novia en el local, otros aseguran haber escuchado en varias ocasiones el llanto de un niño. "Toda sede tiene sus propias leyendas", sentencia Amador.

Sugestionado por las historias, marco un paso ligero hasta llegar a la casa del asentado. Edson no está y en mi cabeza comienzan a manifestarse otro tipo de fantasmas. Apenas si consigo dormir durante esa noche, después de perder el día sin realizar una sola entrevista. El impactante ronquido de Amador en nada ayudó al respecto.

EL MÉTODO INFORMAL

Miércoles 9 de Septiembre de 2009

Según pude leer en mi diario de campo, para hoy estaba combinada una entrevista por la mañana con Alexandre y otra por la noche Guilherme. Para no perder la dinámica de estos últimos días, la presencia del primero de ellos estaba comprometida. Desde el pasado lunes se encontraba de viaje por Paraná y no había conseguido garantizarme que regresara a tiempo. Tras una larga e innecesaria vuelta con la bicicleta conseguí dar con el lote. A pesar de mis voces, no obtuve respuesta alguna.

De vuelta a la casa de la laguna me topé con Guilherme conversando con otro asentado. Cuando le recuerdo nuestra cita para esta noche me comenta que no va a poder asistir. Hoy era el juego de Brasil contra Chile y había pensado que tal vez sería mejor posponer la entrevista para el sábado por la mañana. En media hora se me había ido al traste el trabajo programado para todo el día.

Sin tiempo para encajar el golpe, me encontré con Edson cien metros más delante. Después de maldecir la falta de rectitud de este "pueblo", Edson reprochó mi estrategia de marcar encuentros formales con los asentados, advirtiéndome que de seguir así iba a perder el tiempo: "Aquí el ritmo es otro, Bruno". Según él, no quedaba otra opción que reconsiderar mi método.

Haciendo gala de la flexibilidad que me exigía, Edson propuso hacer la entrevista en ese mismo instante. No me lo pensé dos veces. Entre el humo de los cigarros y las pausas del café se condensó el clímax necesario para mantener una fluida conversación de más de hora y media. Tan solo la visita inesperada de Amador pareció sujetar por instantes el reflexivo discurso de Edson. La experiencia pedagógica del militante en la escuela me dio a conocer en profundidad el funcionamiento del sector de educación dentro del campamento.

La conversación que seguiría la entrevista aportó datos igualmente interesantes:

- Acerca de la identidad, Edson considera que la gran mayoría de los asentados poseen una identidad campesino-urbana. "Fueron familias expulsadas del campo que, tras fracasar en la ciudad, regresaron a la tierra de la mano del MST".
- En opinión de Edson, el concepto de *sem terra* define bien esta situación: "Todos los asentados compartieron esa misma identidad, aunque, a día de hoy, muchos la hayan perdido por el influjo de la burguesía […]. En la escuela pública se les enseña que han dejado de ser *sem terra*".

- Según se desprende de la conversación, Edson considera que la militancia en el Movimiento condicionó su vida sentimental. Cuando le pregunto si considera a los compañeros de organización como su familia, me contesta que en su opinión el concepto de familia está asociado al sentimiento de pertenencia. Para reflexionar más en profundidad acerca de ello, se detiene en la cuestión de la producción: "Varias veces intentamos desarrollar en mi lote una experiencia de producción colectiva y, al final, surgían problemas con que la infraestructura fuera a quedar en mi tierra. Las personas terminan por caer en relaciones capitalistas continuamente".
- Profundizando sobre la cuestión productiva, Edson reconoce que a nivel de consumo no es autosuficiente. En primer lugar alude a cuestiones climáticas: "En esta tierra el arroz no crece. Y aunque así fuese necesitaría toda una infraestructura para su transformación, medios que deberían pertenecer a la comunidad".
- Edson protesta acerca de las críticas que algunos asentados vierten sobre el MST por considerar que el Movimiento ha detenido su actividad: "No ven la lucha de la organización más allá de sus lotes".
- Percibo que, cuando se refiere a los asentados, lo hace en tercera persona del plural (ellos) y no en primera (nosotros). Contraste militante/asentado.
- El nombre de la asociación de producción en la que Edson había participado junto con otros militantes era *Vera Rio*.

Todavía había tiempo antes de comer para volver a visitar el lote de Alexandre. Tras comprobar que nadie había regresado, retomé la bicicleta en busca de una raya de cobertura con la que hablar con Marieta. La imaginación es a veces traicionera, el teléfono está apagado y no puedo evitar pensar en la vía por la cual me enteraría de alguna noticia urgente.

De vuelta a casa, Edson había preparado un menú vegetal compuesto en su mayor parte por productos naturales recogidos de la huerta. Tras tomar un café, resolví acercarme al lote de Alexandre por última vez. A fin de cuentas no tenía ningún otro compromiso para aquella tarde. En contra de todo pronóstico, el viejo coche del militante se encontraba estacionado frente a su casa. Anunciado por los ladridos de los perros, Alexandre no tardaría en salir a recibirme. Josefa se encontraba preparando la cena y nos invitó a entrar a la cocina para dar inicio a la entrevista. Sólo a medida que avanzó la conversación, Alexandre fue involucrándose más con la entrevista, dejando entrever destellos de su habitual tono incisivo e irónico.

Al finalizar la entrevista, el militante se mostró satisfecho y dispuesto a continuar la conversación.

- "¿Pasamos hambre? Pasamos. Tuvimos incluso que matar ganado del terrateniente para poder sobrevivir. Hoy en día estoy orgulloso de ello, pero en la época los medios de comunicación utilizaron esos hechos contra nosotros. Tan solo colocan el suceso sin profundizar acerca de los motivos."
- Sobre la percepción de los asentados sobre los militantes, Alexandre me advierte que a lo largo de mis entrevistas voy a encontrarme con campesinos que van a desacreditar a los dirigentes del Movimiento

por considerarlos holgazanes. Para él, estas personas carecen de cualquier perspectiva sobre la lucha más amplia del MST.

Después de rechazar la invitación para la cena, marco la entrevista con Josefa el próximo viernes a las nueve de la mañana. A pesar de la escasa luz y del agua golpeando en mi cara, el regreso con la bicicleta se convierte en una experiencia única. Con la tranquilidad del trabajo bien hecho todo parece encajar esta noche. Apenas si escucho el ronquido de Amador antes de coger el sueño.

LA CUADRILLA

Jueves 10 de Septiembre de 2009

Me levanto a primera hora junto a Caetano con la idea de continuar participando en la obra del lote de Roberto. Había marcado hacerle hoy mismo una entrevista, después de echar alguna hora más de trabajo. Por desgracia, nada más llegar Roberto se marcha en moto hasta Teodoro Sampaio para cerrar la compra de materiales para la construcción.

De la conversación con la cuadrilla se desprende que la construcción de la casa no parte de la lógica del apoyo mutuo (*Mutirão*). Todos los trabajadores, incluidos los militantes, cobraban una cantidad de dinero fijada por encargo hecho. De tal forma que si alguien se responsabilizaba, pongamos como ejemplo, de enlucir las paredes, recibía la misma cuantía de reales independientemente de los días de trabajo.

Uno de los hijos de Roberto, Felipe, se encontraba pasando sus últimos días de vacaciones junto a su padre antes de regresar a Cuba el próximo lunes. Cursaba en la isla sus estudios de medicina, gracias a un convenio con el Gobierno cubano por el cual todos los años eran ofertadas diez plazas a personas indicadas por el Movimiento. Este era su primer año, y todavía tardaría dos más antes de poder regresar a Brasil.

A su vez, los dos hijastros de Roberto habían venido de ciudades próximas donde trabajaban como albañiles. Ambos llevaban el peso de la obra. Su conversación giraba en torno a las mujeres y las aventuras regadas con cachaza. El ambiente se hacía a veces pesado. Caetano aceptaba este tipo de comportamiento como un mal necesario para "mantener a la cuadrilla despierta".

Después de saber que Roberto solo volvería tras la reunión de la coordinación regional en Teodoro, volví a casa de Manoel y aproveché la tarde para leer un texto de Luis Bonino sobre los micromachismos. Por aquel entonces comenzaba a perfilar cuáles serían mis herramientas para trabajar la cuestión de género en el asentamiento.

Tras leer atentamente el artículo, me acerqué con la bicicleta al lote de Marcelo. En esta ocasión el viejo asentado me recibió cortésmente y no dudó en invitarme a pasar a su casa. Sin tiempo para sentarme, Marcelo comenzó narrar su historia de vida de forma mecánica, acostumbrado como estaba a reconstruirla delante de otros investigadores. Me preguntó,

incluso, si llevaba la grabadora encima. Estaba anocheciendo y me exculpé posponiendo la entrevista para el martes de la semana próxima. Todavía guardaba la esperanza de poder conversar aquella misma noche con Roberto.

De regreso a la obra tuve que aguantar las lógicas bromas de los trabajadores de la cuadrilla que no terminaban de entender mi trabajo académico en el asentamiento. Por desgracia, Roberto no regresaría de la ciudad hasta después el anochecer. Estaba tan agotado que hubo que posponer la entrevista para el día siguiente. Resultaba desconcertante. Otra día más sin conseguir resultados concretos.

De vuelta a la casa de la laguna, Caetano me comenta que está interesado en realizar un trabajo acerca de la permanencia o no de los jóvenes en la São Bento. Le insto a profundizar en el campo de la historia oral y a charlar en otra ocasión acerca de los aspectos más importantes que deberían tratarse para abordar esta cuestión. Tal vez podríamos realizar un trabajo conjunto al respecto. Bien pensado, Caetano era el tipo ideal para acceder a los jóvenes asentados.

Antes de dormir, Amador insiste en que asistamos a un Western brasileño de su cineasta favorito. Antes de la primera media hora ya había perdido el conocimiento.

TERAPIA

Viernes 11 de Septiembre de 2009

Me levanto a primera hora junto a Amador para desayunar en casa de Manoel. Hacía un par de días que no me dejaba caer y Manoel no perdió la oportunidad de hacer un comentario jocoso al respecto: "Amador, cómo se nota que dentro de poco te vas a quedar solo y estas preparando el terreno".

Tal y como estaba marcado, después de tomar el café me acerqué al lote de Josefa para realizar la entrevista. Me fumo un cigarro con ella mientras acuerdo los pormenores de nuestra conversación. Matiza: "Voy a utilizar tu visita como terapia para desahogarme". No esperaba menos.

A lo largo de esta charla prestaría especial atención a la cuestión de género desde la perspectiva de una militante del Movimiento. Tras más de una hora de diálogo, fuimos interrumpidos por la inesperada visita de José Rainha. Hacía tiempo que ambos compañeros no coincidían.

- Con la memoria fresca por la entrevista, Josefa rememoraría su etapa como militante junto al líder campesino. Tal y como había hecho minutos antes frente a la grabadora justificó su marcha del *frente de masas*.

Una vez que conseguimos retomar la conversación, continué la entrevista tratando de indagar en la organización de la comunidad cristiana de la que Josefa formaba parte activa. Lejos de evitar las cuestiones más arduas, la asentada se sinceró conmigo a lo largo de toda la entrevista.

La carga emocional de muchas de estas preguntas no conseguiría detener su valeroso testimonio hasta el final. Cuando arrancó el llanto, apagué la indiscreta grabadora y me fundí en un sincero abrazo con ella. Me costó contener las lágrimas.

Fatigados por la entrevista almorzamos, hablando sobre cuestiones más banales como las particularidades de la dieta mediterránea. Después de terminar la comida, Alexandre hizo acto de presencia. Mientras tomamos el café, reflexionamos acerca de los distintos espacios de la inabarcable geografía brasileña. Como otros asentados con los que ya había conversado, Alexandre no tiene el más mínimo interés en visitar otros países de su entorno. Según él, podría estar toda la vida viajando y no conocería todas las culturas que pueblan Brasil. A pesar de todo ello, me aborda curioso con preguntas acerca de la realidad española.

- Le pregunto al respecto sobre las facilidades que se le presentan a los militantes a la hora de viajar. "Cada desplazamiento responde siempre a una función. Es el mismo caso que el tuyo. Estás aquí para hacerme una entrevista ¿no?".

Tras despedirme de la familia y agradecer toda su atención, me encamino hacia el lote de Roberto con la esperanza de entrevistarlo durante esta misma tarde. El trabajo en la obra está más que avanzado y la cuadrilla se encuentra terminando de instalar el sistema eléctrico de la vivienda. Mientras el resto del grupo continúa con la faena, Roberto me encamina hacia el amplio salón de su casa para conversar. Un viejo aparato de radiofrecuencia que conservaba de su etapa como camionero presidía la reunión.

En todo momento Roberto parece controlar la situación; se hacía patente que formaba parte del sector de comunicación del MST. Como figura pública, no era la primera vez que se enfrentaba a un micrófono. En definitiva, el militante mostró un discurso bien estructurado y apenas sin fisuras ajeno a cualquier trazo de contradicción.

A lo largo de todo el cuestionario, la familia haría acto de presencia asistiendo e incluso interviniendo en la conversación. Una vez a solas, Roberto mostraría su cara más personal.

- A pesar de haber pasado otros investigadores por la São Bento, Roberto reconoció la singularidad de mi trabajo, valorizando la empatía que había logrado con los militantes durante este corto espacio de tiempo.
- Como miembro del *frente de masas*, valorizaba la confianza ciega que las personas le otorgaban a la hora de dirigir cualquier acción. Ante mis dudas acerca de la masificación de la lucha, el militante valoriza al consenso como herramienta para la resolución del conflicto. Según reconoce, siempre prefirió tomar una decisión equivocada acompañado que hacerlo solo.
- "Al margen de teorías políticas, cuando organizamos a las familias sem terra para una ocupación me gustaría poder enseñarles mi lote de tierra para que vieran por si mismos a que pueden aspirar". Debido a las responsabilidades que conlleva su actividad política, reconoce que: "a día de hoy mi lote no es el vergel con el que siempre había soñado".

- En la actualidad, la agroecología es la gran pasión del militante: "Mi Sueño es ver convertida la mitad del lote en mata atlántica, aunque por desgracia no dispongo de condiciones para ello".
- Roberto se muestra en todo momento crítico con el modelo de producción individual adoptado en el asentamiento: "Paradójicamente, lo primero que hace el campesino nada más ocupar la tierra es echar la cerca abajo, para después volver a levantarla nada más conquistar su lote".

Después de anotar algunos datos sobre la entrevista en casa de Manoel, fui al bar del señor Hormiga para reencontrarme con la cuadrilla. Sin embargo, a mitad de camino me tope con Edson. El militante había comprado una botella de cachaza y me persuade para continuar la velada en la casa de la laguna. Amador, Caetano y Alberto no tardarían en unirse.

Acepto encantado.

MONOSÍLABO

Sábado 12 de Septiembre de 2009

Me levanto con el ruido de la cafetera que Caetano prepara antes de ir a trabajar a la obra. Para esta mañana tenía marcadas dos entrevistas, la primera con Guilherme y la segunda con Sebastião. Ambas separadas por un breve espacio de tiempo. Conocidas las diferencias políticas entre ambos, conservaba la esperanza de conseguir nuevos datos mediante la confrontación de sus testimonios. En especial, en lo referente a la experiencia de producción colectiva en la que ambos habían participado.

A las once en punto me presenté en la casa de Guilherme. Era una conversación importante al tratarse del único asentado que hasta entonces se había presentado como "oposición" dentro del asentamiento. Lo consideraba vital para entender las relaciones de poder existentes entre el MST y la facción de Rainha. Le informé de que el propio Rainha me había recomendado conversar con él por tratarse de la persona más indicada para conocer la São Bento. Guilherme estaba orgulloso por el halago.

Durante este primer encuentro profundizaríamos en la experiencia personal del antiguo militante. Sentado en el porche de su casa, Guilherme fue respondiendo una a una las distintas cuestiones que le planteé sin apenas profundizar en ellas. La falta de un orden cronológico en su exposición dificultaría más si cabe la construcción de su historia de vida. Por si esto no fuera poco, Guilherme no tardó más de una hora en dar por concluida la entrevista debido a un dolor en la espalda que le impedía permanecer más tiempo sentado.

Una vez cerrado el micrófono trató de justificarse, manifestando que no me había contado ni un tercio de todos sus conocimientos. Sabedor de que apenas había conseguido recabar información, le insté a mantener un nuevo encuentro donde conversar acerca de su asociación de productores y

la Federación de Rainha de la cual formaba parte. "Vamos a necesitar un día entero", me contestó socarrón.

Cuando le planteo abiertamente tratar la cuestión de Rainaha, Guilherme me tantea: "Te han vendido una parte del pastel, Bruno". "Que yo sepa todavía no he comprado nada, Guilherme", le contesté. "Tenemos el mismo problema que los partidos políticos: existe una división enorme en el interior del Movimiento, principalmente en esta región. Si todos estuviéramos unidos seríamos mucho más fuertes", concluye el campesino.

Terminada la entrevista con Guilherme tocaba el turno de Sebastião. El militante estaba asistiendo a la televisión. No pareció reaccionar cuando le hablé de la conversación que acababa de mantener con Guilherme. Bajó el volumen del aparato y a lo largo de toda nuestra charla se mostró distante, distraído por instantes. Tal vez fuera simplemente timidez. Como es lógico, la entrevista no se prolongó durante mucho tiempo. Sebastião se limitó a contestar a mis preguntas de manera escueta y certera. Sabedor de que ocupaba el cargo de secretario en la ADUV, antes de irme le insto a reunirnos en otra ocasión.

A pesar de mis desesperados intentos por dar la palabra a los militantes durante la conversación, cuando el entrevistado es reacio a hablar se torna complicado no ceñirse en exceso a las preguntas preestablecidas. Debo aprender a ser más paciente y volver los silencios incómodos en mi beneficio.

Con el trabajo hecho, me dejé caer por la casa de la laguna para tomar un baño en la represa. A pesar de los reparos que me dio saber que hace tan solo unos años atraparon un cocodrilo de un metro y medio en la laguna, el baño se había convertido en una agradable rutina.

LA ROMERÍA

Domingo 13 de Septiembre de 2009

Desde hacía más de un mes, el domingo día 13 estaba marcado en el calendario por la romería regional organizada por la Pastoral de la Tierra. A las siete y media de la mañana, Osvaldo se encarga de levantarme para recoger el autobús que nos lleve hasta el asentamiento vecino del Bom Pastor, donde este año iba a tener lugar el evento. En su casa, la familia me esperaba terminando el desayuno. Todavía faltaba el último detalle antes de ponernos en marcha: una gorra roja del MST para cada uno de los niños.

Después de esperar durante más de una hora a que apareciera el autobús, decidimos ponernos en marcha hacia la carretera. Según la interpretación de Osvaldo, el conductor habría desistido de trabajar aquel día. Por cuenta de la gripe porcina y el retraso de las aulas, el colegio abría los sábados y el domingo se había convertido en el único día de descanso del motorista. Los niños se quedaron junto a la madre en la salida del asentamiento mientras que Osvaldo y yo continuamos a pie por la carretera en busca de algún transporte. Por fortuna, no tuvimos

que caminar mucho hasta que otro autobús que venía de un campamento próximo nos recogiera a todos.

Nada más descender del transporte, los megáfonos de un enorme camión en el que podían leerse eslóganes a favor de un candidato a diputado, trataban de congregar a la multitud para dar comienzo a la romería. En la entrada, un grupo de jóvenes comediantes ofrecía barro a los visitantes para cubrir el cuerpo de una muchacha que yacía en el suelo. Entre la multitud reunida, reconocí a numerosos acampados y me reencontré con algunos viejos amigos que habían participado en la marcha entre Campinas y São Paulo.

El evento comenzó con la lectura de un relato sobre la historia del asentamiento Bom Pastor. Acto seguido, un miembro de la *Comissão Pastoral da Terra* (CPT) recogió el micrófono para verter una acalorada crítica al agronegocio centrada en la expansión del monocultivo de caña de azúcar en la región del Pontal. Numerosas fueron las referencias al texto bíblico y la tierra prometida. Por el acento percibí que se trataba de don José, el antiguo obispo vasco de Presidente Prudente. Antes de dar inicio la romería, todavía habría tiempo para la representación de una mística, donde la joven actriz cubierta de tierra era vejada por alegorías del capital agrario.

Antes de comenzar la caminata, Osvaldo se encargó de darme a conocer en sociedad. Le pedí expresamente que me presentase a Don José, con el que conversé brevemente acerca de su periplo por la periferia de São Paulo y su etapa en la diócesis de Presidente Prudente. Hacía tan solo unos años había regresado al País Vasco para celebrar sus bodas de oro como sacerdote.

Todo estaba listo para iniciar la peregrinación hasta la vera del río Paraná. Presidiendo la hilera de personas que formábamos la comitiva, se alzaba una enorme cruz de madera sostenida por los asistentes. Antes de comenzar a recorrer los cinco kilómetros de marcha, el grupo de jóvenes del curso de agroecología representó ante el público una nueva mística. En esta ocasión, un grupo de campesinos era expulsado por la expansión del monocultivo de caña de azúcar. Marginalizados en la ciudad, eran recogidos por militantes del MST que los reorganizaban para recuperar sus tierras.

Durante la marcha tendría la oportunidad de reencontrarme con viejos conocidos. Después de tres años desde mi último viaje a Brasil, no me sorprendió tropezarme de nuevo con Tomás Junior, profesor de geografía en la UNESP y especialista en la cuestión agraria. Charlamos animadamente acerca de su última experiencia en España, donde trabajó con población inmigrante, con el objetivo de estudiar las condiciones de trabajo en los invernaderos almerienses. Se alegró al saber que estaba de vuelta, sobre todo cuando se enteró del peso que el trabajo de campo tendría en esta nueva etapa de mi investigación.

Después de andar durante más de una hora, llegamos a una barraca de circo que la CPT había instalado próxima al río para celebrar el evento. Una vez congregada toda la multitud, se celebraría una tercera mística con el mismo trasfondo de las dos anteriores. En esta ocasión era el propio Cristo representado por uno de los intérpretes, quien redimía a

un grupo de campesinos doblegados por el agronegocio y los mercaderes del biodiésel. Toda la representación giraría en torno al símbolo del pan como esperanza de vida frente a la caña de azúcar. Al término de la función fueron repartidos cientos de panecillos para acompañar el almuerzo.

Fue el turno de retomar los discursos. Como miembro de la coordinación regional del MST, Elenar trató de expresar con números la importancia que en países como Brasil tenía la agricultura familiar: responsable del 70% de la producción total de los alimentos que consumen los ciudadanos frente a las materias primas orientadas a la exportación del agronegocio.

Para el almuerzo se había habilitado un barracón contiguo a la carpa donde se levantaron pequeños puestos de comida. Antes de dar por terminada la charla, Don José recogió el micrófono y apeló a la solidaridad de los presentes para que ninguna persona se quedara sin comer por falta de recursos.

El acto final de la romería consistió en la instalación de la cruz que había presidido la comitiva justo en el mismo lugar en el que había tenido lugar el acto. Una vez dado por concluido el evento, el numeroso grupo de asistentes regresó en autobús a sus respectivos hogares de forma más o menos desorganizada.

Haciendo recuento de los participantes de la romería pertenecientes al asentamiento São Bento, tan solo asistió la familia de Osvaldo junto a un reducido grupo de militantes que participaban del curso de agroecología. Tal vez la falta de un autobús que saliera del asentamiento motivó la escasa asistencia, o tal vez la baja demanda desaconsejó fletar ningún trasporte para la ocasión.

De vuelta a casa de Manoel, grabé un recopilatorio de música española antes de que Felipe partiera para São Paulo, destino a la isla de Cuba. Resuelta esta cuestión, resolví subir a la casa de la laguna para conversar con Caetano acerca de cómo abordar el trabajo con la juventud del asentamiento. Lo encontré durmiendo en el sofá. Después de trasnochar, Caetano se encontraba exhausto y tardaría aún cuatro horas en despertarse; tiempo más que de sobra para poner al día mi diario de campo.

Después de cenar, ambos nos sentamos para conversar sobre aquellos aspectos que deberían ser tratados a la hora de abordar la cuestión. Redactamos una primera batería de preguntas.

- Para comenzar, ¿me podrías decir cómo y cuándo naciste? ¿Cómo fue tu experiencia en el asentamiento?
- ¿Cómo fue el proceso de lucha en el que participaron tus padres? ¿Tienes algún recuerdo de ello? ¿Te sientes parte de esa lucha? ¿Has participado en actividades del Movimiento? ¿Qué significado tiene el MST para ti?
- ¿Por qué motivos abandonaste el asentamiento? ¿A qué renunciarías si permanecieras en el asentamiento? ¿Cuál es tu perspectiva de futuro? Aspiraciones.
- ¿Hasta qué edad puedes estudiar dentro del asentamiento? ¿Qué alternativas se abren tras ese periodo para continuar tu formación?

¿El MST te ofrece salidas en ese sentido?

- ¿Un único lote de tierra permite mantener varias familias? ¿Aspiras a crear una familia en el lote de tus padres? ¿Qué facilidades tienes para hacerte con otro lote en el mismo asentamiento? ¿Te has planteado ocupar la tierra tal y como en el pasado hicieron tus padres? ¿Existen políticas públicas que faciliten el acceso o la permanencia en la tierra a los jóvenes?
- Háblame de tu experiencia laboral. ¿Qué alternativas tiene un joven en el asentamiento para alcanzar la independencia económica? ¿Qué otras opciones de empleo se abren en el campo o la ciudad al margen del asentamiento?
- ¿Qué espacios existen en el asentamiento para socializarse con la comunidad? ¿Cuáles son tus expectativas para encontrar pareja en el asentamiento?

Acordamos que Caetano me presentaría a los jóvenes y después yo le facilitaría la información de las entrevistas para que las utilizara en su trabajo.

LA ENTREVISTA A LOS ASENTADOS

Lunes 14 de Septiembre de 2009.

Me levanto junto a Caetano y Amador, que van a trabajar en la obra. Paso el día en casa de Manoel. A primera hora, escribiendo una carta a Marieta y por la tarde, terminando de preparar las entrevistas enfocadas a los asentados. Perfilo buena parte de las cuestiones a tratar sobre la base del modelo utilizado con la militancia. En esta ocasión la entrevista se encontraba dividida en dos partes bien diferenciadas: una primera donde se abordaba la historia de vida del asentado a lo largo del proceso de lucha y; una segunda donde se prestaba mayor atención a su experiencia productiva una vez conquistada la tierra.

Trabajaba sobre la base del *Relatório de Impacto Socioterritorial* (RIST) del asentamiento São Bento, coordinado por el profesor Dr. Bernardo Mançano Fernandes en el año 2002 en el marco del convenio entre la UNESP (*Universidade Estadual Paulista*) y la COCAMP. Este trabajo ponía a disposición del investigador datos precisos acerca de la población asentada: escolarización, producción, comercialización, cuestión de género, organización política, infraestructura, cooperación agrícola, crédito agrícola y asistencia técnica. De esta forma, la entrevista semiestructurada, orientada a recoger información sobre la historia de vida, se enlazaba ahora con preguntas prefijadas que buscaban contrastar y actualizar los datos del RIST.

- Número del lote. Titularidad (sexo) (primer/segundo/tercer propietario). Cuadro familiar. Edad de los miembros. Número de personas que trabajan dentro del lote. Tipo de trabajos desarrollados dentro él (Familiar/Jornalero). Cambio de días de trabajo con vecinos.

- Para comenzar háblame sobre tu vida antes de tomar contacto con el

MST. ¿Me podrías decir cuándo, dónde y cómo naciste?
- ¿Cómo te llegaste a involucrar con el MST?
- ¿Cuál fue la motivación inicial que te llevó a participar en la lucha?
- ¿Cuál fue tu papel en el proceso de ocupación de la tierra? Participación de la mujer.
- ¿Cómo era la estructura orgánica del campamento?
- ¿Cuál era el proceso para la indicación de un coordinador de grupo? ¿En qué consistía su labor?
- ¿Cuál era el modelo productivo del campamento?
- Conflictividad y represión.
- Una vez conseguida la tierra, ¿Cómo fue el proceso de distribución de los lotes durante el asentamiento provisional y el definitivo?
- Pervivencia de las formas organizativas del MST existentes en el asentamiento una vez legalizada la tierra. ¿Continuasteis participando en la lucha por la tierra tras lograr vuestro lote? ¿Cuál fue la incidencia del ITESP en este proceso?
- ¿Existió debate sobre la elección de la producción individual o colectiva? ¿Cuál es tu pensamiento al respecto y por qué defiendes esa postura?
- En comparación con la etapa del campamento, ¿Cuáles fueron las mayores transformaciones acontecidas tras la conquista de la tierra?
- ¿Cuáles son las mayores dificultades a las que tenéis que enfrentaros a día de hoy?
- ¿Cómo es un día cotidiano de trabajo en el asentamiento? Participación por sexo de las actividades domésticas y agrícolas.
- ¿Qué experiencias de producción habéis desarrollado a lo largo de estos años? ¿Y en la actualidad?
- ¿Proyectos de producción para el futuro?

- <u>Producción agrícola</u>.
  -Piña, calabaza, acerola, algodón, cacahuete, arroz, banana, patata dulce, café, caña de azúcar, judía, ricino, mandioca y napiê.
  -Área plantada (Hectáreas), producción (Kg./mes), consumo (Kg./mes).
  -Destino de la venta Industria/cooperativa/intermediario/otros). Municipio de destino.

- <u>Producción ganadera</u>.
  -Bovino, equino, porcino y ovino.
  -Cantidad de cabezas.
  -Venta de carne (Kg./mes).
  -Producción de leche (Litros/mes).
- <u>Producción avícola</u>.
  -Gallinas, patos, pavos, gansos y codornices.
  -Venta y consumo de carne (Kg./mes).
  -Venta y consumo de huevos (Docena/mes).
- <u>Producción forestal</u> (cantidad de árboles plantados).
- <u>Huerta</u>.
- <u>Renta no agrícola</u> (Pequeño comercio/artesanía/otros).
- <u>Arrendamiento de tierras</u>.
- ¿La productividad del lote es suficiente para garantizar la supervivencia?
- Número de asentados asalariados.

- Número de hijos que salieron a trabajar fuera del lote.
- Participación de los asentados en cooperativas o asociaciones. Prestación de servicios.
- Grado de importancia que los asentados otorgan a las funciones de las cooperativas y asociaciones.
- Número de lotes que reciben asistencia técnicas del ITESP. Servicios prestados por el organismo.
- Créditos y financiamientos recibidos por los asentados.
- *Participación de los asentados en comunidades religiosas.*
- *Localización de las iglesias frecuentadas.*
- *Participación en actividades culturales (grupos de oración o jóvenes…)*
- *Percepción sobre la importancia de la religión en la lucha por la tierra.*
- *Participación de los asentados en sindicatos de trabajadores rurales, partidos políticos o movimientos sociales.*
- *Pertenencia y vinculación con el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra.*
- *¿Continúas sintiéndote como sem terra o, tras conseguir el lote de tierra, dejaste de serlo?*
- *¿Qué es lo que te han dado todos estos años de lucha? ¿A qué has renunciado por formar parte de ella?*
- *¿Cuál es tu perspectiva de futuro? ¿Y la de tus hijos?*

En caso de haber sido asentado una vez conquistada la tierra por el MST.

- Háblame de tu historia de vida antes de entrar en el asentamiento. ¿Qué te llevó a venir?
- ¿Qué referencias tienes del periodo de ocupación de la hacienda São Bento?
- ¿Te sientes parte de esta lucha?
- ¿Qué significado tiene el MST para ti? ¿Has participado en actividades del Movimiento?

Durante la comida, aparecen Mineirinho y Elenar. Junto a Osvaldo, los dos militantes asaltan el celular de Manoel para programar una visita a Mirante. El trasiego es enorme. Ni tan siquiera tengo tiempo para preguntarles quién podría ser la persona indicada para abordar la cuestión productiva dentro del asentamiento.

A las dos de la tarde había quedado con Marieta para recibir mi tan ansiado regalo de cumpleaños. Estaba subido en la bicicleta en mitad de un camino hacia ninguna parte cuando recibí la llamada. Allí estaba ella. Junto al piano de mi buen amigo David, su violín tocaba una pieza de *bossa nova* que lloroso trataba de acompañar buscando la cobertura. Apenas si conseguía escuchar dos acordes seguidos. Daba igual. No podía parar de llorar y bailar.

A mi regreso, los dos militantes ya se habían marchado. Osvaldo dormía plácidamente extendido sobre el rellano de su casa. Sin más pretensiones, tomé un baño en la represa y continué el resto de la tarde escribiendo. Antes de regresar a casa de Manoel para cenar, todavía habría tiempo para hacer una última visita a Roberto. La cuadrilla se alegró de verme de nuevo. El ritmo de trabajo era alto y la casa estaba ya, prácticamente, terminada.

EL CURSO DE AGROECOLOGÍA

Martes 15 de Septiembre de 2009

Hoy viajaba para Presidente Prudente el grupo de agroecología. Desde hacía algún tiempo había abandonado la idea de asistir a la inauguración del curso. A pesar de ello, tenía que visitar urgentemente alguna de las ciudades próximas para examinar el correo de Pedro Oliver y planificar con Elenay la visita a las cooperativas y asociaciones del Movimiento.

Sabedor de que Caetano debía realizar durante esta semana el pago de dos mensualidades atrasadas para recuperar la línea de Internet, le convencí nada más levantarme para acompañarme hasta Mirante. Gracias a la ayuda de Osvaldo encontramos un coche con el que poder ir a la ciudad. El señor Hormiga se propuso amablemente a llevarnos con la lógica condición de pagar la gasolina.

Después de desayunar en Mirante, me acerque hasta el cibercafé más próximo. Pedro Oliver estaba preocupado con todo el papeleo necesario para oficializar la codirección de tesis en Brasil del profesor Bernardo Mançano. Esa misma mañana conseguí ponerme en contacto telefónico con Elenay. Pospondría el viaje a Prudente hasta el próximo lunes con la idea de alquilar un coche y regresar juntos a la región para realizar el trabajo. Antes de volver al asentamiento, me encontré con Marcelo, al que recordé la entrevista que habíamos marcado para el día siguiente.

Por su parte, Caetano no había conseguido hacer su gestión con la compañía telefónica. El sistema de la compañía se encontraba caído en todo el Estado y no había forma de resolver el trámite. Antes de regresar al asentamiento todavía tendríamos tiempo para comprar en el supermercado lo necesario para preparar una cena de despedida a los militantes que el día siguiente partían hacia Prudente.

A la vuelta de la ciudad nos encontramos con una agradable sorpresa: Fábio había regresado. Lejos de disfrutar de un periodo vacacional junto a su familia, se había demorado tanto tiempo debido a un gravísimo accidente automovilístico en el que se había visto involucrado su hermano. Dos personas murieron en el choque frontal, una de ellas su cuñada.

A pesar de la terrible noticia, no perdí la oportunidad de entrevistarlo esa misma tarde en casa de Manoel. La conversación fue interesante, entre otras muchas cosas, para entender hasta qué punto puede llegar a ser incompatible la militancia con el trabajo productivo. Años atrás, Fábio había perdido su lote por decisión del ITESP, que consideró que el militante no se encontraba presente en la tierra. Para Fábio esta medida atendía más a cuestiones políticas que apuntaban directamente a su participación activa en la lucha por la tierra.

- Una vez concluida la entrevista, Fábio me dio un dato trascendente para entender los factores que llevaban a un acampado a convertirse en coordinador de grupo: "Eran aquellas personas que más tiempo permanecían en el campamento". Tenía su lógica, sobre todo si atendemos a las tensiones que surgirían si estos militantes se

encontraran habitualmente en la ciudad.

Durante los preparativos para la cena, Caetano se molestó en descargarme toda la información útil para mi investigación que almacenaba en su portátil. Coincidiendo con la primera remesa de pasteles que salían de la cocina, Alberto haría acto de presencia acompañado de seis estudiantes del curso de agroecología.

Mientras el grupo jugaba exaltado a las cartas, me acerqué a la casa de Alberto para sacar del horno una paletilla de carne. La mayor parte de nuestra conversación giraría en torno a la relación del MST con el *Partido dos Trabalhadores* de Lula.

- En mi opinión la mentalidad de los líderes de la organización política evolucionó más rápido que las del movimiento social. Ese mismo nombre, movimiento, debe hacer referencia al carácter transformador de estos sujetos. Desde la victoria de Lula, el partido había tomado la iniciativa y coartado las dinámicas de cambio. Ejercía de freno a la lucha por la reforma agraria. El Gobierno Lula había sido el ejecutivo más pernicioso para los intereses del MST en la reciente historia de la democracia brasileña.
- Alberto concordaba, en parte, con esta interpretación. Reconoció la existencia de disputas internas al respecto en el interior del MST. Si para la "vieja guardia" de la organización era difícil ver como enemigo al político con el que luchó hombro con hombro por la democratización del país, estaba surgiendo dentro del Movimiento una nueva hornada de militantes con un planteamiento crítico con respecto al Gobierno Lula. Para Alberto, había que tratar esta cuestión con prudencia, sin buscar en ningún momento la confrontación directa para evitar cualquier tipo de ruptura interna.

Después de la cena me despedí de los militantes que partían el día próximo para Prudente. Se hacía duro decirle adiós a Caetano y Fábio después de vivir juntos tantas experiencias. Por fortuna estaban entretenidos negociando la compra de un móvil que uno de los estudiantes del curso había contrabandeado de Paraguay. Recogí la bicicleta y volví con Manoel a casa.

JORNADA FRENTE AL ORDENADOR.

Miércoles 16 de Septiembre de 2009.

Había marcado hacerle una entrevista a Marcelo para esta mañana. Aprovechando que el punto de cobertura más próximo se encontraba frente a su casa, hablé desde el móvil con los míos. Después de mandar besos al otro extremo del Atlántico, me senté frente a la puerta cerrada de Marcelo esperando que llegara. Tras media hora me di por vencido y regresé en bicicleta a casa de Manoel. Ni siquiera estaba enfadado, tenía que ponerme cuanto antes con las entrevistas de los asentados.

A la vuelta me encontré con Amador y los hijastros de Roberto que salían de trabajar en la obra. Convencí a Marcos para conversar esa misma noche. A pesar de vivir en la ciudad donde trabajaba como albañil, me interesaba conocer las motivaciones por las cuales muchos jóvenes del asentamiento partían fuera en busca de trabajo.

Durante el resto de la tarde continué preparando el cuestionario para la entrevista de los asentados. En aquellas largas jornadas frente al ordenador en casa de Manoel el tiempo parecía detenerse. Mientras descansaba aprovechaba para limpiar el cuarto, cocinar, o lavar la ropa que, con frecuencia, se me acumulaba. Tareas también propias de un investigador.

Como en otras ocasiones, la hija mayor de Osvaldo se acercó a casa para conversar conmigo. Hablábamos sobre distintos aspectos de la realidad en España que despertaban la curiosidad de la adolescente. A veces, me asaltaba con las dudas que se le planteaban en el colegio. A través de ella, mantuve un cierto dialogo con su profesora de Historia.

Por la noche, me marcho a cenar a la casa de la laguna. Tal y como habíamos combinado, Marcos aparece mientras terminamos el arroz con judías. A lo largo de la entrevista apenas si conseguiría arrancar ninguna palabra al joven, más allá de lo que ya conocía. Debido a las dificultades para encontrar trabajo en el asentamiento Marcos decidió abandonar el lote de sus padres para emigrar al Estado de Paraná donde logró encontrar empleo como albañil en la ciudad de Colorado. "Resulta difícil encontrar trabajo en el asentamiento. Con lo que el pueblo produce solo logra sobrevivir. No tienen como pagar a otra persona para que haga su trabajo. Ellos mismos tienen que hacerlo".

Toda la verborrea de la que Marcos había hecho gala durante el trabajo en la obra desapareció cuando le pedí reconstruir su experiencia de vida para tratar de proyectar sus aspiraciones para el futuro. En momento alguno conseguí salir del guión trazado. Estaba encorsetado. No tardaría más de veinte minutos en fusilarlo con mi batería de preguntas, que apenas si rozaron la superficie de la memoria de Marcos.

Hasta la fecha, había conversado con militantes acostumbrados en su mayoría a ejercicios introspectivos sobre sus vidas y experiencias. A partir de ahora me vería las caras con asentados que no tendrían un discurso precocinado. Debía aprender cuanto antes a enfrentarme con esta nueva circunstancia.

EL TERNERO MÍSTICO

Jueves 17 de Septiembre de 2009

Me levanté en la casa de la laguna antes de que Amador se marchara a trabajar en la obra de Roberto por segundo día consecutivo. Hoy debía empezar a organizar las entrevistas a los asentados del primero de los cuatro sectores del asentamiento, el número dos.

Como era lógico, comencé el trabajo en los lotes donde Fábio me había presentado durante mi primera estancia en la São Bento. En primer lugar me acerqué a casa del señor Boaventura para conversar con sus hijos. En la entrada, Luiz conversaba con otro asentado. Cuando llegué a su altura me saludó con frialdad y continuó hablando como si nada. La madre salió entonces del interior de la casa. Cuando fui a darle dos besos me retiró la cara. Pensé que habría sido un simple malentendido y volví a acercarme a ella. Me apartó con un leve manotazo. Sin apenas tiempo para interpretar esta fría bienvenida, me invitaron a entrar en la casa y tomar un café junto ellos.

Desde hacía algún tiempo, maduraba la idea de cómo abordar la cuestión de género dentro del asentamiento; después de valorar las distintas alternativas optaría por hacer las entrevistas conjuntas entre los miembros de ambos sexos. De esta forma buscaba entresacar más información, valorando, no solo sus testimonios, sino también la interacción entre ellos frente a las preguntas. Siguiendo esta máxima, propuse a madre e hijo hacerles una entrevista conjunta. Luiz aceptó; doña Luciana se mostró más reacia: "Todo lo que sabía ya te lo he contado". Comenzó entonces a minusvalorarse replicando que no participó en la ocupación de la tierra junto a su marido. A pesar de sus reticencias, terminé marcando la entrevista con ambos para el domingo por la mañana.

Antes de despedirme, Luiz me mostraría su pequeña producción de gallinas y me conduciría hacia el rebaño de vacas para que presenciara un *suceso extraordinario*. Según el asentado, uno de sus becerros había nacido con una mancha en la cabeza en forma de letra árabe. Para Luiz no había la menor duda de que se trataba de un mensaje divino que debía traducir: "Dios tiene una única lengua". Su hermano había estado trabajando como arquitecto en Irak tras el derrocamiento del régimen de Sadam Husein y, tal vez, a su regreso pudiera resolver el misterio. Me limité a escuchar sin hacer ningún tipo de comentario al respecto.

Tras despedirme de Luiz, me aventuré en el lote contiguo de su hermano. En la puerta de la casa su mujer y su hija me atendieron con absoluta amabilidad; todavía recordaban mi primera visita meses atrás. No pasó mucho tiempo antes de que Antonio apareciera para saludarme. Entramos a la cocina de la casa donde les expliqué el motivo de mi visita y convenimos que volvería el sábado por la mañana para conversar más tranquilamente con ellos. En un momento de la conversación, Antonio me pidió información acerca de la segunda fase de los créditos del Banco Mundial para las cuencas fluviales. La mujer se reía: "muchos asentados piensan que, por el hecho de que seas extranjero, vas a solucionarles todos sus problemas".

El propio Antonio me acompañó hacia el lote del señor João. Tenía que comprar un paquete de cigarrillos para su esposa. Mientras atravesábamos el río que separaba ambos lotes, el asentado reparó en las precarias condiciones en las que su familia vivía. El solo hecho de recibir la *Bolsa familia* ayudaría, según Antonio, a garantizar la seguridad alimentaria de los asentados: "Muchos tienen que vender cabezas de ganado para llegar a fin de mes. Eso es pan para hoy y hambre para mañana". El asentado continuó protestando acerca de la incompetencia de los técnicos del ITESP. En su opinión, los funcionarios del organismo ocultan información y traban burocráticamente a los interesados por

ahorrarse trabajo. Todavía recuerda la ocupación del MST de una de las sedes del ITESP en la cual participó para exigir mejores condiciones para los asentados.

Ya en el lote de João, me acerqué al bar para combinar la entrevista. El asentado se mostró satisfecho con la propuesta y me invitó a volver esa misma tarde para conversar con él. No esperaba semejante reacción. Volví corriendo a la casa de la laguna con el tiempo justo para terminar de ordenar el cuestionario y transcribirlo al cuaderno. Mientras calentaba el arroz y las judías de la noche anterior, aparecería un huésped muy especial. Se trataba de Mario, un militante de la organización que vino a pasar unos días con nosotros.

Sin la compañía de Antonio, tardaría más de una hora en regresar a la casa de João tratando de encontrar la forma de atravesar el río. Las envestidas de una vaca furibunda hicieron aún más dramático si cabe el intento. Una vez en el lote, la entrevista resultó ser un completo desastre. A pesar del trabajo previo, el nuevo modelo de entrevista no se encontraba lo suficientemente calibrado. Las preguntas más centradas en la experiencia de vida del asentado, excesivamente abiertas, se estrellaban una y otra vez con el pragmatismo de sus respuestas, sin que supiese reconducir la situación. Por su parte, aquellas otras preguntas objetivas, destinadas a lograr datos estadísticos, encorsetaban el diálogo dejándolo falto de significado. En todo momento me mostré dubitativo a la hora de abordar determinadas cuestiones personales que pudieran incomodarle. A pesar de todos estos aspectos negativos, esta primera entrevista dejó entrever los límites del cuestionario inicial. Había muchos aspectos que cambiar.

A pesar de que João había sido coordinador de grupo, me sorprendió el cambio de discurso con respecto a los militantes. En todo momento mostró su distancia con respecto al Movimiento, al que tan solo reconocía su papel en el proceso de ocupación pero del que se sentía ajeno. Comenzaba una nueva etapa de la investigación: el asentado no es un militante del MST.

Una vez terminada la entrevista, ya con el micrófono apagado, João continuó hablando de sus hijos. El mayor de ellos trabajaba como asalariado en una de las destilerías de etanol de caña de azúcar próximas.

De regreso, me detuve en la casa de la laguna para tomar mi habitual baño en la represa. Dentro, Amador se encontraba conversando con el señor José, un viejo campesino asentado en una comunidad próxima que se había acercado a la ciudad para vender su producción de *urukum*. El señor José señalaba el inmenso valor de las vigas de madera que sostenían el porche de la humilde casa donde conversábamos; madera de especies hoy en día protegidas de la tala por la legislación medioambiental brasileña. Tal y como reconocía: "Ninguno era consciente del impacto que nuestro trabajo tenía en la naturaleza. Bastante teníamos en aquel entonces con soportar la dureza de nuestro trabajo."

Al volver del baño, Osvaldo se había sumado a la conversación. Comentaba con Don José el papel del Instituto de Tierras de São Paulo: "Los asentados continúan con la misma máxima, Dios en el cielo y el ITESP en la tierra". Don José aplaudió la ocurrencia: "Si los funcionarios

reciben dinero del Gobierno Estatal, ¿van a seguir los intereses de quién?".

Una vez terminada la conversación, Osvaldo me animó a tomar una cerveza en el bar del señor Hormiga. Por el camino traté de provocarle, rescatando el testimonio de algunos asentados que defendían la producción individual de sus tierras como emblema de su libertad: "Durante toda su vida habían estado trabajado para terceros y no estaban dispuestos a que el Movimiento interviniera en sus decisiones ahora que habían conseguido un pedazo de tierra". Osvaldo se quedó pensativo antes de responderme: "Pregúntale al próximo que te lo sugiera si en el mercado él solo consigue ser libre para imponer el precio de lo que produce". Todavía me aclararía una duda más: la distribución de los lotes fue controlada durante el pre-asentamiento por el MST. Sin embargo, el Estado tomaría parte del proceso de selección de las familias cuando se repartieron los lotes definitivos.

Cuando llegamos al bar, Edson, como de costumbre, nos había tomado la delantera. Sentados frente a la barra, charlamos nuevamente sobre la falta de espacios de encuentro dentro del asentamiento. Como una deformación natural de la conversación, surgió la idea de organizar un nuevo churrasco. Animado por este pensamiento, o tal vez por la cachaza, sugerí la idea de utilizar la sede como lugar de encuentro; aunque de forma algo precipitada, podría ser un primer paso para retomar el contacto con los asentados. "Tal vez sería mejor hacer algo menos organizado", contestó Osvaldo con cierta ironía. Después de darle muchas vueltas, prevaleció la idea de matar un pollo y preparar un almuerzo más tranquilo orientado a la militancia. Tal vez en un par de semanas.

Mientras regresábamos a casa, ya con la noche caída, podía escucharse a lo lejos el estruendo de las maquinas recogiendo la caña de azúcar. Osvaldo no podía entender cómo, dentro de la lógica del capitalismo, una maquina podía reemplazar a ochenta obreros: "Están matando a la gallina de los huevos de oro". Conversamos acerca de la reconversión del trabajo industrial, también en el campo, y del mayor peso de las tecnologías y la información en esta nueva etapa "cognitiva" del capitalismo.

Una vez en el porche del militante, Osvaldo se preguntaba, al margen de cuestiones teóricas, cómo era posible que el hijo del señor Hormiga, un asentado, llevara una camiseta con propaganda del grupo *Odebrecht* (propietaria de una de las macro destilerías que estaban siendo instaladas en la región para la transformación de la caña de azúcar en biodiésel). Tratamos de buscar respuestas.

- En primer lugar, resulta obvio pensar que la mayor parte de los hijos de asentados no participaron en el proceso de lucha por la tierra.
- La mente del asentado es un territorio en disputa. El discurso agresivo de la publicidad capitalista seduce la imaginación del joven como las místicas de corte moral del Movimiento no logran.
- La base social de la que se nutre el Movimiento ya no es el campesino *sem terra* explotado por el latifundio anticuado. Cada vez más, este nuevo sujeto se busca en la ciudad. La periferia de las megalópolis es el nuevo campo de batalla. Para Osvaldo,

los nuevos acampados han crecido en la sociedad de consumo y su mentalidad está más moldeada.

- La conversación se detiene al hablar de este nuevo sujeto. Recordando la charla que mantuve con Alberto días atrás sobre las tensiones internas dentro del MST, sugiero que "tal vez haya que dar un mayor peso a los jóvenes dentro del Movimiento". El problema, respondió Osvaldo, es que el nuevo militante ya no es más un campesino: "¿Será que el nuevo sujeto es plenamente campesino?".

Con esta pregunta rondando en nuestras cabezas, nos despedimos absortos en nuestros pensamientos. Era hora de dormir.

LA PESCA

Viernes 18 de Septiembre de 2009

Para hoy no había conseguido atar ninguna entrevista. La reciente conversación con João no me había dejado conciliar el sueño; me levanto tarde. Amador se había marchado a Teodoro y Manoel se preparaba para viajar a Mirante para comprar material de construcción. Desde hacía algún tiempo rumiaba la idea de ampliar la cocina.

Ante la falta de ideas, decido acercarme al lote de Marcelo con la grabadora en la mochila. A punto estoy de recibir un bocado de alguno de los perros que habitualmente salían a mi encuentro cada vez que atravesaba los lotes con la bicicleta. El viejo Marcelo se encuentra recogiendo hojas en el soportal de su casa. Trato de hacer sentir culpable, recordándole que el día anterior me tuvo esperando en la puerta. De nada valdría mi chantaje emocional para hacerle una entrevista esa mañana; estaba aguardando a su hijo para que lo llevara a ver al médico en la ciudad.

De vuelta a casa, sin ganas ningunas de ponerme a cocinar, me acerco a la casa de la laguna para que Mario me invite a comer. Después de una buena siesta, permanecí el resto del día trabajando sobre la entrevista de João, tratando de sistematizarla. El problema se encontraba en el planteamiento: analizaba uno por uno todos los aspectos de la producción agropecuaria deteniéndome en cada *ítem*. Como consecuencia, el ritmo de la entrevista recaía por momentos a niveles críticos. En la mayoría de los casos ni tan siquiera conseguía computar los datos que buscaba, muy lejanos a los parámetros de medición de un campesino. ¿Cómo podía pretender que una persona conociese cuantos kilos de carne de vacuno consumía al mes y cuantos vendía?

En los descansos, me acercaba junto a Mario a pescar en la represa. Pertrechado con una vara de bambú y un anzuelo, el militante no tardaría mucho en hacerse con un buen ejemplar. Al atardecer, asistimos frente a la laguna a un festival de relámpagos orquestados en el horizonte. El viento pronto nos traería la lluvia y con ella nos devolvería al hogar.

La tranquilidad de la tarde tan solo se vio interrumpida por la repentina visita de Roberto tratando de protegerse de la lluvia.

Conversando con él, me explicó el sistema de créditos a los que habían tenido acceso la mayor parte de los asentados. En un inicio las familias accedieron a los 7.000 reales del *Programa de Crédito Especial para a Reforma Agrária* (PROCERA), destinados principalmente para la compra de ganado lechero. A estos 7.000 reales iniciales había que sumarles otros 1.000 consignados a la producción agraria, con la posibilidad de renovarlo anualmente siempre y cuando se tuviera cubierto el préstamo anterior. En la actualidad, para acceder a una línea de crédito se le exige al agricultor un aval al que pocos tenían acceso.

Amador no tardaría mucho tiempo en volver; todavía me quedé un rato más escribiendo el diario de campo antes de irme a la cama.

REDENCIÓN

Sábado 19 de Septiembre de 2009

A primera hora de la mañana regresé a casa de Manoel, antes de acudir al oficio que esa mañana tendría lugar en casa de Josefa. Mientras esperaba el inicio del culto le pedí a Osvaldo que me hablase acerca de la estructura del MST en el Pontal. Me explica que mientras en otros estados el MST se articula por brigadas, la organización interna del Movimiento en São Paulo se estructura a partir de la Dirección Estatal y Regional. Instancias que se ramifican en numerosos sectores que atienden a las necesidades de lucha y resistencia de los trabajadores *sem terra*.

Por su parte, el proyecto productivo del MST en el Pontal se articuló desde un inicio en torno a la cooperativa regional, COCAMP, a la cual se sumaban asociaciones como la *Associação de Desenvolvimento União da Vitória* (ADUV) y la *Associação Regional de Cooperação Agrícola do Pontal do Paranapanema* (ACAP), integradas dentro de la misma lógica. Al margen de esta estructura, se levantan en el Pontal de Paranapanema alrededor de unas trescientas asociaciones locales, muchas de ellas ligadas a la Federación de Rainha. En opinión del militante, la mayor parte de éstas surgieron con objetivos inmediatos y una vez alcanzados detuvieron la actividad. A pesar de parecer dos grandes bloques opuestos, me advierte que la realidad es más porosa y existe una correlación entre ellos mucho más dinámica de lo que en un principio pueda parecer. Me afirma que muchas de estas asociaciones trabajan en proyectos de la COCAMP: "Rainha, por el contrario, se piensa que todo es suyo, como si las personas fueran marcadas como el ganado".

Al hilo de la conversación, Osvaldo me informa de que el próximo miércoles iba a tener lugar una reunión de las distintas asociaciones con la *Companhia Nacional de Abastecimento* (CONAB), para tratar el asunto de la merienda escolar. Me invita a asistir para conocer en persona a los representantes de cada una de ellas.

Mientras que conversamos acerca de estos y otros asuntos, llaman por teléfono. Se trata de Josefa que nos avisa de que la misa había sido suspendida por la tormenta. "Ni que el cura fuera de azúcar", protesta Manoel desde el otro extremo. Aprovechando una tregua de la lluvia me

acerco con Osvaldo a la casa de la laguna. Amador está desquiciado. Insiste vehementemente en colocar en la cadena un CD que había escogido expresamente pensando en el militante: una pieza de música *caipira* en la que un niño de la guerra pide clemencia a un militar con un ojo de cristal. No supo explicarse cuando le preguntamos en qué le había recordado esta letra a Osvaldo.

Continuaba lloviendo con fuerza. Me exaspera recordar que esta tarde he marcado encontrarme con Antonio y su mujer. Después de las últimas decepciones, necesitaba hacer una buena entrevista para redimirme. Psicológicamente comenzaba a notar la presión de todo el trabajo que tenía por delante antes de mi regreso a España. Me había planteado entrevistar a unos treinta asentados y no terminaba de arrancar.

A veces trataba de apoyarme en Amador. Cada vez que lo hacía partícipe de mis preocupaciones, comenzaba a hablar de las suyas. Era una lucha de Egos. Tampoco él se encontraba en plenitud. Mientras esperaba que escampara la lluvia, aparece el hijo de un asentado, Fernando, protegiéndose del agua. Consciente de mi nerviosismo, Amador le propuso al joven mantener una entrevista. A regañadientes aceptó, advirtiéndome de antemano que era un tipo tímido. Y así era. A pesar de mis esfuerzos para que las contestaciones de Fernando fueran más allá del simple monosílabo, cualquier intento fue en vano. Sin percatarme de ello, colocaba en las preguntas la respuesta, tratando de dirigir los silencios del muchacho. La entrevista parecía por momentos un monólogo.

Pensando que tal vez la grabadora podría estar cohibiendo a Fernando, reformulé las mismas preguntas con el aparato apagado. No conseguiría el efecto esperado. Amador, que escuchaba atento la conversación desde la cocina, se acercó tratando de justificar al muchacho, colocando palabras en su boca de la misma forma que yo hiciera minutos antes.

- Según me explica, el chaval había comenzado a trabajar el año pasado por obra y servicio fuera del asentamiento con la intención de ayudar en la economía familiar. Ahora se encuentra trabajando en una hacienda próxima a la ciudad. Fernando complementa esta información: "Estuve en Teodoro Sampaio y no me gustó. Prefiero la vida en el asentamiento". Reconoce que, a pesar de ser una persona laboriosa, no soporta trabajar en la recogida de la caña de azúcar. Amador le anima informándole de que en breve va a encontrar trabajo en los asentamientos próximos como albañil.
- En opinión de Fernando el asentamiento está envejecido: "Antes la laguna era un lugar de encuentro, se juntaba mucho joven y mucha mujer. Eso ya no existe. Ellas se casan jóvenes y gran parte de la juventud se marchó para la ciudad". Fernando no consigue reprimir la risa inocente cuando le pregunto acerca de la cuestión sexual en el asentamiento. Amador toca una tecla importante al respecto: la complicación que supone para un joven no tener acceso a un coche o una moto como reclamo y vía de independencia.

A pesar de la insistente lluvia, decido acercarme hasta el lote de Antonio para hacerle la entrevista esa misma tarde. Antes de encaminarme, me dejo caer por casa de Edson para recoger un poncho. Aprovechando los últimos rayos de sol del día, me lanzo a hacer la entrevista. Antonio, su mujer e hija me esperaban en el soportal. La idea de conversar a un

mismo tiempo con todos los miembros de la familia comienza a dar sus resultados. La comunicación entre ellos a la hora de responder a las cuestiones les permite complementar la información al mismo tiempo que me muestra los distintos roles familiares. A lo largo de la conversación, Antonio parece desaparecer poco a poco ante el progresivo protagonismo que adquiere su mujer. No se encuentra cómodo. La adolescente, por su parte, no perdería la oportunidad de mostrar los conflictos propios de una joven asentada. Una vez apagada la grabadora, permanecería algún tiempo más conversando con ellas acerca de las posibilidades y las limitaciones que ofrecía la emigración hacia España.

A pesar de que el ritmo de la entrevista continuó resintiéndose a la hora de recabar los datos estadísticos, terminé algo más satisfecho. A estas alturas conseguir una entrevista al día me parece todavía todo un triunfo.

A mi regreso encontraría nuevamente a Edson en su casa. Trabajaba sobre el Fórum de Educación que el sector de educación del MST preparaba en la escuela del Pie de Galhinha. Le ofrecí colaborar para reconstruir la historia de la escuela, conversando tal vez con algunos antiguos profesores. Se mostró interesado a pesar de no concretar nada. La lluvia me exculpa para tomar unas cervezas en el bar y regresar a casa de Manoel, donde continuar trabajando hasta bien entrada la madrugada en el diario de campo.

EL TELEPREDICADOR.

Domingo 20 de Septiembre de 2009.

Una vez en pie, tomé el primer café de la mañana para dirigirme acto seguido al lote del señor Boaventura, con la intención de entrevistar a Doña Luciana y Luiz. Me recibieron de forma algo más cálida que la última vez. De cualquier forma, en esta ocasión no hubo besos de bienvenida. Nos sentamos en la cocina, mientras les explicaba el funcionamiento de la grabadora y justificaba su uso por mi falta de memoria y la necesidad de ajustar sus testimonios.

A pesar del lógico recelo inicial, madre e hijo fueron acomodándose poco a poco a la entrevista. A pesar de no haber participado directamente en la ocupación, doña Luciana fue quien relató la experiencia familiar de lucha por la tierra. Como otras muchas mujeres, trabajó en la ciudad para mantener a sus hijos mientras el marido permanecía en el campamento. Lamenta profundamente que el señor Boaventura no se encuentre en condiciones de hablar para relatarme mejor lo ocurrido. Por el contrario, a la hora de tratar de asuntos relacionados con la producción, fue Luiz quien asumió el comando de la conversación. Tras naufragar en su intento por adaptarse a la ciudad, había regresado para cuidar de su padre y ocuparse del trabajo en el lote.

Al terminar la entrevista, ambos asentados se mostraron encantados con mi trabajo. Sin embargo, y en mi opinión, la entrevista seguía pecando de los mismos errores estructurales que le impedían profundizar en la

historia de vida de los asentados y significar los datos estadísticos. No podía continuar así por más tiempo.

Antes de despedirme de la familia, me acerqué al lote contiguo de su hermano Antonio para informarle, tal y como me pidió el día anterior, acerca del proyecto de piscicultura. El asentado se encontraba asistiendo en el televisor al programa de un aclamado telepredicador evangelista. Un personaje marcado por un pasado lleno de "excesos" y "desvíos", que se había redimido gracias a su fe en Dios. Me invitó a sentarme junto a él y asistir al espectáculo dominical. Desde lo alto de un escenario, el Pastor se alzaba sobre una muchedumbre de fieles enfervorecidos, seducidos por su prosa directa y agresiva. "Es un hombre santo, ¿ves como se agolpa toda esa gente? Tiene el poder de curar a todo aquel a quien toca […]. Si por ellos fuera, le arrancarían la ropa y lo dejarían desnudo". Mientras hablaba, Antonio se levantó para recoger una pieza de tela enmarcada: "para solucionar este problema, desde hace tiempo vende estas reliquias". Cuando me preguntó mi sincera opinión al respecto, me limito a decirle que sin duda se trataba de un tipo inteligente.

De vuelta a casa me encuentro por el camino con Edson. Le confieso mis dificultades con el planteamiento de la entrevista. Con sabiduría, me aconsejó no preguntar a los asentados una por una todas las variedades agropecuarias con las que trabajan, sino tratar de conocer cuál es la renta principal de cada familia. Al mismo tiempo me anticipó que, para la mayoría de las familias asentadas en la São Bento, esta renta procede de la producción lechera. A ello habría que sumar el hecho de que muchos asentados tienen una pequeña producción agraria para el autoconsumo, que se complementa con cría de gallinas o cerdos. Por último, gran parte de las familias venden los becerros machos en invierno para cubrir los gastos extraordinarios que se pudieran presentar.

Sobre el otro gran problema, la lentitud con la que estoy desarrollando las entrevistas y por ende mi trabajo, Edson me aconseja conversar con Alexandre y pedirle directamente que me presente a un buen número de asentados para adelantar la faena. Pensaba que tal vez pudiera incluso poner a mi disposición su coche. Le agradezco sinceramente a Edson el poder compartir con él todas mis preocupaciones.

Después de comer, me acerqué al lote de Joaquim, el último de los asentados que Fábio me presentó durante mi primera estancia en la São Bento. Las distancias a pie comenzaban a ser considerables y en esta área del asentamiento, donde era preferible acceder campo a través, la bicicleta se convertía en un medio inservible. Una vez en el lote, no encuentro a ningún asentado presente. La puerta está abierta y no deben andar muy lejos. Decido entonces acercarme al lote contiguo de João y tomar una cerveza en el bar mientras espero que Joaquim regrese.

Esa tarde, el pequeño establecimiento se encontraba agitado con la presencia de un par de familias que disfrutaban con sus hijos de una tarde de domingo. Mientras tomaba el refrigerio, tendría la oportunidad de conversar con la novia del hijo menor de João. Desde pequeña había crecido en Teodoro y me confesó que le estaba resultando difícil adaptarse a los ritmos del campo. Después de todo, no contemplaba como una posibilidad permanecer en el asentamiento de forma definitiva. Mientras conversaba, hizo acto de presencia Joaquim con su mujer y su hija menor. La familia

había pasado al completo la mañana en la ciudad y se acercaron para tomarse una cerveza junto a sus vecinos. Les hablé de mi interés por entrevistarlos y ambos parecieron satisfechos, a pesar de lo cual Joaquim me advirtió que a principio de semana debía regresar a la ciudad para examinarse del carnet de conducir.

Mientras regresaba, no podía evitar reflexionar acerca de la conversación que había mantenido horas antes con Edson. Una vez en casa, Manoel asistía atónito a un aburrido programa dominical de variedades que ofrecían por la televisión. Aceptó sin mucho reparo hacer la entrevista esa misma tarde. La confianza que ambos nos procesábamos sería un factor clave a la hora de indagar en el cambio de rumbo que quería imprimir en la entrevista. Siguiendo los consejos de Edson, le pregunté acerca de la principal renta del lote y a partir de este dato profundicé en los pormenores de la producción lechera. Reproduje ese mismo proceso con las rentas secundarias, sin necesidad de abordar una a una las ramas de la producción. Por último abordé el trabajo destinado al autoconsumo como complemento de la producción destinada al mercado. El resultado fue plenamente satisfactorio.

Al margen de las cuestiones metodológicas, la entrevista nos sirvió a ambos para estrechar posiciones. Durante las últimas semanas habíamos experimentado un cierto distanciamiento. Fueron muchas los noches que dormí en la casa de la laguna por encontrarse geográficamente más próxima de los lotes de los asentados que debía entrevistar. Después de la conversación sentí que Manoel respetaba más mi trabajo y a su vez yo conseguía entender mejor las circunstancias que le habían llevado a ser quien era.

ENTREVISTA A LAS ASOCIACIONES Y COOPERATIVAS

Lunes 21 de Septiembre de 2009

En teoría, hoy era el día señalado para volver a Presiente Prudente a decidir, junto a Elienai, cómo abordar la cuestión de las estructuras de organización productiva dentro del asentamiento. Sin embargo, decidí posponer esa cuestión para la reunión que el próximo miércoles agruparía a las distintas asociaciones regionales. Tan solo debía llamar a Elienai e invitarle al evento.

No me levantaría especialmente pronto aquel día, había convencido a Amador para que me presentase a algunos asentados y el militante no tenía intención alguna de madrugar. Una vez conversado con todas aquellas familias a las que había conocido durante mi primera estancia, debía hacerme con nuevos informantes para retomar cuanto antes mis entrevistas.

Después de visitar varios lotes donde nadie se encontraba presente, Amador decidió presentarme a Moreira, un antiguo militante desvinculado de la organización. Desgraciadamente el asentado se encontraba en aquel justo momento preparándose para salir a la ciudad en coche, a pesar de lo cual me invitó a volver a última hora del día para entrevistarle. Sin perder el ánimo, me acerqué nuevamente a casa de Joaquim, donde, al igual que el día anterior, no parecía haber nadie. Tardaría algún tiempo

en percatarme de que, como todos los días veintiuno del mes, la mayoría de asentados se habían acercado a la ciudad para cobrar en el banco el dinero derivado de su producción lechera.

Desde primera hora de la mañana el cielo amenaza lluvia y sin embargo no rompió a llover hasta encontrarme en el punto más lejano a mi casa. No había ni tan siquiera tiempo para refugiarme en el bar de João mientras aparecía Joaquim. Cubierto con un precario poncho de plástico e intentando encontrar cobertura con el móvil para llamar a Elienai, parezco un chamán bailando la danza de la lluvia, convertido en un receptáculo perfecto para recibir un rayo.

Completamente calado y desmoralizado por no haber sacado nada en claro durante toda la mañana, regresé a la casa de la laguna. En mi cabeza me replanteo una y otra vez el método mediante el cual marco las entrevistas con los asentados. Hasta ahora dedicaba un día para presentarme a una sola familia y esperaba al siguiente para conversar con ella. Continuaba teniendo clara la necesidad de mantener un primer contacto antes de la entrevista para romper el hielo entre ambas partes; sin embargo, decidí que a partir del próximo sector trataría de conocer a todas las familias en un solo día y dejar el resto de la semana para entrevistarlas de manera aleatoria. De esa forma si un día una familia no estaba disponible, siempre podría visitar a otra de las restantes y no perder la jornada.

Hora tras hora la tarde pasa sin que la lluvia cese en momento alguno. Muy a mi pesar, necesito imperiosamente llegar al punto de cobertura más cercano para hablar con Elienai. Después de pedalear sobre la bicicleta durante más de veinte minutos hundiéndome literalmente en el barro, consigo hablar con el investigador. Me agradeció la preocupación y de paso me confirmó que asistiría el próximo miércoles a la reunión de las asociaciones en Teodoro Sampaio.

Después de tomar una buena ducha, dedicaría el resto de la tarde a redactar mi entrevista sobre el sistema cooperativista del MST, tratando de abarcar su doble dimensión política y productiva.

- Fundación de la COCAMP en la sede de la São Bento. Estatutos y objetivos.
- Carácter político de la propuesta cooperativa del MST.
  -Articulación con las *Cooperativas Centrais dos Assentados* y la *Confederação das Cooperativas de Reforma Agrária do Brasil*.
- Carácter económico de la propuesta cooperativa del MST.
  -Proyectos agropecuarios; Piña, café, *maracuja*, mandioca, piscicultura y leche.
  -Proyectos agroindustriales de transformación: silos para el almacenamiento de granos de cereal, industria láctea, despulpadora de fruta, fábrica de harina y almidón.
- Articulación entre los proyectos agropecuarios e industriales.
- Estructura de comercialización.
- Estructura orgánica de la cooperativa.
  -Gestión democrática en la línea orgánica de producción, inversiones y proyectos.
  -Proyecto de estructuración social. Incentivo de la producción colectiva.

- Área de influencia de la cooperativa. Número de socios.
- Dificultades coyunturales. Los cambios en la política agraria de FHC a Lula.
- Situación económica y financiera.
- Proyectos de futuro tanto agropecuarios como agroindustriales.

Entre descanso y descanso, me acercaba a casa de Osvaldo, donde el militante conversaba con investigadores de la universidad de Prudente que trataban de implantar un proyecto de *café com floresta* en el asentamiento. A pesar de los distintos puntos de vista, todos coincidían en la necesidad de avanzar en la conquista de la Soberanía Alimentaria frente al modelo agrícola hegemónico. Los técnicos eran conscientes de las limitaciones para implantar un proyecto agroecológico en los asentamientos del Pontal. Según su testimonio, las escasas tentativas puestas en marcha habían sido *incubadas* desde fuera.

Me resisto a que termine el día. Al anochecer me acerco a la casa de Moreira con la intención de realizar la entrevista. De camino, Amador y Mario me aconsejan no ir a esas horas. De cualquier forma quería ver si el asentado me esperaba tal y como había prometido. Tan solo una luz tenue iluminaba la casa desde el camino: después de quedarme unos diez minutos replanteándome la decisión, decido dar marcha atrás. Mañana volvería a intentarlo.

EL MATARIFE

Martes 22 de Septiembre de 2009

Amador ha vuelto a tener otra arremetida. A las cinco de la mañana me levanto despavorido en la casa de la laguna con la música de la radio bramando. Cuando finalmente me levanto el militante ya se había marchado desde hacía algún tiempo; no podría contar con él para conocer a ningún asentado durante aquel día.

Decidí entonces volver a casa de Joaquim tratando de no experimentar un *déjà vu*. Por suerte la familia al completo se encontraba presente y pude entrevistarlos. La mujer, a pesar de permanecer presente, se muestra en todo momento ausente y apenas si participa en la conversación. Me esfuerzo por dirigir la atención sobre ella pero a la hora de contestar siempre la desvía hacia el marido. A falta de su testimonio, la entrevista a Joaquim resulta ciertamente provechosa. Poco a poco, me siento más cómodo con el formulario, lo que a su vez me permite con más frecuencia escapar de él.

Tras declinar la invitación a comer, decido volver a la casa de la laguna donde me encuentro a Amador conversando con el jardinero de la Escuela Nacional Florestán Fernandez acerca del modelo productivo en los asentamientos del Pontal.

- Recogiendo el testimonio de algunos militantes, cuestiono la preponderancia de la pecuaria lechera en la São Bento. Para dar respuesta a esta cuestión, el jardinero alude a una cuestión

practica: "En estas áreas de latifundio, el asentado ya tenía todo el trabajo hecho: el pasto ya había sido colocado, tan solo tenían que levantar la cerca y colocar los animales. Fácil". La falta de recursos y, muchas veces, de conocimientos prácticos sobre la agricultura haría el resto.

- La conversación deriva hacia el sistema productivo implantado en huerta de la Escuela Nacional. Me habla de las bondades del *mandala*, una experiencia de producción basada en principios orientales sobre la idea de anillos concéntricos. Según me explica, una multinacional habría adquirido su patente y estaría prohibida su práctica y difusión.

Mientas el jardinero canta canciones republicanas de la guerra civil española, preparamos el sacrificio de una gallina para el almuerzo. Hacía tiempo que no se acercaba por la casa de la laguna y Amador decide preparar algo especial. A pesar de mis ridículos intentos por matar a la gallina, terminé por desistir de mi función de matarife y, avergonzado, ni tan siquiera hincaría el diente al animal. El jardinero se había acercado a recoger caña de bambú en la laguna para llevarla a la huerta del asentamiento Che Guevara donde colabora. Esa misma tarde, mientras transportaban el material en un camión, partirían a su paso los cables de un poste eléctrico y dejarían sin luz a varias familias asentadas de los entornos.

La lluvia volvía a caer insistente y dediqué la tarde a la lectura de una tesis doctoral sobre la COCAMP para ultimar el cuestionario sobre el sistema cooperativista de producción. No sería hasta la noche, aprovechando una pequeña tregua del agua, cuando me acerqué de nuevo al lote de Moreira para hacer la entrevista. Como el día anterior, el asentado no se encontraba presente. Esa sería la última vez que me acercara por su casa.

MERIENDA ESCOLAR

Miércoles 23 de Septiembre de 2009

Había quedado con Osvaldo a primera hora de la mañana para asistir en la sede de la COCAMP a la reunión de las asociaciones de producción. No pasarían a recogernos hasta unas horas después. Mientras tanto, decidimos hacer tiempo caminando a pie hasta la carretera.

- Según me explica, el proyecto colectivo de producción entre los militantes se desarrollo durante la etapa del asentamiento de emergencia. Una vez conseguida la tierra, él mismo propuso colectivizar el treinta por ciento de ésta, pensando que con el tiempo ese porcentaje aumentaría. Sin embargo, "los créditos fueron repartidos individualmente y en esas condiciones era fácil caer en el individualismo".
- La distribución de las tierras en la São Bento se realizó bajo la lógica de la reforma agraria clásica. Tras la división de los lotes definitivos, tan solo se lograría mantener en parte la estructura organizativa basada en los grupos de familia: "En el asentamiento

emergencial éramos más de 900 familias esperando para hacernos con un lote de tierra y en el definitivo solo permanecerían 180. No pudo ser de otra forma".

No pasaría mucho tiempo antes de que dos técnicos del INCRA, Mossoró y Adersio, nos recogiesen en el coche del Instituto para llevarnos hasta Teodoro Sampaio. A pesar de ser el ITESP el órgano público competente sobre la gestión del asentamiento São Bento, me interesé sobre la posibilidad de realizar una entrevista para abordar las políticas agrarias federales del Gobierno Lula. Mossoró se pasaba la mayor parte del año viajando a São Paulo por motivos laborales y me pidió marcar el encuentro con suficiente antelación.

Una vez en la sede de la COCAMP, numerosos asentados, entre militantes y miembros de las distintas asociaciones de producción, se reunían para asistir a la charla explicativa que la CONAB impartiría sobre la merienda escolar. Según la nueva normativa aprobada por el Gobierno Federal, los municipios deberían adquirir de la agricultura familiar un mínimo del 40% de la comida destinada a los centros educativos.

De manera organizada, los asistentes se sentaron uno a uno en torno al técnico de la CONAB. Todos los presentes, sin excepción, se fueron presentando al resto de la sala. No había ni rastro de Elienai. Como era de esperar, la conferencia se centró en las oportunidades que la nueva legislación ofrecía para los miles de asentados brasileños, definiendo el papel que cada cuál debía jugar para beneficiarse de los recursos liberados. En un determinado momento, el funcionario llegó incluso a instar al Movimiento a presionar a los municipios, dentro de los cauces legales, para que hicieran cumplir la ley. En este punto comenzaron a surgir las tensiones, máxime cuando el conferenciante insinuó el letargo del MST para poner en marcha el proyecto en la región. Sin apenas tiempo de reaccionar, Osvaldo salió en defensa del Movimiento, alegando la importancia de su lucha para la conquista de ésta y otras políticas públicas. Después de mucho debate, se hicieron patentes las dificultades que muchas de las asociaciones tenían para resolver los trámites burocráticos.

Desde el comienzo, el conferenciante se había percatado de la presencia de mi grabadora. Debió pensar que era periodista cuando al final de la charla se tomó la molestia de saludarme personalmente. Conforme la gente se retiraba, cerré el mayor número de encuentros posibles con los representantes de las asociaciones más representativas. Miembros de la ACAP y la ADUV, a los que había que sumar la cooperativa regional del Movimiento, la COCAMP. Al término del evento, me acerqué junto a algunos militantes a una pastelería cercana para calmar el hambre.

De vuelta al asentamiento, fui sorprendido por la tormenta mientras me dirigía de nuevo a la casa de Manoel; casi no tuve tiempo para guarecerme bajo el soportal de la sede. No tardaría mucho tiempo en unírseme Amador, empapado en agua. Mientras nos recreábamos en nuestra mala suerte, pasó frente a nosotros el hijo de Guilherme montado en bicicleta. De una voz, Amador le haría detenerse y volver a casa de su padre para traernos las llaves de la sede. Desde hacía algún tiempo quería mostrármela. Esta vez desde el interior, pude comprobar nuevamente la falta de cuidados que sufrían las instalaciones. Por fortuna, en una de las salas, encontré

desordenado en un gran armario buena parte del material bibliográfico utilizado para los cursos de formación impartidos años atrás en la sede. Con el consentimiento de Amador me hice con algunos de aquellos ejemplares para fotocopiarlos.

Mientras nos tomábamos un cigarro a la salida, se unieron a la reunión de forma improvisada Osvaldo e Edson. Aprovechando que la lluvia nos da un respiro, trasladamos la conversación hacia la casa de la laguna. Entre otras muchas cuestiones, hablamos sobre el fórum de educación en la escuela del *Pé de Galinha*. Le ofrezco nuevamente a Edson mi ayuda para trabajar sobre la cuestión histórica, al mismo tiempo que le pido ayuda para que me ponga en contacto con el personal docente indicado para trabajar este asunto. Por el ritmo que están adquiriendo los acontecimientos, lo más probable es que el evento se posponga hasta después de mi marcha. Antes de despedirnos, tratamos por última vez el asunto del churrasco: Edson está sin dinero, tampoco parece gustarle la idea de que cada uno coloque en función a sus posibilidades. Por hoy ya solo restaba regresar a casa con Manoel, cenar y descansar hasta el día próximo.

EL SECTOR UNO

Jueves 24 de Septiembre de 2009

Hoy me levanto más temprano de lo normal. Desde primera hora de la mañana, Amador se encuentra en casa, nervioso, merodeando de aquí para allá. Se ha levantado con la idea de ir a la ciudad para resolver algunas cuestiones y está buscando transporte. Osvaldo le ofrece una plaza para ir a la ciudad esta misma mañana, el problema es que no regresará hasta la noche.

Antes de que se marche a casa, consigo convencer al militante de que me acompañe al sector uno para conocer un buen número de asentados. De inmediato Amador se hizo un mapa mental recordando aquellos lotes que podríamos visitar. Había tendido una fortuna enorme. Camino a nuestro destino, nos detuvimos en el bar del señor Hormiga: hacía años que Amador no recorría este camino y quería confirmar algunas dudas sobre la ruta.

Después de caminar durante media hora, la primera casa del sector frente a la que pasamos fue la del señor Raimundo. En el bar de Hormiga nos habían informado de que el asentado se encontraba fuera y no volvería hasta dentro de unos días. A pesar de ello, Amador me aconseja rescatar su testimonio en un futuro. Mientras caminamos me percato sorprendido de que el militante apenas si habla. Tal y como le había enseñado su padre, todos los caminos tienen orejas y añade que, para colmo, él tiene la voz muy alta. Algunos asuntos prefiere tratarlos en casa.

La siguiente casa donde nos detuvimos fue la de un viejo amigo de Amador. Salió a atendernos su mujer para informarnos de que no se encontraba presente, “Mejor así, hacía mucho que no lo veía y no nos hubiera dejado salir de allí en toda la mañana”. A pesar de su buen humor, poco a poco las piernas del militante van deteriorándose. Aunque

no fuese éticamente correcto, durante toda la mañana le voy dando cigarrillos para animarlo. Tal era la voluntad de Amador por fumar que, cuando no tenía papel para liarse un cigarrillo, el hombre era capaz de echar mano a cualquier cosa. Recuerdo haberle pedido un número de teléfono y al sacar la agenda darse cuenta de que se había fumando todos los contactos que empezaban por la letra "L". Tenemos que subirnos a la furgoneta de un asentado que transportaba la leche para acortar el camino. Nos detenemos en un refrigerador de la asociación local donde un pequeño grupo de productores conversa. Amador no conoce directamente a ninguno de los campesinos, lo que no le impide concertarme una entrevista sin tan siquiera haber explicado el motivo de mi visita: se trataba de Jorge, un joven campesino que recientemente se había hecho con un lote en el sector comprando los bienes del antiguo propietario. Tal y como había planeado, esta vez no marcaría un día concreto para visitarlo.

Tras despedirnos de los asentados, nos dirigimos a la cercana casa de Doña Marcia. Una asentada histórica que había participado desde el comienzo de la lucha en la región. En cuanto reconoce a Amador, nos invita a entrar a su casa para tomar un café. Le expliqué con tranquilidad mi proyecto y el motivo de la visita. "Vas a necesitar tiempo para escuchar tanta historia, participé desde la ocupación de la hacienda Novo Pontal". Antes de continuar nuestro camino, Marcia le indica a Amador cómo llegar al lote de nuestra siguiente visita, André. El militante pensaba que se encontraba demasiado apartado como para recorrer la distancia a pie. Por fortuna Marcia nos muestra un atajo para continuar nuestra marcha.

De vuelta al camino, pregunté a Amador cómo era posible que tuviese esa popularidad entre los asentados sin tan siquiera haber vivido el proceso de ocupación. En primer lugar, me explica, había participado en el proyecto de piscicultura del Movimiento y durante mucho tiempo atendió las ventas de cara al público. En segundo lugar, durante años fue el encargado de avisar casa por casa sobre las reuniones de la COCAMP. "El militante hace militancia hasta cuando duerme", añade. Aunque no lo dijese, a estos factores habría que añadir la amabilidad natural e inteligencia social de las que hacía gala el militante.

Conforme nos adentramos en el lote de André, podía observarse una diferencia sustancial con el resto de asentados. Se trataba de la primera explotación que visitaba cuya renta principal procedía de la producción agraria y no del ganado lechero. "Esta es la prueba de que sabiendo trabajar la tierra uno puede vivir en este asentamiento de la agricultura", sentencia Amador. "Es una cuestión cultural, cuando llueve y no plantas algo, te pones enfermo". André se encontraba descansando, sentado junto a su hijo en el porche. Frente a la casa de los asentados, se levantaba la única capilla el sector. Nos recibe con cordialidad, contento de saludar a Amador después de tanto tiempo. A pesar de mis dificultades para comunicarnos por su marcado acento *caipira*, me invita a regresar cuando quiera para conversar con más calma.

Desde el lote de André nos ponemos en marcha hacia las tierras de Gilberto, otro viejo conocido de Amador. Nos detenemos frente a la enorme trinchera por la que antiguamente transcurría la línea del tren. En el horizonte vemos acercase un asentado montado a caballo. Amador cree

reconocerlo y a lo lejos le saluda con su particular estilo: "Mira que gordo que te has puesto que el caballo ni consigue aguantar el peso". Conforme se aproxima, se percata de que se había equivocado de persona. Entre las excusas de Amador y mi apresurada presentación para hacerle una entrevista, el asentado continúa su camino sin tomarnos muy en serio.

Una vez en el lote de Gilberto, descubrimos que el asentado no se encuentra presente. En su lugar nos atienden su mujer y su hijo que apenas si reconocen a Amador. Cada vez más confiado, el propio militante me presenta, reproduciendo palabra por palabra mi repetitivo discurso. "La idea es conocer la historia de la São Bento y, como vosotros sois los protagonistas, para él sería todo un placer escuchar vuestras experiencias". A pesar de no conseguir hablar con Gilberto, su familia me invita a volver para charlar sobre el asunto.

Continuamos nuestro camino, ahora hasta la casa de Doña Kátia. La asentada nos atiende con muy poco entusiasmo desde la puerta. Hacía varios días que había contraído la gripe y no parecía muy animada con la idea de la entrevista. A pesar de las dificultades, Amador me insiste en que es una de las personas con las que debo charlar para conocer su experiencia de vida. En el lote contiguo visitamos a Rafael. Superando distintos obstáculos, llegamos hasta el lugar donde el asentado se encontraba arando con la ayuda de su caballo. En uno de los intentos, mi dedo índice quedó atrapado entre el alambre y la madera de un corchete y a punto estoy de partírmelo. En cuanto nos vio llegar, Rafael dejó todo lo que estaba haciendo para saludarnos con amabilidad. No tardaría mucho tiempo en arrancarse a hablar de su experiencia con el Movimiento, evocando la historia del secuestro de los funcionarios públicos en el campamento Novo Pontal. Se sonreía mientras recordaba como las mujeres y los niños fueron quienes liberaron al funcionario para que los hombres no sufrieran represalias. Estaría encantado de hablar conmigo.

El siguiente lote que visitamos fue el de Elano. Amador recordaba bien el campo de futbol y el bar que el asentado había levantado junto a su casa. Sin embargo, cuando llegamos allí no se encontraba nadie y para nuestra sorpresa la taberna había desaparecido. Frente al descuidado terreno de juego, Amador recordaba con cierta nostalgia los torneos de fútbol que allí disputaron: "Como buen indio, nunca tuve buena técnica, pero a fuerza no me ganaba nadie". Dejando a un lado el camino nos dirigimos campo a través hacia la casa de Cícero, donde Amador guardaba la esperanza de que nos invitaran a comer. Tal vez el hambre fue lo que nos llevó a confundirnos de lugar. Entramos en un viejo establo que rodeaba un desgastado mástil donde se ataba a las vacas para ordeñarlas. No pasó mucho tiempo antes de que una nutrida jauría de perros saliera a nuestro encuentro, acompañada por Doña Francisca. Afortunadamente ya había escuchado hablar antes de Amador y la asentada mandó calmar a los caninos. Aproveché la coyuntura para presentarme e informar a la viuda de mi trabajo en la São Bento. Una vez pasado el sobresalto inicial, no pareció molestarle la idea de un segundo encuentro.

Cícero no se encontraba en casa; no era el caso de su mujer, que tal y como preveíamos nos invitó a unirnos al almuerzo. Amador se enfada cuando descubre que no había llevado la cámara para fotografiar un huevo de avestruz de kilo y medio que le habían regalado a la familia. Toda una rareza por estos lares. Solange nos calienta la comida y nos deja con el

hermano de Cícero para marcharse a la sala contigua a ver la televisión. Después de estar toda la mañana andando, las piernas se encuentran resentidas. Por fortuna la comida nos permite recobrar fuerzas y Amador abandona la idea de pagar la gasolina a algún asentado para que nos acerque en coche.

Mientras nos alejamos del lote por nuestros propios medios, vimos a lo lejos a Cícero volver con el coche. Amador maldice su suerte. Al margen de no encontrarme tan cansado, sabía que si deshacíamos el camino a pie tendríamos muchas más oportunidades para conocer a nuevos asentados. Aunque en aquel momento tal vez lo que más me preocupara era cómo regresar por mí mismo en bicicleta. Sentados frente a una pequeña laguna desde la que podía divisarse buena parte del horizonte, Amador dibujó en el suelo un mapa donde me indicaba la situación de los distintos lotes que habíamos visitado durante la mañana. Junto a nosotros un par de niños pescaba, intrigados con los extraños símbolos que trazábamos en el suelo. Hijos de asentados a los que Amador no dudaría en invitar a pasar una tarde en la casa de la laguna.

De regreso, tendríamos tiempo para detenernos en casa de Gabriel. En el soportal un grupo de campesinos conversaba acerca de unos hermosos pies de maracuyá que la familia había adquirido recientemente. El asentado no se encontraba presente, lo que no fue obstáculo para conversar acerca de mi trabajo con su mujer. Habían sido pocas las mujeres que Amador me había presentado de forma directa aquella mañana. Tal y como ocurrió con Fábio, las explicaciones se le daban al esposo. A pesar de ello, seguía con la idea firme de entrevistar a marido y mujer juntos en el caso de que fuese posible.

Una vez dejamos atrás el sector uno, pasamos nuevamente frente al bar del señor Hormiga, donde Invité a Amador a tomar una merecida merienda. "Ponnos dos pasteles", Amador rectifica a tiempo: "mejor que sean cuatro". Mientras me machaca jugando al billar, van apareciendo como por arte de magia asentados con los que no habíamos podido hablar por la mañana. El primero en aparecer es el señor Raimundo, que había adelantado su regreso de la ciudad. Como ya me había informado en otra ocasión, su hija continuaba trabajando en España. Seguía francamente preocupado por la cantidad de drogas que se consumían en Europa, lo que resultaba hasta cierto punto irónico al verle hablar con una hoja de marihuana bordada en la gorra. Al poco tiempo, quien aparece es Gabriel. A pesar de la brevedad del encuentro, apalabro realizar una entrevista con ambos asentados a lo largo de esta semana. Para bien o para mal, el trabajo de antropólogo siempre exige mezclar el deber con el tiempo de ocio.

Regresamos al anochecer. Habíamos caminado en torno a los 15 kilómetros y ambos estábamos físicamente destrozados: Amador tenía los píes hinchados, no estaba acostumbrado a andar con zapatos. Por primera vez en mucho tiempo le veo tranquilo. Tal vez el trabajo no dignifique pero cansa. Apenas si recuerdo entrar en la cama, aquel día dormiría a pierna suelta.

LAS PLAGAS BÍBLICAS

Viernes 25 de Septiembre de 2009

Después de la jornada intensiva del día anterior, me levanto enfermo con la garganta inflamada hasta el paladar. Para colmo, la droga con la que había viajado desde España se me había terminado y el puesto de salud no abre hasta el próximo lunes. Dejando al lado la medicina occidental decido seguir las recomendaciones de Manoel y Amador y optar por la vía natural. Dediqué buena parte de la mañana a recolectar brotes con los que preparar una infusión para la garganta.

Después de la comida, decidí gastar algunas horas en redactar el diario de campo. Algo más recuperado de mi dolencia, cogí la bicicleta con la idea de entrevistar a Raimundo. Me detuve frente a una pequeña verja que daba a la entrada de su casa, y con el escaso hilo de voz que conservaba traté de llamar la atención para ver si alguien se encontraba en el interior. Apareció su esposa, acompañada de una jauría de pequeños perros que excitados no paraban de ladrar bajo su falda. Entre el ruido, la distancia y mi garganta se hacía imposible cualquier tipo de comunicación. El recelo inicial de la mujer se transformó paulatinamente en amabilidad cuando me reconoció como el *gringo* del que, sin duda, le había hablado su marido. Una vez dentro de la propiedad le expliqué nuevamente el motivo de mi visita. Por desgracia el señor Raimundo se encontraba dormido y, a pesar de su insistencia en pasar a despertarlo, le convenzo para volver más tarde. Cuando me iba, Raimundo me detiene invitándome a pasar a su casa para conversar. Me había confundido con un asentado al que no quería saludar.

Nos sentamos en el soportal para dar comienzo a la entrevista. Tan solo a mitad de la conversación la mujer se uniría a nosotros; en todo momento permaneció en un segundo plano con respecto a su marido. Una vez terminé el cuestionario, Raimundo reclamó algo a cambio: “Ya me has hecho muchas preguntas, ¿puedo investigarte yo ahora?” Mientras la esposa nos obsequiaba con un café y un pan recién hecho, tuve que dar todo tipo de detalles acerca de mi persona. En toda entrevista siempre debe existir un cierto feedback, aunque preferiblemente antes de ésta.

Tras despedirme de la familia, me dirigí al lote de Jorge. El asentado me atendió en la puerta y, lejos de invitarme a entrar en su casa, me señaló un banco de madera donde mantener la charla. Se trataba de la primera entrevista que realizaba a un asentado que no había participado del proceso de ocupación, sino que había comprado a posteriori el usufructo de la tierra. Como era de esperar, la conversación no aportó gran cosa más allá de la cuestión productiva; el aspecto técnico de la entrevista no fue mucho mejor. Las hijas de Jorge jugaban con una pequeña bicicleta chocándose contra el padre para llamar la atención. El viento, unido a la algarabía, terminó por estropear la grabación.

Está anocheciendo y decido volver. Nada más llegar, Osvaldo me pide que me acerque a la casa de la laguna. Una vez allí, me encuentro con Fábio que había regresado de las aulas de agroecología a pasar el fin de semana con nosotros. Tiene que planificar uno de los trabajos del curso y me pide orientación sobre los pasos a dar. La medicación natural no

hace milagros y después de un día entero hablando, pierdo definitivamente la voz.

Tal vez por la humedad acumulada después de tantos días de lluvia, durante la noche los sapos trataron de asaltar la casa. Otros días, y según las circunstancias, eran moscas, escarabajos, o, en el peor de los casos, mosquitos; fuese cual fuese la plaga bíblica, cada noche sufríamos la visita de un invitado indeseable. Parecía no existir un equilibrio natural en esta región.

En la cama no puedo evitar recordar con cierta nostalgia las emociones que me despertaban en España los viernes por la noche, la ilusión de comenzar un fin de semana y los cambios que acarreaba. Sin embargo, en el campo, esta diferencia apenas si era perceptible. Un viernes era exactamente igual que un lunes, un martes o un miércoles; tan solo los domingos se notaba una cierta relajación, que en la mayoría de los casos se traducía en más horas frente al televisor. El ritmo en el campo era monótono. Para un adicto a estímulos como era mi caso, desgastaba sobremanera.

LAS FINANZAS

Sábado 26 de Septiembre de 2009

Me levanto relativamente pronto. A las nueve de la mañana había quedado con el presidente de la ADUV, Adersio, para entrevistarle. Se trataba pues del primer acercamiento a las asociaciones de producción ligadas al Movimiento que operaban en el asentamiento. Por su parte, Osvaldo tenía una cita con el profesor Thomas Junior para mostrar a sus alumnos de la UNESP el proyecto de piscifactoría que el MST estaba desarrollando en su lote.

Esperando ambos nuestros respectivos compromisos, charlamos junto a Edson sobre distintos aspectos relacionados con la actualidad del Movimiento.

- Debido a la difícil situación económica por la que atraviesa el MST tanto a nivel regional como nacional, la Coordinación Regional está valorando la posibilidad de cobrar diez reales por año a cada familia asentada que lo desee.
- Según las informaciones que controla Osvaldo, parece ser que la *CPI de la tierra* que pretendía investigar el desvío de dinero público por parte del Gobierno Lula a entidades próximas al MST no será puesta en marcha.
- Una noticia que está corriendo como la pólvora, filtrada desde el INCRA, es la posible visita de Lula al Pontal de Paranapanema para el día 31 de septiembre.

Pasan las horas y nadie aparece por el asentamiento. Osvaldo se queja de la falta de seriedad: “Parece que solamente trabajan ellos”. Ni una triste llamada telefónica para avisar del retraso. Resignado, trato de aprovechar la mañana trabajando en el diario de campo y desatascando

el cerro de ropa sucia que se acumula en mi habitación por culpa del mal tiempo.

Una vez terminada la comida aparece por sorpresa Adersio. Sentados en el soportal de la casa de Manoel, abordamos diversos aspectos de la ADUV, deteniéndonos en el carácter político y económico de la asociación y su encuadramiento dentro del proyecto cooperativista del MST en la región. Antes de marchar, le arranco el compromiso de pasarme los estatutos de la asociación y los informes de los distintos proyectos que llevan en marcha. Preocupado por la calidad del sonido, conecto la grabadora al ordenador nada más irse Adersio. El viento ha arruinado buena parte de la entrevista y la transcripción va a ser una pesadilla. Aprovecho que la memoria estaba fresca para rescatar en papel aquellas partes más afectadas; son errores de principiante que no puedo permitirme a estas alturas.

Después de maldecir mi fortuna, me subí a la bicicleta tratando de tranquilizar mi conciencia. Regresé al sector uno con la idea de poder realizar alguna entrevista más antes de que terminara el día. Gabriel y doña Marcia se encuentran en una reunión de la asociación local. Para colmo, la bicicleta comenzaba a dar los primeros problemas: el manillar se estaba soltando y tenía que hacer verdaderos equilibrios para mantenerme en pie. Con enormes dificultades conseguí llegar al lote de doña Francisca.

Sentados en el salón de su casa, Francisca me explica como desde que se quedó viuda son sus hijos quienes llevan el trabajo para adelante dentro del lote. En la entrevista, procuro profundizar más en las pequeñas anécdotas, que hasta ahora había marginalizado frente a la búsqueda de datos más objetivos. Doña Francisca era la persona idónea para esta tarea. Por desgracia, su hija se encontraba con gripe en la cama y una vez terminada la entrevista apenas si pudimos continuar conversando.

Está anocheciendo y a la vuelta trato de conseguir desesperadamente una llave con la que atornillar el manillar de la bicicleta. En su búsqueda alcanzo, no sin dificultades, el punto de cobertura que se extendía a partir de la casa de Marcelo. Es el momento para llamar a una madre y llorarle las desgracias: "Y si te volvieras ahora no te pasaría nada, que tienes material para escribir tres libros". Quiero a esta mujer.

De regreso a casa, me encuentro a Edson en el bar del señor Hormiga conversando con un campesino sobre la mala situación económica del Movimiento y la idea de recaudar una pequeña cantidad entre los asentados para su financiación.

-¿Estarías dispuesto a pagar esos diez reales?
-Sabes que sí. ¿Quieres que te los de ahora mismo?
-No, no. Eso no me lo pagas a mí o a Osvaldo, es un dinero destinado al Movimiento. Primero tenemos que definir bien cómo lo vamos a hacer. ¿Crees sinceramente que los asentados van a colaborar?
-La mayor parte de la gente no va a tener problemas en pagar esa cantidad.
-En el supuesto, ¿me ayudarías a recaudarlo?
-Ya me estás liando, Edson.

EL CIELO SE CAE SOBRE NUESTRAS CABEZAS

Domingo 27 de Septiembre de 2009

Me levanto tarde, con la idea de poder asistir a la salida de la carrera de la Fórmula 1 junto a Manoel. Muy a mi pesar, a las nueve y media de la mañana debo marcharme a la casa de Gabriel; el día anterior su mujer me había asegurado que a partir de esa hora ambos estarían en casa. Sin embargo, al llegar me encuentro al asentado pero su mujer había ido a ayudar a recoger leche a algunos familiares. La esperamos asistiendo a la carrera. Gabriel tiene una llave necesaria para arreglar la bicicleta. Ahora el manillar está perfecto, pero por algún otro motivo me he quedado sin frenos.

Nada más llegar la mujer, lo primero que hace es prepararnos un café. Nos sentamos en el salón para hacer la entrevista. Las hijas, aburridas, se burlan de mi portugués a pesar de la reprimenda del padre. Ambos, marido y mujer, son parcos en palabras y apenas si consigo que aporten nada referente a su vida antes de entrar en el Movimiento. Tal vez este sea un aspecto que estoy descuidando en exceso.

Con cierta fortuna rechazo la invitación de la familia a comer. Había olvidado que hoy venía la madre de Manoel y Osvaldo a comer, acompañada de otra hija y su marido. Llego a mesa puesta en mitad de una comida familiar: pollo asado, salchichas ahumadas, ensaladilla, y por supuesto, arroz y judías. Todo ello acompañado de refresco para los niños y cerveza para los mayores. Todo un festín.

La madre de los asentados es un encanto. Me pregunta con insistencia por Amador y por deferencia, decido acercarme a la casa de la laguna para traerlo conmigo. Para mi sorpresa, cuando me acerco me lo encuentro junto a Edson tratando de controlar un pequeño incendio que se había desatado en la zona de reserva próxima a la represa. La maleza ardía desde las once de la mañana, aparentemente por un cortocircuito de la red eléctrica. Me cubro el rostro con mi camiseta y me lanzo a sofocar el fuego ataviado con una azada. Aparece Guilherme para ayudar, el humo va en dirección a su casa y su familia tiene un largo historial de problemas respiratorios. Poco a poco vamos cerrando el paso al fuego y conduciéndolo hacia el camino donde terminaría por morir. Aprovecho el incendio para conversar con Guilherme y marcar esa misma tarde una entrevista donde hablar sobre la asociación que preside y su integración dentro de la Federación de Rainha. Cualquier ocasión es buena.

La tarde, aunque ventosa, estaba soleada. Nada hacía presagiar minutos antes el desenlace. Me encontraba con Manoel, comiendo algunos “biscoitos de Polvilho” que había preparado su madre para merendar. La familia al completo se encontraba ahora en casa de Osvaldo. Manoel sabía que algo no estaba en orden cuando en el horizonte aparecieron unas nubes cargadas que avanzaban rápido hacia nosotros. Conforme la ventisca arrecia nos colocamos bajo el soportal de la puerta trasera de la casa. Desde allí podemos observar como las gallinas son arrastradas por el viento y la lluvia. Por todos lados vuelan cascotes del techo del establo. La puerta de la entrada no resistió al empuje y terminó por abrirse. Con las tejas cayendo sobre su cabeza, Manoel sorteó los cascotes y cerró

la entrada para evitar que el viento hiciera volar la casa. De un salto me coloqué bajo la puerta de la cocina tratando de asegurar a Manoel: desde allí podía ver el tejado de mi cuarto resquebrajado y el agua cayendo sobre el ordenador y mi equipo de grabación. Con las manos sobre la cabeza, cogí el colchón de la cama y lo lancé sobre mis pertenencias. El segundo golpe de viento, aún más violento que el primero, arrancó un par de árboles cercanos y desplomó la parabólica de la televisión. Era impresionante ver la lluvia correr de forma horizontal empujada por la corriente. Por fortuna no llegó a haber un tercer golpe de viento que según los viejos del lugar habría sido devastador. En una ciudad próxima las rachas llegaron a alcanzar los 146 km por hora.

Después de la tempestad viene la calma y era la hora de hacer balance de los daños: por fortuna no hay que lamentar ningún herido. Nadie en el asentamiento recordaba un vendaval semejante en sus años de historia. Sin electricidad ni agua, nos ponemos manos a la obra antes de que anochezca para intentar al menos cerrar el tejado. A lo lejos se escuchaba el ruido de los martillos de otros asentados que habían tenido las mismas dificultades.

Guilherme había llamado al móvil de Manoel para preguntar sobre los daños y de paso posponer la entrevista que había marcado conmigo. Una vez logramos apuntalar el techo, me acerqué a los lotes próximos para ver los desperfectos. En la casa de la laguna un enorme árbol había caído sobre el tejado, mientras que en la cercana sede había sido la torre de radio la que no había conseguido resistir la furia del viento.

Fábio se queja de la falta de ayuda que esta mañana había tenido para apagar el incendio: había alertado a los asentados más próximos de la existencia del fuego a primera hora y hasta las tres y media de la tarde no habíamos conseguido apagarlo. Nadie movió ni un dedo a pesar de sus extravagantes gritos: “Socorro, socorro, la naturaleza está pidiendo vuestra ayuda”.

Todavía sin electricidad, al caer la noche poco más pudo hacerse que dormir. Hoy respetaríamos aún más si cabe el ritmo natural.

MONDRAGÓN

Lunes 28 de Septiembre de 2009

Sabedor de que hoy buena parte de los asentados estarían trabajando en la reparación de sus casas, decidí acercarme a la ciudad. Hoy no era el día indicado para hacer entrevistas. Por fortuna Osvaldo tenía que desplazarse igualmente hacia Teodoro y uno de los coches de la organización había dormido en su lote.

Nada más llegar a la COCAMP nos encontramos con Claudecir. El miembro de la coordinación recordaba mi última visita y se ofreció voluntarioso a concederme una entrevista. A lo largo de la mañana conversamos sobre los pormenores del proyecto cooperativo del MST en la región. Una vez apagada la grabadora, Claudecir me habló de su viaje a España, en concreto de su experiencia con la cooperativa Mondragón en el País Vasco.

- Según el militante, el objetivo primordial de la cooperativa es mantener el puesto de trabajo de sus afiliados. La división de los beneficios se distribuye entre los diferentes niveles de la firma, tanto en producción, como en investigación y servicios sociales.
- Para Claudecir, el interés que Mondragón encuentra en el MST es la capacidad del Movimiento para crear un sentimiento de pertenencia entre sus miembros. Por su parte, el movimiento social busca en la firma vasca aprender de un modelo empresarial sólido que les había permitido mantenerse en el mercado durante más de cincuenta años desde que fuera fundada por el sacerdote José María Arizmendiarrieta.
- Centrándonos más en la inserción del MST en el mercado, conversamos al respecto de las contradicciones que ello suscita en una organización socialista. Claudecir me coloca como ejemplo a la propia Mondragón, que invierte parte de sus beneficios en el desarrollo de proyectos sociales como la conservación del euskera. Para el MST la necesidad de la rentabilidad está destinada a la lucha de la reforma agraria a través de la estructura política del Movimiento: "Si para Mondragón el objetivo es mantener el puesto de trabajo, para nosotros es mantener al asentado en la tierra".

Al terminar la conversación, le pido los estatutos e información sobre los distintos proyectos de la COCAMP. Mientras los militantes se reúnen, el resto de la tarde lo dedico a leer el correo electrónico en el ordenador de la cooperativa y hacer alguna que otra compra en el supermercado. El tiempo pasaba lento y la reunión parecía no acabar nunca. Me entretuve ojeando el *Brasil de Fato* y algún que otro artículo escrito sobre el *sertão*: el desierto como camino espiritual hacia una meta. "Todos tenemos nuestro propio desierto", decía el autor. Tal vez en esta ocasión el mío fuese verde. Y en días como hoy me conformaba con poder regresar.

Por fin termina la reunión. Antes de volver al asentamiento, trato de hablar con los militantes de la organización implicados en la cooperativa para recordarles que se habían comprometido a hablar conmigo durante esta semana. Cledson se disculpa: mañana no podría pasarse por casa de Manoel tal y como había prometido. Había que posponer indefinidamente la entrevista. Trato de ser más flexible con Mineirinho. Un día de esta semana me acercaré al asentamiento Che Guevara, donde vive, para charlar con él. Nos subimos en el coche con Adersio. Las malas condiciones de la carretera le obligan a conducir buena parte del trayecto en el carril contrario: parece que estamos en Inglaterra.

EL TOUR DE FRANCIA

Martes 29 de Septiembre de 2009

Me levanto inquieto por la correría del día anterior. Hoy debería de entrevistar al menos a tres personas para tratar de recuperar todo el trabajo perdido por el vendaval. Apenas sin tiempo para desayunar, me apresuro en llegar al sector uno para visitar, en primer lugar, el lote de Doña Marcia. Me atiende su hijo, quien atentamente me acompaña hasta

una parcela cercana donde la asentada calcula los daños que la ventisca había ocasionado en el cultivo de caña de azúcar. Paseando frente al refrigerador de leche de la asociación, podían apreciarse a primera vista los desperfectos en el techo.

Como era previsible, la conversación en torno a las inclemencias del tiempo me permite romper el hielo antes de comenzar la entrevista. Doña Marcia se enciende un cigarro, para explicarme con cierta picardía cómo había sido su madre la responsable de ese vicio: "me ha pedido que le encienda los pitillos desde que era una niña". Ciertamente, la mujer tiene una memoria prodigiosa. Aprovechando esta virtud, dejo el formulario inicial de la entrevista para más adelante, tratando de imprimir un ritmo más lento al relato de su historia de vida. Todo un éxito a tenor de los resultados. Fue gratificante recorrer de la mano de Marcia la historia de la lucha por la tierra que el MST había planteado en la región desde sus orígenes. Después de tanto tiempo sin tener la oportunidad de entrevistar a solas a una asentada, no me molesto en preguntarle acerca de su compañero.

Una vez terminada la conversación, le muestro a Marcia mi interés por entrevistar a Gilberto como presidente de la asociación productora del sector. Me recomienda hablar directamente con su hijo Sandro. A pesar de haber abandonado la presidencia hacía algún tiempo, continúa vinculado a la agrupación y según la opinión de la asentada podría facilitarme una información más valiosa. Atendiendo a su recomendación, me paso por la casa contigua del susodicho y consigo cerrar una entrevista para esa misma tarde.

Pensando en no incomodar, rechazo la invitación de doña Marcia para comer y regreso a casa de Manoel. Después de tantos días de lluvia, el barro del camino ha comenzado a secarse y se hace realmente complicado dirigir la bicicleta a través de los cada vez más numerosos bancos de arena. Tal vez no logre hacer un buen trabajo científico, pero de lo que no cabía albergar ninguna duda era de que regresaría en plena forma.

De vuelta al sector uno, me acerco a la casa de André para entrevistarlo. El asentado charla animosamente con dos de sus hermanos. A pesar de su buena disposición, su esposa no se encuentra presente y decido esperar a que toda la familia esté reunida para comenzar la charla. Me dirijo entonces al lote de Sandro. Se trata de la primera asociación adscrita a la Federación de Rainha con la que trabajo, así que debía aprovechar la oportunidad para profundizar en la estructura más amplia en la cual se encuadraba. Como era de esperar, la entrevista es rápida y certera. El bloque de preguntas funciona correctamente tanto para las grandes cooperativas como para las pequeñas asociaciones.

Tras una hora de conversación, me despido del asentado y regreso nuevamente al lote de André; por fortuna Fernanda ha regresado a tiempo y podemos dar por comenzada la entrevista. Antes de nada, les pido respetuosamente desplazarnos hacia el interior de la casa para evitar que el viento estropee la grabación. Con tanta molestia, André piensa que me dispongo a grabar un documental: "¿Pero entonces vas a grabar nuestras caras?". Durante la charla, me detengo en los pormenores de la producción; no en vano, se trataba del primer lote que visito cuya renta principal procede de la agricultura y no del ganado lechero.

Está anocheciendo y casi no tengo tiempo para conversar después de la entrevista. Antes de marcharme, le pido a André que me muestre la iglesia que habían levantado frente a la casa. No puedo dejar de reparar en que algunos bancos del templo poseen propaganda de la industria lechera de Mirante, *Novo Tempo*.

A mi regreso a casa de Manoel apenas si tengo tiempo para tomar un baño en la represa. Aprovecho para seguir avanzando en el diario de campo que había abandonado días atrás. Después de una jornada más propia del Tour de Francia, caí rendido en la cama a las ocho y media de la noche.

LA TRINCHERA DEL TREN

Miércoles 30 de Septiembre de 2009

A pesar de haber alcanzado las metas de trabajo que me propuse inicialmente en el sector uno, decido acercarme por última vez. A fin de cuentas, no tengo la seguridad de poder contar nuevamente con Amador en labores de informador: debo exprimir las posibilidades que me ofrecen los contactos hechos hasta la fecha. En esta ocasión, mi objetivo prioritario es Rafael. La *verborrea* que el asentado mostró durante nuestro primer encuentro, unida a su dilatada experiencia, lo convierten en un confidente excepcional para mis fines. Lástima que su marcado acento *caipira* pudiera originar algunas dificultades a la hora de comunicarnos.

De camino al lote, me entretengo fotografiando algunos de los paisajes más significativos del sector. Tardo más de una hora en llegar pedaleando a mi destino. Cubierta de árboles nativos, la parcela de Rafael se alza como un oasis de vegetación en medio de un desierto verde. Obnubilado, apenas si tengo tiempo para reaccionar al ataque de un pequeño grupo de gansos que me esperaban nada más cruzar el portón de entrada. Entre risas, los nietos del asentado salen a mi auxilio. Tengo que superar media docena de verjas para llegar a la altura de Rafael, que trabaja junto al río. El asentado me recibe con el mismo júbilo que mostró durante nuestro primer encuentro. No quería interrumpir su trabajo, así que será mejor regresar una hora más tarde para dar comienzo a la entrevista.

Con la idea de aprovechar mejor la pausa me dejo caer por el vecino lote de doña Kátia. Por desgracia en aquel preciso instante la asentada se encuentra recibiendo a algunos familiares. Todavía recuerdo como durante mi primera visita no la había visto especialmente motivada para hablar conmigo, así que a pesar de las recomendaciones de Amador decido continuar pedaleando. Dejo que pasen los minutos reconociendo la vieja trinchera del tren, recorriendo hasta los confines del asentamiento la antigua vía ferroviaria reconvertida ahora en carretera.

Apenas sin tiempo para más, regreso al lote de Rafael. Tumbado en el porche de su casa, el asentado me invita a sentarme junto a él para conversar. Parece algo reacio a contestar las preguntas iniciales, como si no terminara de entender el propósito de todo aquello. Me detuve y le expliqué de nuevo el por qué de mi visita. Durante la siguiente hora y media apenas si tuve que interrumpirle. De forma fluida y enérgica sus

palabras reconstruyeron los recuerdos de su azarosa historia. Llegados al ecuador de la entrevista, Rafael estaba agotado. Era el turno de abordar la cuestión productiva del lote, y a pesar de mis explicaciones, Rafael no parece entender el cambio de registro. Se muestra desconfiado. Me disculpo en un par de ocasiones ante el volumen de las preguntas. Era la una de la tarde y ninguno de los dos habíamos comido todavía.

A la salida, me encuentro con Doña Kátia en el cruce del camino. Me saluda con cierto recelo, tal vez con miedo a que tratara de entrevistarla. No sabe que en el fondo yo tengo menos voluntad que ella para conversar. Llego exhausto a casa de Manoel. Mientras como, trato de localizar por el teléfono a Mineirinho. Pensaba acércame aquella misma tarde al asentamiento Che Guevara para conversar con él acerca de la experiencia colectiva del campamento Santa Clara. A pesar de mis numerosos intentos, no hay forma de dar con el huidizo militante. El resto de la tarde lo aprovecho para continuar poniendo al día el diario de campo que después de tanta entrevista estaba francamente retrasado.

Después de todo fue un día relajado. Antes de anochecer tengo tiempo incluso para tomar un baño en la represa, preparar unos pasteles y asistir a un juego de futbol en la televisión junto a Manoel y Amador. Con el estómago lleno a las nueve de la noche cada uno está durmiendo en su casa.

EL CRONOGRAMA

Jueves 1 de Octubre de 2009

Hacía mucho tiempo que no me levantaba sin la perspectiva de una entrevista marcada. No tardo en rebelarme contra esta idea y, con la inercia en los pies, me acerco hasta el taller de Rodrigo para tratar de arrancarle una "confesión". Por desgracia, el asentado se encuentra recogiendo leche y no regresará hasta después del medio día. Mejor así, necesito poner en orden mis ideas antes de continuar con el trabajo. Después de dar por concluida mi labor en el sector uno había llegado el momento de planificar detenidamente la recta final de mi investigación.

Tenía una semana de tiempo para cada uno de los sectores que me faltaban por visitar. De igual forma, debía viajar nuevamente a Presidente Prudente para charlar con Bernardo Mançano acerca de los pormenores de la investigación y ultimar en el menor tiempo posible la documentación necesaria para enviar a España. Si todo transcurría según lo previsto, el día veinte de octubre habría finalizado el grueso del trabajo y dispondría todavía de unos quince días para centrarme en las asociaciones de producción y los órganos del Gobierno. Tenía la certeza de que con el pasó de los días se presentarían complicaciones y cambios de última hora, pero con el billete de vuelta cerrado debía respetar en lo posible el cronograma marcado.

Una vez organizado el trabajo, abandono el calendario y me acerco hasta la casa de la laguna, donde iba a tener lugar una reunión del *frente de masas*. Como es lógico no estoy invitado, lo que a esas alturas no es

excusa para dejar de entrometerme. Quería aprovechar la oportunidad para ofrecer mi colaboración en la próxima ocupación de tierras que tuviera lugar en el Pontal. Mario reía con la idea de un extranjero baleado y la repercusión que esto tendría en los medios: "Tienes que dejar que te disparemos aunque te demos solo de refilón". Al margen de bromas, lo que realmente me preocupa es convencer a Amador de que mañana me acompañe hasta el sector tres para presentarme a más asentados. Interesadamente, me ofrezco a trabajar con él durante la tarde para aligerar su labor en casa de Roberto. El militante no parece muy convencido con la idea. Haría falta la intervención de Edson para lograr a regañadientes su compromiso.

Mientras da comienzo la reunión, me acerco a casa de Guilherme. En aquel momento, el asentado está trabajando en el cobertizo que construye y me emplaza al sábado para tratar los pormenores de la Federación de Rainha. Antes de despedirme, se permite hacer alguna valoración acerca de mi reciente paso por la COCAMP.

- "Ya habrás podido comprobar que se encuentra medio parada, aunque a decir verdad nunca comenzó a andar".

A la una en punto de la tarde me encuentro de nuevo en el lote de Rodrigo. Desde la puerta puedo observar como el asentado arregla el camión del reparto. No le resulta fácil explicarme que se encuentra demasiado atareado como para detenerse. Hasta el martes próximo le iba a resultar casi imposible charlar conmigo. Poco a poco, me resigno a la idea de que aquel día no iba a realizar ninguna entrevista.

Bajo estas circunstancias regreso a casa de Manoel para retomar el diario de campo. Por primera vez en muchas semanas logro ponerlo al día: no era una buena señal. El resto de la tarde lo dedico a la lectura y el descanso, tan solo interrumpido por la siempre grata visita de la hija mayor de Osvaldo. Entre sus libros lleva consigo un folleto informativo del programa federal de Bolsa Familia. El propio Manoel me confirma durante la cena que muchos asentados, en especial aquellos con hijos matriculados en la escuela, recibían esta ayuda.

EL TRÁGICO DESTINO DE UNA BICICLETA.

Viernes 2 de Octubre de 2009.

Me levanto más pronto de lo habitual con la intención de recoger a Amador en su casa. Tal y como habíamos convenido el día anterior, durante la mañana le ayudaría a terminar su faena en casa de Roberto, de tal forma que a las once y media pudiéramos subirnos juntos al autobús escolar que nos acercase al sector tres. Para mi sorpresa, el militante no parece encontrarse con fuerza para presentarme a ningún asentado. Asegura que apenas si consigue andar.

Me siento impotente ante esta falta de autonomía. Con la cabeza puesta en el cronograma, apenas si puedo contener mi nerviosismo; no era para menos, lo que estaba en juego era el trabajo de toda una semana. Después de mucho insistirle, Amador acepta contactar con Alexandre para

que nos acerque en coche hasta el sector. Como de costumbre el militante se encuentra en la ciudad y no tenía previsto regresar en breve. De cualquier forma, promete pasar esta misma noche por casa para conversar conmigo. Amador sentencia: "No hay nada más que pueda hacer por ti". No sin ciertos recelos acerca de su repentina convalecencia, le agradezco su esfuerzo desinteresado.

"Las mejor forma de quitarse los nervios es ponerse a andar". Siguiendo la máxima de Manoel, me hice con unos cuantos nombres de asentados, cogí la bicicleta y me dispuse a recorrer los siete kilómetros que me separaban del *Pé de Galinha*. El camino salvaba un buen desnivel y la subida se antojaba dura. A mitad del trayecto, un técnico del ITESP detiene su camioneta y se ofrece a acercarme hasta mi destino. Una vez allí, me tomo un refresco en el pequeño bar de Marlene en busca de información. Por fortuna, la doña todavía se acuerda de mí y accede amablemente a indicarme la localización exacta del sector tres de la São Bento. No está lejos; apenas un cuarto de hora caminando.

Deshago buena parte del camino en busca de mi primer contacto, la mercería del señor Márcio. Mientras caminaba pensaba en las contradicciones que me suscitaba el método utilizado hasta la fecha para la elección de mis informantes. Los nombres que disponía me los había facilitado la militancia del MST y era consciente de que no se trataba de una muestra parcial. Al mismo tiempo, sabía que no podía dejar de lado a aquellas familias asentadas más recientemente que no habían participado en el proceso de ocupación, de lo contrario el estudio estadístico del asentamiento podría resentirse.

Perdido, no tengo más remedio que detenerme en alguna de las casas que salpicaban el sector para orientarme. Intentaría aprovechar esta circunstancia en mi favor para tratar de apalabrar alguna entrevista que se saliera del guión original. Atravieso el primer portón abierto con el que me encuentro y me acerco hasta la vivienda. Nada más verme entrar, la mujer avisa a su marido. Se trataba del señor Coutinho. Le pregunto en primer lugar por la localización de la mercería, para a continuación presentarme formalmente. Cuando le propongo regresar en breve para conversar, el hombre se muestra reacio. Insistiría de cualquier forma.

Gracias a las indicaciones de Coutinho, no tengo el menor problema en encontrar el lote de Márcio. La puerta de la cerca se encuentra abierta y accedo caminando hasta el porche de su casa. Es el sobrino quien me recibe y me conduce hasta el barracón próximo, donde su tío trabaja cubriendo de morera una enorme fila de hambrientos gusanos de seda. Atareado como estaba, Márcio apenas parece escuchar mis explicaciones. Después de terminar mi discurso, el asentado se detiene, me observa en silencio por unos instantes y me invita a regresar antes de retornar al trabajo.

No pasaría mucho tiempo antes de volver a perderme por el entramado laberinto de caminos. Me detengo entonces en la puerta de un nuevo lote para preguntar por el paradero de la siguiente persona anotada en mi lista, Paula. Al anuncio de mi visita responde una anciana mujer que desde el umbral de su casa contesta a mis preguntas. En pocas palabras, trato de informarle del propósito investigador de mi vista. Terezinha, que así se llama, escucha desde la distancia. Antes de despedirme me

convida a volver en otro momento para charlar más tranquilamente con ella.

La falta de un militante del Movimiento que me acompañe hace que las familias se muestren más recelosas con mi presencia. Para ganarme su confianza, les revelo mi estrecha colaboración con el MST en general y con los militantes en particular. Con esta carta de presentación, temo que los asentados asuman mi vinculación con la organización y tengan escrúpulos a la hora de dar una opinión abierta y sincera sobre la misma. Debo atajar este problema durante las entrevistas.

Siguiendo el consejo de Terezinha, no tardo apenas tiempo en tropezarme con el lote de Paula. A pesar de la brevedad de nuestro primer encuentro en el bar de Marlene, la asentada me reconoce al instante. Contenta por mi visita, me invita a entrar a su casa para conversar.

- Aprovechando nuestro encuentro, le pregunto por aquellas personas que ella considera interesantes para entrevistar en este sector. De entre los nombres que me da, el único que no tengo anotado en la lista es el del señor Laércio.
- Era el turno de preguntar por las asociaciones. Paula me confirma que en el sector tres no existe en la actualidad ninguna en funcionamiento. "Como tú mismo irás comprobando, la gente aquí es muy independiente". Acerca de la asociación de mujeres de la que forma parte, me recomienda hablar directamente con la actual presidenta, Rosa.

Antes de despedirme, Paula se ofrece voluntaria a presentarme al resto de familias que tenía señaladas en el sector. En concreto tiene interés de acompañarme hasta la casa de Ivan. Tal y como me advierte, una visita inesperada podría asustar a la familia. Debía tener más cuidado a la hora de traspasar una puerta sin antes haber llamado desde fuera de la verja. Tal vez he actuado de manera algo invasiva hasta el momento.

Antes de nada, decido acercarme a saludar a su vecino, Diego. De nuevo es la mujer quien me atiende inicialmente y el marido quien termina conversando conmigo. Hasta en dos ocasiones le tengo que explicar el motivo de mi visita. El hombre me escucha nervioso, mientras su mujer e hija contemplan la escena atentamente desde el interior de la vieja casa de madera. No parece entender mi propósito. Tan solo alcanza a hablar de forma precipitada de algunos episodios inconexos de su pasado en el asentamiento. Con educación le interrumpo para explicarle que será la semana próxima cuando regrese con más tiempo para conversar con los asentados del sector.

Ya de vuelta, Paula me acompaña hasta la casa de Ivan. Charlamos acerca de la distante realidad española. Una vez allí, tan solo responde a nuestra llamada una jauría de perros desbocados desde el interior del lote. Antes de despedirnos, le agradezco a la asentada todo su interés, advirtiéndole que la semana próxima me acercaría de nuevo para hablar con ella y su familia.

De la lista inicial de nombres con la que había partido de casa, tan solo me restan dos asentados por visitar. El primero de ellos es el señor Lorenzo. Una vez en su lote, no me resulta difícil despertar su

interés y concertar una nueva entrevista. Por el contrario, la casa Caio se encuentra cerrada en aquel momento. No parece que haya nadie en su interior.

El invierno está terminando y el calor cada vez más intenso hace las largas caminatas por la vía de tierra aún más duras. Al sector tres hay que añadirle el problema del suministro de agua. A falta de una solución colectiva, tan solo las familias que pueden costearse un pozo, que en ocasiones superaba los cien metros de profundidad, tienen un buen acceso a este bien básico.

A esas alturas me encuentro ciertamente cansado y no puedo pensar más que en tornar a casa. Por desgracia, nada más iniciar el camino de vuelta, el pedal de la bicicleta se parte y solo una hábil maniobra evita que termine con mis huesos en el suelo. Sin frenos y únicamente con un punto apoyo las condiciones no son las ideales. El camino de vuelta es en bajada y aprovechando la falta de tráfico y los bancos de arena que cada cierto tiempo me frenan, me lanzo como un *kamikaze* por los caminos tratando de que la noche no se me caiga encima. Con algo de fortuna consigo llegar de una sola pieza a casa de Manoel. Agotado, ceno, asisto a la telenovela, presencio el *Jornal Nacional* y directo para la cama. Toda una secuencia que se tornaría ritual en las semanas próximas.

EL VIAJE DEL PRESIDENTE

Sábado 3 de Octubre de 2009

A las dos de la tarde había marcado una entrevista con Guilherme, tengo por delante toda la mañana libre. Aprovechando que Edson se encuentra en casa, le recuerdo mi interés por adentrarme en su ordenador y copiar toda la información que me pudiera ser útil de cara a mi investigación sobre el asentamiento. Desayuno y nos ponemos en marcha.

De camino a su casa, le asalto con numerosas preguntas que me habían ido surgiendo a lo largo de estos días.

- Edson me confirma que los 7.500 reales que los asentados recibieron por el PROCERA en forma de crédito habían sido dirigidos a la producción de ganado lechero por el asesoramiento del ITESP. Junto a este préstamo los asentados recibieron otros 2.000 reales destinados a la producción agrícola, que tal y como denunciaba Edson, siempre llegaron con retraso y ni tan siquiera se ajustaban a los tiempos del plantío.
- Acerca de las acciones más controvertidas que el MST realizó durante el periodo de lucha por la tierra en la región (quema de pastos, destrucción de tractores, sacrificio de cabezas de ganado), Edson se muestra contundente: "El poder judicial nos respondía que tan solo podría actuar para resolver el conflicto si existían *hechos* y así hicimos". Destacando la importancia que los *mass media* tuvieron en el proceso de lucha, añade: "En aquel momento no importaba que los medios de comunicación hablaran bien o mal de nosotros, lo que realmente queríamos era aparecer en ellos para

generar un debate en la sociedad sobre el problema agrario en el Pontal".

- Cuando converso acerca de las prácticas de acción directa del Movimiento, me sorprende la falta de respuesta que he recibido por parte de las personas entrevistadas. Un silencio similar al que me encuentro cuando pregunto sobre la represión ejercida por el terrateniente. Pensaba que, tal vez, los asentados no querían transmitirme esa imagen de violencia tantas veces utilizada por los medios de comunicación para criminalizar al Movimiento. Sin embargo para el militante no tiene nada que ver con ello, piensa que en realidad muchos asentados no tenían conocimiento de lo que realmente ocurría.

Una vez delante del ordenador, descargué los escasos documentos primarios producidos por el MST acerca de la São Bento. Proyectos relacionados principalmente con el sector de educación y producción del Movimiento pertenecientes a la región del Pontal. Junto a ellos, me hice con una escueta enciclopedia histórica de Mirante de Paranapanema. No era gran cosa, pero a falta de un archivo estructurado, esta era toda la información a la que podía tener acceso en el asentamiento.

Después de la comida, me acerco a la casa de Guilherme. Como en muchas otras ocasiones, de nada me sirve estar puntual. El asentado tiene visita y me emplaza a volver después. Antes de despedirme, la mujer me sugiere que no me molestara en regresar demasiado pronto, después del café la familia iría a tomar un baño en la represa.

Esperando el momento oportuno para entrevistar a Guilherme, hago tiempo en la casa de la laguna conversando con Mario.

- Como miembro del *frente de masas*, el militante me confirma la organización de una próxima ocupación en el Pontal. Sin darme más explicaciones al respecto, me sugiere que esté preparado entre el día 15 y el 20 de este mismo mes.

A aquella hora de la tarde, y siendo como era fin de semana, la laguna atraía a algunos pacientes pescadores. No tardó mucho tiempo en quebrantarse la paz. Un grupo de jóvenes pertenecientes a otros asentamientos irrumpe en la represa dispuesto a tomar un ruidoso baño.

A sabiendas de que bajo estas circunstancias Guilherme no se atrevería a acercarse a la laguna, a las cuatro de la tarde decido visitarle nuevamente para tratar de conversar con él. Tal y como había previsto, en esta ocasión el asentado me invitó a sentarme en el portón de su casa para dar comienzo a la entrevista. Los hijos pequeños, enfadados por no tomar el baño junto a su padre, no dejan de entorpecer la charla ni por un momento. A pesar de las continuas interrupciones, durante la siguiente hora y media Guilherme me explica la estructura de la Federación, incidiendo en la brecha existente entre Rainha y el MST.

Una vez que este espinoso asunto se desplazó hacia el terreno personal, decidí apagar la grabadora mientras le animaba a continuar.

- Según su interpretación, "Si Rainha hubiera muerto luchando en

> el Pontal ahora sería un mártir del Movimiento y, sin embargo, en vida se fue convirtiendo poco a poco en un personaje incomodo para el MST".

Está anocheciendo. Antes de regresar a casa de Manoel, Guilherme me muestra la copia de una carta. En la misiva se confirma el próximo viaje de Lula al Pontal. Una doble cita en la que el presidente participaría en la inauguración de una destilería de etanol de caña de azúcar, para más tarde visitar a Rainha en uno de sus asentamientos. Orgulloso, el asentado tuvo el detalle de invitarme a asistir con él.

EL EVENTO

Domingo 4 de Octubre de 2009

El pasado viernes había leído un pequeño cartel, en una de las paredes del bar de Marlene, que informaba acerca de una charla organizada por la *Federação* dos *Trabalhadores* na Agricultura do Estado de *São Paulo* (FETAESP) para hoy domingo. El evento comenzaba a las nueve de la mañana en la escuela del *Pé de Galinha*. Hasta media hora antes no me pongo en marcha. A falta de una bicicleta en condiciones, quería tener conciencia de las posibilidades que el autostop me brindaba para desplazarme en el asentamiento. Siguiendo la Ley de Murphy, no me cruzo con el primer automóvil que pasa hasta quinientos metros antes de alcanzar la escuela.

A pesar de mi retraso, el evento no había comenzado todavía. Cerca de unas cien personas, más de la mitad de ellos varones, conversan en torno a las mesas entre el corretear de los niños. No tardan apenas tiempo en subir a la palestra los conferenciantes: un representante de la FETAESP, junto a un Pastor evangelista y varios miembros de la pastoral católica de la familia. Todos ellos llegados de Mirante de Paranapanema.

El primero en tomar la palabra es el miembro de la FATAESP.

- Comienza su charla hablando de la importancia de los rectos valores del campo para el desarrollo integral de la persona. Un espacio seguro donde salvaguardar a los hijos de los peligros y las tentaciones de la pervertida ciudad.
- Dejando a un lado las consideraciones morales, el sindicalista cita algunas de las conquistas alcanzadas en los últimos años por los trabajadores rurales: el *Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar* (PRONAF), el proyecto de habitación rural y el más reciente proyecto de merienda escolar financiado por la *Companhia Nacional de Abastecimento* (CONAB). No olvida recordar, por último, el papel jugado por los sindicatos en la lucha por aumentar los presupuestos destinados a la agricultura familiar.
- Hablando más en concreto sobre el programa de merienda escolar, anima a todas las mujeres presentes a participar en él: "Muchas de vosotras os empleáis fuera del hogar por menos de 4.500 reales mensuales. Por esa misma cantidad podríais trabajar en vuestro propio huerto".
- Aún fue más allá: "En una región como la nuestra plagada de

cárceles, ¿por qué no pujar por colocar y vender nuestros productos para la alimentación de los presos?”

Tras el aplauso generalizado de los presentes, le tocaba el turno al matrimonio de la pastoral de la familia. A lo largo de su disertación, ambos defienden vehementemente la educación de los menores según valores católicos; de lo contrario, advertían, condenaban a sus hijos a una vida desestructurada marcada por la marginalización. Con el camino allanado, el Pastor evangelista prosigue con la defensa a ultranza de la familia, definiéndola como “la primera forma de organización social de la historia”. Por si cabía alguna duda al respecto, el Pastor cita un pasaje bíblico del Génesis, señalando la creación del hombre y la mujer como origen de la sagrada institución del matrimonio. Reconoce que la mujer había salido de la costilla del hombre, pero haciendo gala de su *sensibilidad* en asuntos de género, apostilló: “Lo que no es motivo de discriminación, puesto que la costilla es una parte del cuerpo muy próxima al corazón”.

Algo saturado, resuelvo salir a tomar el aire sin esperar a que el Pastor de por terminado su *locuaz* discurso. Tal y como rezaba el panfleto, no tardaría mucho tiempo en dar comienzo el almuerzo organizado por el sindicato. Reparten refrescos entre los asistentes mientras que las personas se afanan haciendo fila para llenar sus platos. Al término de la comida más de la mitad de la platea abandona el evento, lo que me lleva a desconfiar en parte sobre las verdaderas intenciones de los asistentes. Los pocos que todavía resistimos en la escuela asistimos a una sesión informativa acerca del PRONAF mujer y el PRONAF jóven. Como curiosidad, señalar que tan solo una de las presentes tiene la edad necesaria como para acceder al segundo de los créditos. ¿Es esto un síntoma de la falta de jóvenes en el asentamiento, de sus dificultades por hacerse con un lote, o simplemente del desinterés general?

Al terminar el evento, busco con la mirada a alguno de los conferenciantes. Tal vez fuese una reacción infantil pero deseaba charlar con el Pastor simplemente para escandalizarlo. No entraba dentro de los principios teóricos de la observación participante, pero tampoco iba a comprometer por ello la investigación. Por desgracia, ni tan siquiera los ponentes habían permanecido en la escuela después de la comida.

De regreso a casa logro detener un camión que me acerque. Me hacen señas para que me suba a la parte trasera del vehículo. Entre bache y bache del camino, lucho por no partirme la mandíbula con los barrotes para el ganado. Además de llevarme hasta mi destino, el conductor no duda en invitarme a comer a su casa: “No todos los días tengo un *gringo* en el remolque”. Vivía en un asentamiento próximo, pero tal vez me acercara para conocer su historia. Lo cierto es que no suelo aceptar las invitaciones de los asentados. Tal vez por exceso de educación, la mesa es un espacio que apenas si he explotado durante el trabajo de campo.

De camino al lote de Manoel, me encuentro con Osvaldo durmiendo en el soportal de su casa. Los perros se encargan de despertarlo a mi paso. Durante todo el fin de semana estuvo reunido con algunos miembros de la Coordinación Nacional discutiendo acerca de los rumbos que debía tomar el Movimiento en un futuro próximo. Recientemente, había tenido acceso a un documento publicado por el propio MST bajo el titulo “El diagnóstico de la situación”, donde la organización colocaba algunas de

las pautas acerca del debate abierto en el interior del Movimiento. Antes de despedirme acordamos tomar una cerveza esa misma noche.

El resto de la tarde me quedo jugando con las hijas de Osvaldo a la pelota y tomando un baño placentero en la represa. A la vuelta, recojo al militante y nos vamos junto a los niños al bar de Formiga. Por alguna extraña razón, terminamos conversando junto a los parroquianos acerca de los pormenores de la organización de una boda en España. Los asentados se quedan sorprendidos con el testimonio. Osvaldo nunca se casó, pero tiene claro que una invitación a un enlace en su país es algo distinto: nada de listas de boda, catering, ni pagar cubierto. Se lamenta de que no vaya a asistir a ningún enlace de los que cada cierto tiempo se celebran en las pequeñas iglesias del asentamiento.

EL VENDEDOR DE SEGUROS

Lunes 5 de Octubre de 2009

Comienza una semana crítica, con la mirada puesta en el sector tres de la São Bento. Me pongo en marcha a primera hora con la idea de empezar las entrevistas una vez que los asentados hayan terminado de ordeñar al ganado lechero. A mitad del recorrido, un coche se detiene para acercarme hasta mi destino; el conductor está algo más dormido que yo y apenas si mediamos palabra.

Mi primera parada es la mercería de Márcio. Como en la anterior visita, sorprendo al asentado trabajando con el gusano de seda. No tiene el menor reparo en interrumpir su labor de cara a realizar la entrevista: "Esta tarde estaré todavía más atareado". Mientras preparo el material para la grabación en el soportal, logro convencer a su sobrino para que participe en la entrevista.

Márcio es parco en palabras, apenas logro información útil sobre su historia de vida. Para tratar de contrarrestar este hecho, hago más hincapié en las cuestiones productivas del lote, interesándome en las rentas complementarias a la producción lechera tales como la mercería y el cultivo del gusano de seda. En opinión de su sobrino, cada vez es mayor el número de jóvenes que, ante la falta de empleo en el asentamiento, se ven obligados a partir hacia ciudades próximas en busca de mayores oportunidades de formación y empleo: "Muchos encuentran trabajo, contraen matrimonio y regresan solo a pasar las vacaciones junto a la familia".

Mientras charlábamos, no fueron pocos los asentados que se acercaron para comprar en el almacén del lote y que, curiosos, se sumaron a la conversación como espectadores. Terminada la entrevista, traté de integrar a todos los presentes en la conversación para abordar con más profundidad las dificultades que atraviesan muchos de los familiares de los asentados para hacerse con un pedazo de tierra propio.

- Para Márcio, el problema se encuentra en la falta de recursos económicos que poseen los jóvenes para hacerse con un lote de tierra propio con el que independizarse de sus padres.

- Se ha vivido el caso de familiares de asentados que han llegado a ocupar lotes de tierra abandonados en la São Bento hasta ser expulsados por el ITESP.
- A pesar de las dificultades, los hijos de los asentados poseen derechos para heredar el usufructo de la tierra de sus padres una vez fallecidos.

Tras dar por zanjado el debate, me encamino hasta el *Pé de Galinha* con el propósito de almorzar en el bar de doña Marlene. Antes de reemprender la vuelta, quise acercarme a la sala de Internet para contestar algunos e-mails pendientes. Aquella tarde el aula se encuentra abarrotada de estudiantes de la escuela municipal y tengo que esperar algunos minutos antes de acceder a uno de los ordenadores del proyecto. Mi director de tesis, Pedro Oliver, se mostraba satisfecho con el diario de campo que le enviaba por entregas, orientándome sobre la metodología de historia oral.

De regreso al sector tres me detuve en el lote de Caio. Se trataba de uno de los informantes que la militancia me había recomendado conocer. Más allá de la presentación inicial, apenas si tengo tiempo para charlar con él. Lo primero que me llama la atención al conocerle es su juventud. Comparado con el resto de asentados que en su día participaron del proceso de ocupación, no era más que un niño. Antes de despedirme me invita a regresar durante la semana para conversar más tranquilamente con su familia.

Adentrándome en el sector, mi siguiente parada es la casa de Se Coutinho. Después del frío recibimiento que me habían dispensado el día anterior, no tengo muchas esperanzas puestas en esta entrevista. De cualquier forma, decido insistir por tratarse de una de las familias a las que había tenido acceso sin la indicación previa de los militantes. En esta ocasión el marido no se encuentra presente: con cierta desconfianza, la mujer me asegura que no hay nada más que pueda hacer por mí. Algunas personas no rechazan abiertamente la posibilidad de realizar una entrevista simplemente por cortesía; sería la última vez que me acercara por allí.

A pesar de este revés, no renunciaría a la posibilidad de entrevistar familias ajenas a los criterios de selección de la militancia. El próximo lote al que me acerco es el de Terezinha; a pesar de la visita de dos de sus hijas, me invita gentil a sentarme en el porche de su casa para conversar con ellas. Con sus nietos correteando por la casa, las condiciones para realizar la entrevista no pueden ser peores. La propia anciana se encarga de presentarme en familia: “Tranquilas, todos los años aparece algún *gringo* para hacerme una entrevista”. Ese dato no era del todo exacto: según la información de la que disponía, hacía tiempo que ningún extranjero se adentraba en la São Bento. De cualquier forma, debía estar atento a la posibilidad de que la mujer tuviese un guión preestablecido que desnaturalizara la conversación.

Pongo en marcha la grabadora y comienzo a formular las preguntas. En cuanto los niños ven que dejan de ser el centro de atención, se proponen arruinarme el trabajo haciendo imposible con su estruendo la tarea de lograr una buena grabación. Por momentos Doña Terezinha parece desinteresarse de la conversación y cada vez con mayor frecuencia delega las respuestas en sus hijas. Por si la entrevista no estaba resultando

lo suficientemente complicada, aparece su hijo para monopolizar las respuestas. En el momento en que Terezinha se levantó a mitad de la conversación para atender otros quehaceres, fui consciente de que había perdido por completo el control de la situación. Espero paciente a que la mujer regrese, para a partir de entonces centrarme exclusivamente en su testimonio: "Si estoy aquí es por usted, no puedo seguir a delante sin su presencia".

Tras finalizar la entrevista, me aborda una desagradable sensación de desasosiego. Algo no está encajando. Necesito repensar una vez más el método empleado; tal vez introducir nuevas preguntas. Soy consciente de que en algunas cuestiones concretas, tales como el proceso de formación y la identidad política de los asentados, apenas si estoy logrando información útil. Ya habría tiempo para darle forma a aquellas ideas, es el momento de continuar.

Mi siguiente parada es en el lote de Lorenzo; todavía conservo la vaga esperanza de hacer una buena entrevista hoy. El calor es insoportable esta mañana y tal y como reconoce el asentado no se veía con fuerzas para trabajar. Nos sentamos para conversar en un pequeño bar levantado en el garaje de su casa. A riesgo de poner en entredicho mi profesionalidad, me tomo una cerveza bien fría antes de comenzar. En esta ocasión, no fue el alcohol lo que arruinó la entrevista, sino el hijo mayor con sus interrupciones. Constantemente asalta al padre con preguntas referentes al taller mecánico que había construido en el lote como medio para continuar viviendo en el asentamiento. Por su parte, la madre tan solo aparece al final de la entrevista. A pesar de mis esfuerzos para integrarla en la conversación, la mujer prefiere no participar en ningún momento.

Echando la vista atrás, comienzo a dudar que a estas alturas de la investigación la cantidad de entrevistas sea un sinónimo de calidad. Por momentos me siento como un vendedor de seguros. Después de despedir a la familia, me acerco hasta el cercano lote de Ivan. Recordando la advertencia de Paula acerca de su reservado carácter, temo que el día pueda terminar aún peor de como había comenzado. A mis súplicas atienden en primera instancia los ladridos de los perros. Después de unos minutos, la silueta de Ivan se perfila al final de un largo corredor que moría en la casa. Lentamente el asentado se acerca hasta el portón para escuchar mis explicaciones. Sorprendentemente, el hombre se muestra entusiasmado con mi propuesta y se disculpa por haberme encontrado la puerta cerrada. Tiempo atrás había sido asaltado por unos ladrones y todavía trata de superar el miedo. Tras escuchar sus explicaciones, soy invitado a almorzar junto a él y su familia el miércoles; estarán todo el día en el lote. Me recomienda que me apresure a volver antes de que anochezca, no es aconsejable caminar solo por estos caminos una vez que ha caído el sol. Me despido con fuerzas renovadas para emprender el trabajo, tal vez porque en el fondo estoy igual de asustado que él.

Siguiendo el consejo de Paula, trato de localizar el lote del señor Laércio. Las indicaciones de los asentados me llevan hasta una senda desde donde se alcanza a ver una pequeña casa en mitad del pasto. Nada más atravesar la verja, los ladridos del perro advierten al asentado de mi presencia. Me había confundido, el lote del señor Laércio era el contiguo. A pesar de mi equivocación, aproveché para arrancar una futura entrevista.

Está anocheciendo. Desoyendo las recomendaciones de Ivan decido acercarme al lote de Laércio antes de regresar a casa. Irrumpo en mitad de la cena. Tenía la coartada perfecta para presentarme apresuradamente y posponer el próximo encuentro hasta el miércoles, día en que el asentado me cita para entrevistarlo.

Nada más emprender la marcha de vuelta, la moto de un asentado me acerca hasta el camino del *Pé de Galinha*. Me entretengo observando los extraños juegos de luz que los últimos rayos de sol proyectan en las nubes. El miedo es una enfermedad pandémica: contagiado por el testimonio de Ivan, en algunos tramos aprieto la mochila contra la espalda para descender corriendo.

NARANJOS

Martes 6 de Octubre de 2009

Desde las ocho de la mañana estoy nuevamente en marcha. Poco a poco, las piernas comienzan a resentirse por el esfuerzo acumulado. Por fortuna en esta ocasión me encuentro a mitad de camino con Alexandre y el asentado no duda en acercarme con su auto hasta el *Pé de Galinha*. Aprovecho la ocasión para recordarle que en breve voy a comenzar mi trabajo en el lejano sector cuatro. Le pregunto si no le importaría acercarme un día para conocer a los asentados del lugar. Parece decidido a ayudarme: “Pásate por casa para charlar”.

No había hecho más que levantarme y ya pensaba en el almuerzo. Por su cercanía con el bar de Marlene me decanto por visitar en primer lugar la casa de Caio. Tal y como me informa su mujer, el asentado acaba de terminar el servicio y se encuentra descansando. Lo más probable, pienso, es que trabaje para alguna de las destilerías de etanol de caña de azúcar próximas. El lote, bastante descuidado en lo que producción se refiere, parece confirmar mis sospechas.

Me acerco entonces hasta la casa de Sérgio. En el momento de mi llegada, el hombre negocia las condiciones para vender sus árboles de eucalipto. Por norma general, los asentados entregan la madera a un intermediario que atiende a la demanda de las industrias locales de Sandovalina, Mirante y Teodoro Sampaio. Conforme me ve entrar, se despide de los presentes y me invita a pasar a su casa para conversar. Después del trato recibido el día anterior por algunos de los asentados no pude sino agradecerle su disposición. La mesa del salón está llena de bolsas del supermercado: “Todo esto es tan solo para mi mujer y para mí” me confiesa orgulloso.

Una vez iniciada la entrevista, Sérgio aprovecha la presencia del micrófono para mostrar sus problemas personales. Recuerda con amargura como algunos de sus vecinos le habían denunciado por tener al ganado pastando en la zona de reserva. Más allá de este pequeño conflicto, rememora como dos de sus hijos habían perdido durante el reparto el lote de tierra por el que tanto lucharon en el campamento. Haciendo oídos sordos a mis preguntas, vuelve una y otra vez sobre las mismas

cuestiones. Trato educadamente de reconducir la conversación, escuchando sus quejas sin perder de vista los objetivos de la entrevista. Por momentos, uno tiene que hacer las veces de psicólogo en este trabajo. Antes de marcharme el hombre me enseña con orgullo la distribución de su lote; el terreno de pasto, su piara de cerdos y el área destinada al cultivo. Le felicito con sinceridad y me despido cariñosamente.

Me acerco al *Pé de Galinha* para almorzar en el bar de Marlene y degusto un perrito caliente, antes de perder media hora delante de Internet tratando de ponerme al día sobre la actualidad española. De vuelta al trabajo, regreso a la casa de Caio. En esta ocasión es el propio asentado quien me atiende.

Confiesa que es la primera visita que recibe de un extranjero. Se muestra animado con la idea de realizar una entrevista. Nada más iniciar la conversación me explica que trabaja como asalariado en una de las destilerías próximas al asentamiento. Por su testimonio, no son pocos los asentados que se encuentran en su mima situación: habla incluso de la existencia de un autobús fletado por la empresa azucarera que todos los días recorre los asentamientos para recoger a sus trabajadores. Como consecuencia de las obligaciones laborales de aquellos que trabajan fuera del asentamiento, uno puede recorrer los caminos de tierra que comunican los distintos sectores de la hacienda São Bento, y percatarse de la existencia de lotes sin apenas actividad agropecuaria en su interior.

Caio es el primer asentado al que trato de sacar información acerca de la mística y los símbolos propios del Movimiento. Era un aspecto que hasta la fecha había descuidado en la entrevista, pero a tenor de estos primeros resultados, me iba a resultar difícil obtener alguna información útil al respecto.

Con buena parte del día por delante, me acerco al lote de Paula. No hay nadie. Camino unos metros más antes de llegar al vecino lote de Diego. La familia está a punto de salir hacia la ciudad. Todavía hay tiempo para tomar un vaso de agua y conversar sobre algunos episodios puntuales del proceso inicial de la ocupación de la tierra en el Pontal.

- Narra el episodio en que la propietaria de la hacienda Estrela D´Alva destruyó el cultivo que los acampados realizaron en sus tierras. Recuerda como, en respuesta, los *sem terra* rompieron los tanques de gasolina, quemaron los tractores y mataron las reses del latifundista. Delante de esa multitud de personas la policía no podía hacer otra cosa sino cruzarse de brazos.

No había tiempo para más. Tendría que volver mañana a partir de las doce de la mañana. Le pregunto a Diego si no iba a interrumpir su almuerzo, a lo que responde que no tienen un horario fijo.

No quedaba nadie más por entrevistar en los alrededores. Decido terminar mi jornada de trabajo y volver a casa. A mitad de camino, me topo con una *pick up* que me acerca hasta el lote de Manoel subido en su remolque. Se trataba de una funcionaria federal que, después de las presentaciones, me explica que trabaja en un proyecto de inseminación artificial con semen de toro español de primera calidad. Un silencio pícaro torna la situación surrealista.

La funcionaria me había confirmado la visita de Lula al Pontal; sin embargo, durante esa misma noche los telediarios comenzaron a emitir las imágenes de la ocupación de una hacienda de la multinacional Cutrale, principal productora mundial de jugo de naranja. En la grabación podía observarse como un tractor dirigido por un *sem terra* derribaba una larga hilera naranjos. Este episodio iba a trastocar el contexto político en las siguientes semanas.

EL PELIGROSO OFICIO DE LA HISTORIA

Miércoles 7 de Octubre de 2009

Desde primera hora de la mañana camino en dirección al sector tres. He marcado encontrarme con el señor Laércio a las nueve de la mañana. No hay nadie en la casa. Fatigado me siento en el soportal a fumar un cigarro seguido en todo momento por la hostil mirada de un pequeño grupo de perros. Antes de conseguir encenderlo, el señor Laércio hace acto de presencia. Trata de justificarse, hace poco tiempo había sufrido un robo y se sentía más seguro con la presencia de los caninos.

Me invita a entrar a la casa, disculpándose por el desorden. Me explica que dos veces por semana paga a una asentada para que limpie la casa. La entrevista no nos lleva apenas tiempo; Laércio es un hombre parco en palabras. A pesar de reformular muchas veces la misma pregunta de forma distinta, no he logrado recabar gran información acerca de su historia de vida. Trato de remendar el problema una vez apagada la grabadora. Hablamos en concreto de una de las cuestiones que han trascendido durante nuestra conversación, los problemas para encontrar pareja en el asentamiento para un viudo de su edad. Reconoce que, antes de morir, le gustaría volver a permanecer un tiempo con otra mujer pero que la dificultad es enorme por la falta de espacios donde relacionarse con otras personas. Tal y como me explica, este tipo de contactos se dan normalmente a través de un conocido que informa acerca de la existencia de otras solteras, divorciadas o viudas, por norma general vecinas del asentamiento. De cualquier forma Laércio no renuncia al componente irracional del proceso: "Cuando dos personas se conocen es fácil saber si la cosa puede o no funcionar".

Tras dejar la casa del señor Laércio llamé por teléfono a Elienai para tratar de cerrar el viaje que tenía pendiente a Presidente Prudente. Bernardo Mançano no regresaría hasta la semana próxima y no había motivos para adelantar mi marcha. Después de fumar un cigarrillo y reordenar el cronograma en mi cabeza, a las doce de la mañana estaba en la casa de Diego tal y como había combinado. Tan solo su hija se encontraba presente. Amable, me invita a entrar en la casa para esperar a sus padres: una antigua vivienda de madera similar a aquellas donde antiguamente vivían los trabajadores de la hacienda. La decoración estaba sobrecargada de motivos religiosos que, combinados con un buen número de muñecas de juguete, creaban una atmósfera opresiva. Sentada sobre el sillón, la muchacha no paraba de observarme atusando el cabello de uno de los juguetes. Apenas si llevaba ropa encima y yo comenzaba a temer la reacción de los padres al llegar. Le pedí encender el televisor que

presidía la sala para distender algo el ambiente; casualmente, el canal que sintoniza está ofreciendo un programa de casos en los que se relatan los más espeluznantes crímenes de la sociedad brasileña. La llegada de los progenitores estuvo a la altura de lo esperado. La mujer pasó frente a mí sin apenas mediar palabra, cogió a su hija y la metió en uno de los cuartos contiguos. El padre se dirigió directo hacia mí y, visiblemente alterado, me preguntó qué estaba haciendo allí. Antes de terminar de explicar nuevamente el por qué de mi visita, me cortó para advertirme de forma altisonante que con quien tenía que hablar era con los militantes. En ese momento la situación era clara. Me di media vuelta y me fui por donde había entrado.

Para colmo de males no había podido acercarme hasta el bar de Marlene para comer. Después de maldecir mi suerte, continué mi peregrinación hacia la casa de Ivan. El asentado tardó algún tiempo en salir a recibirme, pero una vez en el portón se mostró tan afable como durante el encuentro anterior. Mientras recorremos el pequeño paseo que conduce hasta su casa, se detiene en numerosas ocasiones para mostrarme las distintas plantas medicinales que ha cultivado en el lote, explicándome la función de cada una de ellas: "A mi mujer no le hacen nada. Hay que tener fe para que realmente hagan efecto. ¿Tú eres creyente?". La pregunta me pilló a contramano, no quería arruinar la segunda entrevista en apenas media hora: "Fui formado en un colegio de monjas y recibí formación católica", me limité a responder. "Menos mal. No es que me importe, pero el otro día mostraron en la televisión que muchos europeos no creen en nada. En nada, ¿puedes creerlo? Los europeos tiene la cabeza dura, muy dura" sentenció. Presumía de saber bien lo que decía: su mujer, Maria Eduarda, era portuguesa.

Doña Maria Eduarda se encuentra en la cocina preparando el almuerzo. Nada más presentarnos me invita a comer junto a ellos. Nunca había estado en España pero recuerda bien la pequeña aldea próxima a Coimbra de la que un día tuvo que marchar con su familia hacia Brasil. El asentado ni siquiera espera a que su mujer se siente antes de empezar a comer. Mientras conversamos, es ella la que se encarga de todo. Traté de resistir en vano, antes de echarme a la boca el primer pedazo de longaniza.

Después de la comida, saco la grabadora y damos comienzo a la entrevista. Conforme avanza la conversación, la asentada parece divagar en sus pensamientos. Sin percatarse, deriva la conversación hacia asuntos alejados de mis preguntas. Marido y mujer se interrumpen continuamente. Resulta gracioso ver como Maria Eduarda manda callar con poco disimulo a su esposo cuando trata de explicarme el episodio del robo.

Una vez terminada la entrevista, Ivan insiste en mostrarme más detenidamente el lote. El asentado quería profundizar en aquellas cuestiones que le habían sido vetadas durante la entrevista.

- Me muestra el antiguo tanque donde criaban los peces. Había sido agujereado por los ladrones para coger las piezas. Tal y como relata: "Algunas noches puedes observarlos con linternas encendidas frente al lote. Si no hay nadie entran".
- Reconoce mejoras en la seguridad del asentamiento: "Ahora al menos, de vez en cuando pasa alguna patrulla de policía".
- Recuerda con nostalgia la tradición de trabajo colectivo de la

que procede. Rememora como en una ocasión intentó enseñar a sus vecinos a hacer *rapadura* y no vinieron nada más que para comérsela. Odiaba cuando prestaba una herramienta de trabajo y ésta desaparecía o se la devolvían rota.

Con tanta hospitalidad, me resulta difícil despedirme. Alego como excusa que está anocheciendo y puede ser peligroso regresar solo. Antes de reemprender la marcha, me acerco al lote de Paula. Era tarde para mantener una conversación, pero marcamos una entrevista para mañana a las dos de la tarde.

La vuelta se me hace en esta ocasión pesada. A falta de 500 m para llegar a la casa de Manoel, Gabriel me recoge con su moto y me conduce hasta la puerta. Me voy a la cama absorto en los recuerdos que me asaltan del día. Desde luego la de hoy no ha sido una jornada cualquiera.

EL ACCIDENTE

Jueves 8 de Octubre de 2009

Me levanto más tarde de lo habitual. En el sector tres, tan solo me restaba por entrevistar a Paula al medio día. No tenía la necesidad de estar a las nueve de la mañana en la puerta de ningún asentado. Manoel se ha marchado a primera hora a la ciudad, mientras que Osvaldo está en la Feria de Agricultura Familiar de Río de Janeiro. Tan solo los chiquillos interrumpen la tranquilidad que hoy reina en el lote.

Me acerco a la casa de la laguna. Quería informa a Amador de que mañana me iba a acercar al sector cuatro para conocer a nuevas familias, por si acaso el militante quería acompañarme. En esta ocasión parece mostrar cierto interés. De cualquier forma, tenía que hablar antes de nada con Alexandre para pedirle que me acercara en su auto.

Por el camino me entero de la noticia: la más pequeña de las hijas de Osvaldo y Emilia se ha dado un golpe en la nuca y como consecuencia ha vomitado e incluso ha sangrado por el ojo. Alexandre ha salido en coche a llevar a la chiquilla al *Pé de Galinha*. Preocupado por la situación, salgo corriendo hacia allí. No hay rastro del coche de Alexandre en el puesto de salud. Tal y como me explican, el doctor tan solo tiene consulta tres veces a la semana y han tenido que llevar a la cría a Mirante. Con tanto trasiego la mañana se ha esfumado. Como algo rápido en el bar de Marlene y apenas si tengo tiempo para llegar puntual a mi cita con Paula.

Una vez allí, la asentada me esperaba junto a su marido para dar comienzo a la entrevista. A lo largo de la conversación hago un gran hincapié en la experiencia de Paula como militante durante la etapa del asentamiento y su participación en la asociación de mujeres de la que forma parte. Sobre esta última cuestión, insiste en la conveniencia de entrevistar a Rosa para conocer más al respecto

El sector tres, del que me despido, tiene una cobertura telefónica envidiable con respecto a los otros. A sabiendas de ello rechazo la

invitación de la familia para acercarme en coche. En esta ocasión quería hablar tranquilamente con Marieta. Hacía tiempo que no tenía la oportunidad de escucharla tan bien. No eran pocas las ocasiones en que le respondía en función al tono de la frase, aventurando qué podría estar diciendo. Conforme entro al lote de Manoel, me topo con Roberto. Iba a recoger a su madre a la ciudad. La mujer todavía no había visto su nueva casa terminada.

Al pasar por casa de Osvaldo, no encuentro a Emilia ni a los niños dentro. Me preocupo todavía más cuando veo a Manoel hablando con Edson: se han llevado a la chiquilla a Presidente Prudente porque en Mirante no había posibilidad de hacerle una radiografía. A falta de más información, la situación es tensa. Nos acercamos hasta la casa de Edson para desde allí tratar de localizar a Emilia por teléfono. Es Alberto quien contesta a nuestra llamada. La niña está bien, en aquel preciso instante estaban regresando al asentamiento con ella en el coche.

El resto de hijos de Osvaldo vuelven ahora del colegio, nerviosos por todo lo ocurrido. Edson aprovecha el momento de calma para irse al bar a beber algo. Dejo a Manoel solo para acercarme con el militante a tomar una copa. Después de la primera cachaza, la conversación comienza a fluir.

- Charlamos sobre la ocupación del MST en la hacienda de la *Cutrale*; ambos coincidimos en la manipulación de la prensa a la hora de abordar la noticia. No se había informado de que esas tierras eran en realidad públicas y que, tal y como denunciaba el INCRA, estaban siendo ilegalmente explotadas por la multinacional naranjera.
- En el plano más personal, le comento a Edson mis preocupaciones acerca de la repercusión que mi trabajo puede tener más allá del ámbito universitario. Me gustaría retribuirles de alguna forma por la ayuda de militantes y asentados en la propia São Bento. Coincidimos en que tal vez fuera una buena idea regresar al asentamiento una vez defendida mi tesis, para presentar el trabajo y sus conclusiones a los protagonistas.
- Le hablo al militante de la separación que observo entre la figura del militante y la figura del asentado: una dicotomía que esconde, a mi juicio, una estructura vertical dentro de la organización.
- Edson acredita en la necesidad de una visión crítica externa del conflicto, aunque piensa que si el trabajo tiene cualquier tipo de repercusión habrá quien me descalifique justo por ello. Reconoce que desde dentro muchas veces uno no puede ser excesivamente crítico: "El pez solo vive en el agua. Si lo sacas de ella, muere. Yo no tengo la facilidad que tienes tú para salir del agua".
- De cualquier forma, me asegura que en el sector de educación están tratando de luchar contra este tipo de problemas y se están consiguiendo algunos avances al respecto: "Ya no se trata del proyecto o la idea de tal o cual persona, sino de todo el colectivo".
- Coloco, en concreto, las dificultades que tienen muchos de los militantes para compaginar su actividad política con la producción en el lote y, a su vez, las limitaciones de los asentados para participar en la vida política por el tiempo que les quita el trabajo.
- Edson reconoce estas dificultades; aunque al mismo tiempo habla del

beneficio que reporta para la comunidad el trabajo desinteresado de los militantes. Bromeando denuncio que es todo un paternalista. Después de un silencio reconoce que está cansado de tanto pensar, me propone con ironía que hablemos mejor de futbol. Se lo agradezco.

Después del ajetreo del día, no había conseguido hablar con Alexandre para que me acercara con el coche al sector cuatro. Edson tiene que viajar a primera hora hasta Mirante y propone acercarme con el auto del sector de educación al *Pé de Galinha*. Le agradezco el ofrecimiento pero prefiero coger el autobús de las once y media para asegurarme la compañía de Amador.

Al levantarnos de la mesa me doy cuenta de la cantidad de cachaza que había bebido. A duras penas conseguimos guiarnos en la oscuridad para regresar a casa. Despertamos al pobre Manoel. Para nuestra alegría nos informa de que Emilia ha regresado y que la cría se encuentra bien. Antes de dormir tomo algunas notas en el cuaderno para que el alcohol no me hiciera olvidar los pormenores de la conversación.

EL SECTOR CUATRO

Viernes 9 de Octubre de 2009

A las seis en punto de la mañana, Amador me despierta avisándome de que en hora y media debería estar preparado en la casa de la Laguna para que Edson nos acercara en el coche. Sorprendido por la disposición y la energía del militante, me levanto con el tiempo justo para desayunar, tomar una ducha e intentar fotografiar un esquivo tucán que sobrevolaba el lote de Manoel.

Una vez juntos, nos acercamos a hablar con Emilia para ver si está con ánimo de asistir a la reunión preparatoria del encuentro que los *Sem Terrinhas* iban a realizar este fin de semana. Después del susto de ayer, la militante consideró más prudente quedarse con su hija. Durante unos días habría que continuar observando la evolución de la pequeña por si la situación revertía.

Amador tiene en mente que nos acerquemos a Teodoro Sampaio una vez que hayamos terminado de conocer a los asentados. Hace una semana que su nuera salió de cuentas y quiere llamar a su hijo para ver si ya ha sido abuelo; ahora entiendo el ímpetu del militante esta mañana. De camino al *Pé de Galinha* me hago con el volante. Edson tiene el carnet de conducir caducado y prefiere evitar posibles controles. Después de tanto tiempo sin conducir, no es de extrañar que haga rugir la caja de cambios del coche. De cualquier forma los militantes parecen satisfechos con mi "prudente" conducción. Con el largo historial de siniestros que Edson acumula a sus espaldas, lo tomo como un cumplido.

Amador y yo nos bajamos en el *Pé de Galinha* mientras que Edson continúa camino de Mirante. Aprovechamos para comprar un paquete de cigarros en el bar de Marlene. En esta ocasión nos desviamos por otra de las bifurcaciones del *Pé*, dejando atrás la estación derruida del

viejo ramal de tren. No tuvimos que esperar mucho tiempo antes de que un automóvil se detuviera para acercarnos hasta nuestro destino. Amador conocía al conductor; se trataba del tractorista del municipio. Yo le había visto en el lote de Manoel hace apenas unas semanas preparando la tierra para el cultivo de eucalipto. Era un hombre parco en palabras. A pesar de las habilidades sociales de Amador, no consigue arrancarle un solo vocablo en todo el trayecto.

Nos deja en un nuevo ramal próximo a nuestro destino, la casa de Eduardo. Hacía años que Amador no atravesaba aquel sector. A pesar de las evidencias, se resiste a reconocer que estamos perdidos. Nos acercamos a preguntar a unos obreros que trabajan en la construcción de una casa. Por lo visto, una de las torres eléctricas había caído sobre la vivienda y la compañía había tenido que hacerse cargo de los gastos. "Les ha tocado la lotería", nos dice uno de los trabajadores. Amador tarda algún tiempo en reconocerlo. Es Ramires, uno de los asentados que teníamos en mente visitar aquella mañana.

Siguiendo las indicaciones de la cuadrilla, no tardamos en encontrar la casa de Eduardo. El hombre nos recibe en la puerta; se encuentra solo en el lote, su mujer está ingresada desde hace unos días. Nos invita a pasar dentro y nos obsequia con un café para hacer estómago. Recordaba perfectamente mi última visita y desde hacía algún tiempo esperaba mi regreso para charlar más detenidamente.

Después de tanto tiempo sin visitar el sector cuatro, Amador está interesado en ver los cambios que ha experimentado el lote. Tal como hace unos meses, Eduardo nos muestra orgulloso su proyecto agroecológico de *café em floresta*, que junto a la producción de *urukum* representa buena parte de la renta del asentado. A la obligada pregunta por la salud, Eduardo se queja de sus problemas de médula. Por prescripción médica tiene prohibido levantar un peso superior a los diez quilos. De cualquier forma se lo toma con optimismo: "Para eso tengo a mis hijos". Antes de marcharnos nos recomienda que visitemos a sus vecinos Espédito y Edmundo. Le prometo regresar en breve para entrevistarlo.

En casa de Espédito tan solo se encuentra presente su mujer. El marido trabaja en la obra, situación que se prolongaría por un buen periodo tiempo. Iba a tener dificultades para entrevistar a estas personas: barajo incluso la posibilidad de ayudar en la obra para acercarme a los asentados del sector. Ya tendré tiempo de reflexionar sobre la solución de este problema.

El siguiente lote que visitamos es el de Edmundo. Por fortuna, en esta ocasión el asentado se encuentra en casa junto a su mujer. Amador utiliza todas sus artimañas para ponerles al corriente de su vida en cinco minutos. Edmundo logra reconocerme, estaba presente la primera vez que visité el lote de Eduardo. Me invitan a volver cuando lo crea oportuno, al tiempo que nos informan de la ubicación de algunos asentados que buscamos.

Mientras caminamos, la conversación con Amador versa acerca de los más diversos aspectos de la vida.

- El viejo indio, tenía la seguridad de que hoy íbamos a recibir una

buena noticia. Antes de volver para España promete contarme el secreto de "sus poderes adivinatorios".

- En aquel momento cruzábamos frente al antiguo lote de Fábio. Según Amador, el militante perdió su tierra por *radical*. No debió enfrentarse al ITESP sin contar con el apoyo incondicional de sus vecinos, más preocupados como estaban en mantener sus lotes. El Instituto de Tierras aprovechó la continua participación de Fábio en otras ocupaciones del Pontal para acusarle de absentismo y retirarle la tierra. Amador recuerda como el padre del asentado que en la actualidad vive en aquel lote, llegó incluso a hablar con los militantes para que no existiese ningún tipo de represalia contra su hijo por parte del Movimiento. Nada más lejos de la realidad.

No nos lleva mucho tiempo dar con los lotes de los hermanos Leandro y Lucas, moradores de la hacienda São Bento desde antes incluso de la ocupación del MST. El primero de ellos charla amenamente con un asentado en la puerta de su casa. Tan solo tenemos tiempo para presentarnos y arrancarle *in extremis* una invitación para regresar la semana próxima. Amador me azuza para coger el autobús escolar que a las once y media pasa frente de la casa de Rui y que nos dejaría próximos a Teodoro Sampaio.

Rui era otro de los antiguos moradores de la hacienda. Le insisto a Amador para acercarnos a saludar, mientras esperamos el transporte. En aquel preciso instante el asentado se encontraba preparando la comida. No parece entender muy bien el motivo de nuestra visita. Vuelve a la cocina para apagar el fogón y ya más tranquilo, no pierde la oportunidad para hacer algunas críticas.

- A pesar de vivir en esta tierra desde hace cincuenta años, se queja de las pocas hectáreas que posee. Por ley le deberían de haber correspondido 20 *alqueires*, pero ya no tiene interés en ello. Con su edad, se pregunta, para qué quiere tanta tierra: "En algunos asentamientos de la región, ahora están dando para una familia tres *alqueires*. Imagínate la perspectiva que se les presenta a esas familias".

Me despido de Rui hasta mi próxima visita. Una vez dentro del autobús, nos encontramos con un nuevo asentado del sector cuatro, Nilmar. Amador no pierde la oportunidad de presentármelo. El hombre se muestra encantado con la posibilidad de visitarle. Valiéndome del ruido del vehículo, aprovecho para desconectar de la conversación y descansar algunos minutos.

Descendemos en el asentamiento Che Guevara pensando en hacernos con otro vehículo que nos acerque hasta Teodoro. Aprovechamos el viaje de unos chavales que trabajan en el vivero de la asociación para acercarnos hasta la ciudad.

Paramos para tomar un refresco en un restaurante de la localidad y no tardamos mucho tiempo en encontrarnos con los militantes del sector de educación. Antes de acercarnos para la COCAMP, aprovecho para hacer algunas compras y recargar el móvil. Una vez en la cooperativa, cargamos en el coche algunas bolsas de arroz, judías, aceite y judías. Amador se encarga de recordarme que esa era la buena nueva que había pronosticado.

La mala noticia era el retraso del congreso de los *Sem Terrinhas* que el sector de educación preparaba desde hacía ya tiempo. Indirectamente, este cambio acarreaba la suspensión del Encuentro de Educación en el *Pé de Galinha*.

A la vuelta, Angela es quien conduce. En esta ocasión no ha sido necesario emplear mi permiso de conducción internacional. Dejamos las cestas de comida y aprovecho los últimos rayos de luz para tomar un baño en la laguna junto a Amador y Manoel.

- La sede de la hacienda São Bento sirvió en el pasado de refugio para los militantes huidos de la acción de la justicia. Manoel recuerda como en una ocasión, se entremezclaron con los campesinos que trabajaban en la tierra para no ser reconocidos por los agentes que rastreaba la hacienda en su búsqueda.

Derrotados físicamente después de un agotador día, agradezco profundamente a Amador su compañerismo y ayuda. Llegaba el momento de descansar.

EL CONFLICTO

Sábado 10 de Octubre de 2009

Hago el esfuerzo estéril de levantarme a las seis y media de la mañana para coger el autobús escolar que me acerque hasta el *Pé de Galinha*. Entre sueños, mi cabeza se esfuerza por encontrar alguna buena excusa para no salir de la cama. A fin de cuentas, pensaba, hoy es sábado.

Me espero al autobús de las once y media para ir junto a los hijos más pequeños de Osvaldo a la escuela municipal. El conductor está acostumbrado a dar este servicio a los asentados y no me hace ningún comentario al subir a bordo. Una vez que el auto arranca, me convierto en el divertimento de los estudiantes. Superada la distancia inicial, los más atrevidos me *abordan* con preguntas sobre las impresiones que me llevo del asentamiento. A los más pequeños apenas si logro entenderles.

Desciendo en el *Pé de Galhina* y me pongo en marcha hacia la casa de Eduardo. A lo largo del camino algunos autos se detienen para ofrecerme amablemente acercarme. Prefiero hacer el trayecto a pie fotografiando los restos de la antigua vía del tren. El ramal en dirección a Teodoro está mucho más concurrido. Camiones enormes cargados de caña de azúcar me sobrepasan cada poco tiempo.

A escasos cien metros de mi destino, me adelanta un coche familiar cargado de niños que para mi desesperación se detiene justo en el lote de Eduardo. Entro para saludar y sugerir volver más tarde. A pesar del reencuentro, la familia me insiste en que espere hasta después del almuerzo para comenzar la entrevista. Con el sonido de fondo del programa televisivo presentado por Xuxa, la abuela y la madre preparan la comida. Mientras hablamos de la sempiterna juventud de la artista, aparece por sorpresa otra de las hijas afincada en Paraná. Era el momento de despedirse.

Me acerco entonces a saludar a Espédito. Tal y como imaginaba hoy sábado está trabajando en la obra. Nada más despedirme, me pregunto por qué no había ofrecido a la mujer hacer la entrevista. Es cierto que me indicaron a Espédito como informante y no a su esposa, pero en cualquier caso reconozco que estoy reproduciendo ciertas conductas machistas.

Siguiendo el mismo orden que el día anterior, a continuación me dirijo a casa de Edmundo. Desde la distancia puedo advertir que los asentados tienen visita. Aunque tan solo sea por cortesía, decido acercarme a saludar. A lo lejos, la mujer se apresura a aclararme que su marido no estaba presente: mejor sería que volviera en otro momento. No soy la única persona que incurre en desvíos de género.

Hago un último esfuerzo por visitar a Rui. A pesar de encontrarse acompañado de su hija el asentado no tiene reparo en atenderme. Durante la conversación trato de profundizar en aquellos aspectos relacionados con la hacienda São Bento anteriores a la ocupación. Apenas si había logrado información útil hasta el momento.

Su problema, tal y como me confiesa, es que dice siempre las cosas tal y como las piensa. Entre risas recuerda la vez que un policía le apuntó con un arma para identificarlo y Rui le obligó a que lo llevara a comisaría para denunciarle por ello.

De vuelta a casa, me encuentro con Adersio. Regresa junto a su hermano al lote de su padre. Al verme, no tiene reparo en acercarme en coche hasta el bar de Marlene. Aprovecho el resto del paseo para llamar desde el móvil a Marieta. Apenas si logro escucharla y para colmo a mitad de la llamada me quedo sin saldo. El teléfono vuela por los aires cubierto de blasfemias. Compro tabaco y reemprendo la marcha hasta casa de Manoel.

Al caer la tarde continúo escribiendo el diario de campo. A pesar de no haber sido éste un día especialmente provechoso, el ritmo de trabajo es por lo general bueno. Siguiendo el cronograma previsto, debo viajar a Presidente Prudente para conversar con Bernardo Mançano y enviar la primera caja de documentación a España. Por fortuna, mañana Alberto viene de Prudente para asistir a una reunión extraordinaria del *frente de masas* y regresará a la ciudad por la noche. Seguro que habrá espacio en el coche. La acción del Movimiento contra la multinacional naranjera estaba trastocando todos los planes de la organización.

REUNIÓN DEL FRENTE DE MASAS

Domingo 11 de Octubre de 2009

Me levanto a primera hora con la firme intención de continuar redactando el diario de campo. Antes de lograr terminar el desayuno, Edson aparece con el coche del sector de educación del Movimiento. Me pregunta si podría acercarlo a un asentamiento próximo para recoger a Deuza, junto a Angela, la única militante femenina perteneciente al *frente de masas*. Siendo domingo y con apenas voluntad para trabajar frente al ordenador, acepté encantado su propuesta.

La idea inicial era la de ir hasta el asentamiento por la carretera para economizar tiempo, pero una confusión de Edson nos lleva a hacer la mayor parte del trayecto por los caminos. A los baches levantados por las recientes lluvias habría que añadir la existencia de grandes bancos de arena que me obligaban a encararlos con la suficiente velocidad como para no terminar varado. Edson repara en ello: "Como seguro te han comentado los asentados, el mal estado de los caminos es una de los grandes problemas con el que nos enfrentamos". Tratando por todos los medios de no destrozar los bajos del coche, atravesamos la región del país con mayor concentración de asentamientos. La mayoría de ellos parecen repetir una distribución similar a la São Bento divididos en lotes individuales.

Con más de una hora de retraso sobre el horario previsto, llegamos por fin a la casa de Deuza. De regreso todavía habría tiempo para recoger a un par de asentados que hacían autostop en la carretera y acercarlos hasta Teodoro. Mientras conduzco, escucho atento la conversación entre ambos militantes.

- Charlan acerca de la falta de atención que uno de los militantes estaba prestando al trabajo en su lote. Ante los trámites de expulsión iniciados por el ITESP, Edson lo defiende, argumentando que está haciendo el curso de agronomía.
- Después de haber dejado a los asentados en Teodoro, Edson se ve más libre para charlar acerca de la próxima visita de Lula al Pontal. Por la información que maneja, después de la última ocupación mediática del MST contra Cutrale, el presidente habría decidido suspender el viaje.

Al llegar a la casa de la laguna, están presentes todos los militantes del *frente de masas* a excepción de Osvaldo, que continúa en la Feria de Agricultura Familiar en Río de Janeiro. Entre ellos reconozco al instante la cara de Laura, una joven *sem terra* que había participado en la marcha de Campinas y que ahora se encontraba en la São Bento acompañando a un militante. Angela también se encontraba presente acompañada de sus dos hijos. Tal y como le pedí había recordado traerme unos cocos de su lote, llevaba tiempo queriendo probar uno. Tal y como había aprendido de Amador, era mejor no entrar en los lotes de los asentados para coger fruta sin antes pedir permiso. Una cuestión de cortesía.

Antes de comenzar el almuerzo, los militantes del *frente de masas* (cinco hombres y dos mujeres) se reúnen en privado. En esta ocasión, Amador se ocupa de preparar la comida. Aprovecho el intervalo de tiempo para divertirme con los chiquillos jugando al fútbol.

Terminada la reunión, nos sentamos frente a la barbacoa. Amador ha preparado un suculento pescado atrapado el día anterior en la laguna. Advirtiendo que tal vez no sería comida suficiente para todos los asistentes, han traído carne de vaca para hacer un pequeño churrasco. Durante el almuerzo, gran parte de la conversación gira en torno al machismo. Para Deuza, continúa siendo difícil cambiar ciertos hábitos de los hombres.

Después de la comida, uno a uno los militantes se van despidiendo. No por casualidad, el partido de fútbol que enfrenta a Brasil contra Bolivia va a dar comienzo. Marco con Alberto encontrarme en casa de Manoel una vez terminado el juego. Tenía tres horas por delante antes de viajar para Prudente. Durante este tiempo, me animo a cortar caña para hacer algo de caldo de azúcar con uno de los hijos de Roberto. Pertrechados con dos buenos cuchillos, nos acercamos hasta la pequeña plantación que Maicon posee en su lote para alimentar al ganado. Coincidimos con el asentado, que trata en vano de domesticar a uno de sus caballos: "Tiene la mala costumbre de levantar las patas delanteras sobre mí". Atado a un poste, el animal cada vez más excitado trata de zafarse descontrolado hiriéndose en el rostro: "De seguir así va a terminar sirviendo tan solo para carne".

Ya en faena, el chaval me introduce en el complejo arte de cortar caña. El ejercicio es duro, no puedo ni imaginar lo que debe ser una jornada tras otra trabajando en tal menester. Por si el esfuerzo no hubiera sido suficiente, trato de impresionar a mi compañero cargando demasiado peso sobre mis espaldas. Después de cinco minutos de tortuoso calvario por fin llegamos de vuelta a casa de Manoel. Mientras trato de recuperar la respiración, el resto de militantes comienzan a pelar y exprimir la caña.

Justo cuando me disponía a tomar un baño y comenzar a preparar el equipaje, Alberto aparece junto a su familia montado en el automóvil: la esposa no estaba tan interesada en asistir al partido como él y había decidido adelantar la marcha sin previo aviso. Edson trata de justificar la actuación del militante: "En Brasil esto es así. Continúas marcando una hora con la gente, y el reloj no funciona en este país". De poco me sirven sus explicaciones. Para colmo de males, mañana era festivo y tampoco tenía la opción de viajar hasta la ciudad en autobús. Tras maldecir mi suerte, me retiro al cuarto para ordenar las ideas. Viendo la película de *Bonni and Clyde*, uno siempre puede soñar con una alternativa laboral en caso de perder el trabajo.

DÍA DE ESPERA

Lunes 12 de Octubre de 2009

Me levanto de madrugada sobresaltado por el estruendo de las tejas bailando sobre mi cabeza. De nuevo un enorme vendaval está sacudiendo el asentamiento. Manoel entra sobresaltado en el cuarto, insiste para que me ponga la ropa y salga de inmediato. No hay luz eléctrica. Todo está oscuro; tan solo los truenos iluminan el interior de la vivienda. Tenemos el tiempo justo para proteger los electrodomésticos y ponernos a cubierto. Las reformas de la casa resisten y por fortuna no parece haber desperfectos importantes cuando amaina el viento. Todavía dormiría algunas horas más antes de comenzar el día. Con la almohada sobre la cabeza, el sueño puede con el miedo a que alguna teja se precipite sobre mí.

Toda la noche había estado lloviendo torrencialmente y durante la mañana persiste la misma tónica. No tengo intención alguna de levantarme pronto, continúo abatido y tan solo quiero que el día pase lo más rápidamente posible. Me queda el consuelo de pensar que no hubiera conseguido llegar muy lejos en Prudente con este tiempo. Por fortuna, Amador llega a tiempo para levantarnos el ánimo, pidiendo a gritos leche y cigarrillos. A Manoel se lo llevan los demonios. En el fondo se quieren.

Continúo escribiendo el diario de campo a lo largo de la mañana. Antes del almuerzo, Edson aparece junto a Osvaldo. El militante acababa de llegar de la Feria Nacional de Agricultura Familiar. Resume la experiencia en pocas palabras: "Si toda la agricultura de Brasil funcionara así, este país sería el paraíso. Es un escaparate irreal, solo hay experiencias con éxito".

Sentados, en el soportal de la casa charlamos acerca de la actualidad de Brasil en general y del Movimiento en particular.

- Osvaldo nos informa acerca de los acuerdos entre los distintos candidatos para la presidencia federal de cara a las próximas elecciones. Como si de un álbum de cromos se tratara, nos describe el reparto de cargos del Gobierno Federal y los gobiernos de Estado entre las distintas agrupaciones. Aunque matiza: "Después de este cálculo siempre existe la subjetividad de la gente a la hora de votar."
- El militante juega con la idea de que Marina Silva pudiera hacerse con las elecciones, aunque reconoce que es algo más que improbable: "Aunque aúne en torno a ella el descontento de mucha gente, no tiene un buen aparato de gobierno a nivel nacional".
- En lo referente a la criminalización que desde los medios de comunicación estaba sufriendo el MST tras la ocupación de la hacienda de la multinacional Cutrale, Osvaldo se muestra contundente: "Los que antes se mostraban partidarios al Movimiento, lo van a continuar siendo, y los que estaban en contra también. La situación va a seguir siendo la misma".
- Acerca de la posición que el MST tomará ante las próximas elecciones generales, afirma que el Movimiento todavía no se ha posicionado a favor de ningún candidato: "Tal vez en esta ocasión no lo haga ni en la segunda vuelta".
- Sobre la aspiración concreta de Dilma Rousseff por el PT, opina con cierta ironía que: "El problema de la candidata de Lula es que no es el propio Lula".
- Ya para terminar, nos aclara las novedades acerca de la fallida visita de Lula al Pontal. Tal y como le había informado el alcalde, Rainha ya estaba reclamando una flota de autobuses para el evento. Antes de conocer la cancelación, el propio alcalde estaba muy interesado en saber cómo iba a reaccionar el MST: "No es la primera vez que Lula actúa siguiendo ese procedimiento, marca un evento para estudiar la reacción de la gente y no tiene el menor problema en desconvocarlo".

Tras la comida, continué redactando el diario de campo. A pesar de haber parado de llover, la tarde transcurre apenas sin sobresaltos. Antes de ir a dormir, le pregunto a Renata la hora de salida del autobús escolar. A las seis de la mañana tendría que estar preparado para subirme

y llegar hasta el *Pé de Galinha*. Una vez allí cogería otro autobús conocido popularmente como el *rasga ropa* que me llevaría hasta Teodoro. Para finalmente coger un circular hasta Prudente.

PRESIDENTE PRUDENTE.

Martes 20 de octubre de 2009.

El viaje hasta Presidente Prudente no está exento de experiencias. A primera hora de la mañana, son muchos los asentados que utilizaban el transporte escolar para acercarse hasta el *Pé de Galinha*. Me resulta imposible hacerme con un asiento. Una vez allí, subo al temido rasga ropa destino a Almirante. A pesar de las incomodidades, el trayecto se hace cuanto menos ameno. En la estación de autobuses de Mirante, debo hacer un nuevo trasbordo de autobús que me lleva finalmente hasta Prudente.

La semana en la ciudad estuvo sin duda marcada por la lluvia. La ingente cantidad de agua que cayó durante siete días consecutivos alteró mi trabajo y pospuso considerablemente mi vuelta al asentamiento. La espartana rutina en la São Bento contrastaba con la excéntrica vida universitaria. O al menos eso me pareció antes de habituarme.

Los primeros siete días los dediqué principalmente a terminar de reunir la documentación, para más tarde enviarla por correo a España. El resto del tiempo lo empleé en fotografiar noticias relacionadas con el asentamiento São Bento publicadas en los diarios locales. Para el desarrollo de esta labor, contaba con un completo fondo hemerográfico que el profesor Bernardo Mançano guardaba en su departamento. Hasta el día 19 de octubre no pude reunirme con él en persona. Durante un par de horas, me proporcionó las fuentes necesarias para abordar aquellos aspectos que consideraba más carentes en mi investigación. Hubo tiempo incluso de mantener una entrevista acerca de su experiencia académica como investigador en la São Bento. Antes de finalizar, me ofreció la posibilidad de publicar algún artículo en la revista del *Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária* (NERA). Me despedí afectuoso, pensando que tal vez la próxima vez que nos encontráramos fuera en España durante mi defensa de tesis.

Siguiendo el consejo de Bernardo Mançano, me acerqué a indagar en el museo local "Antonio Sândoval Netto". Nombre del antiguo alcalde de la ciudad de Presidente Prudente y expropietario de la hacienda São Bento. Después de buscar durante el resto de la mañana la información disponible al respecto, tan solo logre acceder a un panel informativo que ofrecía una pequeña biografía del terrateniente.

Esa misma tarde había conseguido marcar una cita con uno de los funcionarios del ITESP en Presidente Prudente. Me llevó un buen tiempo encontrar el local del Instituto de Tierras. Preparé la entrevista concienzudamente, en la tranquilidad Zen de un parque japonés levantado en honor a los inmigrantes del *país del sol naciente*. Nada más llegar, el funcionario me instó a sentarme para que le expusiera mis dudas.

Después de escuchar pacientemente durante más de veinte minutos mis ruegos y súplicas, se limita a señalar que toda aquella documentación se encuentra en las oficinas que la institución tiene en Mirante. Antes de despedirme, sugiere que me acerque al *Departamento de Regularização Fundiária* para conversar con uno de los técnicos que acompañó el proceso de desapropiación de la São Bento.

Bernardo Mançano, me había advertido que podría tener alguna dificultad para acceder a la documentación. Sin embargo tuve la suerte de encontrar un funcionario que me entregó los documentos originales de la desapropiación de la hacienda para que los fotocopiara en alguna librería próxima.

Después de tratar por última vez de contactar con Alberto para visitar a los estudiantes del curso de agroecología, me marché a casa con la mente puesta ya en el regreso al asentamiento.

EL REGRESO

Miércoles 21 de octubre de 2009

A las seis y media de la mañana me subo al autobús urbano que pasa puntualmente por la puerta de la facultad. Una vez en la estación de Prudente, no tengo más que subirme al circular que me lleva directo hasta Mirante de Paranapanema. El *rasga ropa* tardaría todavía un par de horas antes de iniciar el camino de vuelta hacia el *Pé de Galinha*. Aquella mañana, no me encuentro con ánimo para acercarme a las oficinas que tenía el ITESP en la localidad. Decido dejarlo para más adelante. La plaza central del pueblo está abarrotada de asentados que, al igual que yo, esperan el transporte cargados con bolsas del supermercado. Reconozco a varias personas con las que había tenido el placer de conversar durante los últimos meses.

El revisor aparece minutos antes que el autobús para vender los billetes y adelantar el proceso. Me espero a que suba el grueso de los asentados para entrar. El transporte estaba lleno, tan solo las dos primeras hileras se encuentran desocupadas. No me dio tiempo ni a dejar la mochila antes de que el conductor me advirtiera que aquellos asientos estaban reservados para las profesoras del colegio. Antes de ponernos en marcha, numerosas personas se afanan en el exterior para llenar el vehículo de bultos que algún familiar recogerá en el *Pé de Galinha*.

El camino se hace pesado. Dos filas delante de mí, avisto a uno de los asentados del sector cuatro que Amador me presentó en su día. Tenía que conseguir convencerle de tomar una cerveza en el bar de Marlene para entrevistarlo. Por desgracia, cuando el rasga ropa se detiene, la pesada mochila que cargo a mis espaldas me hace perderle la pista ante la desbandada general. Se ha debido subir en alguno de los autocares escolares que partían en ese momento hacia los distintos ramales del asentamiento.

Me había llevado toda una mañana llegar hasta el asentamiento, a pesar de lo cual no podía permitirme volver a casa de Manoel con las manos vacías. La copiosa lluvia que estos días había caído sobre Prudente me había hecho perder demasiado tiempo. Sin dar importancia a los diez quilos que cargo sobre mis espaldas, resuelvo hacer alguna entrevista aquella tarde en el sector cuatro. A fin de cuentas, me encuentro a mitad de camino y el sobrepeso le otorga el dramatismo necesario a la situación.

A duras penas consigo llegar al lote de Eduardo. Para mi sorpresa, el asentado no se encuentra presente en aquel instante. Al dejar la mochila en el suelo me percato del tremendo error de cálculo. Tenía la espalda destrozada. Continúo cada vez más renqueante hasta la casa de Edmundo. Tampoco allí hay nadie. Las paradas de descanso se hacen cada vez más frecuentes. En el lote de Leandro la misma suerte. Antes de tirar la toalla, me acerco al lote contiguo de su hermano Lucas; a pesar de mi entusiasmo inicial al verlo, el antiguo morador no mostró el mismo interés por hablar conmigo. Me sugiere que charle mejor con su hermano. Tal y como me aclara, llevaba décadas trabajando junto a él y su interpretación sería sin lugar a dudas igual a la suya. De nada sirve que recalque la importancia de su testimonio, tan solo consigo arrancarle una valoración de interés.

- Según reconoce, antes de la ocupación de tierras del MST tenía una mejor calidad de vida. A pesar de pagar un 10% de su producción al terrateniente, tenía mayor cantidad de tierras para el cultivo.

No sin esfuerzo consigo llegar hasta el bar de Marlene. A pesar de mis repetidos intentos, resulta imposible conseguir un vehículo que me acerque. Tan solo un coche había detenido su marcha, pero el conductor resolvió continuar sin mí al considerar que me encontraba próximo. Estoy destrozado. Me haría falta tomar casi un litro de agua en el bar de Marlene para volver en mí. Si no lograba un auto, tendría todavía por delante un camino de siete kilómetros hasta la casa de Manoel.

Mientras descansaba en el bar, observaba uno a uno pasar los camiones de caña de azúcar que circulaban sin descanso hacia Teodoro Sampaio. De fondo, Marlene y su hija discutían con el reponedor que trataba en vano de cerrar las cuentas con ellas. Los parroquianos, me preguntaban curiosos por mi trabajo en el asentamiento.

Tal y como temía, ningún auto me acercó de vuelta a casa y me sorprendió la noche, descansando entre tramo y tramo. Antes de llegar a casa, los hijos de Osvaldo salieron contentos a recibirme. A duras penas consiguieron llevarme la mochila a casa. Después de permanecer una semana en Prudente, saludé uno a uno a todos los militantes. Estaba de vuelta.

EL REFRIGERADOR

Jueves 22 de octubre de 2009

Me levanto con la espalda destrozada después de los 15 kilómetros caminados el día anterior. Con poco ánimo para reemprender la marcha, aquella mañana decido llamar por teléfono a casa de Rodrigo para asegurarme de que el asentado estará presente antes de visitarlo. Su mujer, Margarida, es quien atiende al teléfono. Tal y como sospechaba, el asentado se encuentra fuera. Manoel me anima a conversar directamente con ella: "Conoce mucho mejor el negocio que su marido".

La sorprendo junto a su hijo pequeño, trabajando en las labores del hogar. Algo estresada, me pregunta si no me importa realizar la entrevista mientras que ella cocina. No sabe de cuánto tiempo disponemos y me advierte que vamos a tener que dar por concluida la conversación cuando regrese el marido. Se ha hecho un poco tarde y la hora del almuerzo se aproxima.

Le indico que buena parte de las preguntas las iba a centrar en torno a la gestión del tanque refrigerador de leche que la familia regenta en el lote. Antes de encender la grabadora me da algunas pautas al respecto.

- Margarida hace incapié en que el beneficio lo obtienen de la industria lechera y no de los productores.

- Me explica que su labor es importante para mejorar las condiciones de los asentados: "Nosotros incentivábamos la competencia entre las distintas empresas de la región para vender la producción de los asentados al mejor precio. Aquí solo operaban *Quata y Novo tempo*, y conseguimos atraer a *Milk Sabor* del municipio de Dracena, *Novo Leite* de Álvarez Machado y *líder* de Lobato. De 18 centavos que se pagaban por un litro de leche cuando llegamos aquí, conseguimos que subiera hasta los 50. De no haber sido así, las empresas hubieran llegado a un acuerdo entre ellas para colocar un precio único mucho menos favorable para los intereses de los productores".

- Coloca algunos ejemplos prácticos: "Antiguamente la industria cobraba por la recogida de la leche y, gracias a la competencia, ahora es un servicio gratuito […]. Antes los productores tenían que dejar la leche en la puerta de sus lotes a las siete de la mañana, hoy en día pueden comenzar a ordeñar más tarde y dormir alguna hora más".

- De cualquier forma, concluye, el asentado es libre de vender su leche directamente a la industria lechera por el mismo precio. Un camión de la empresa pasa diariamente a recogerlo.

Terminada la entrevista, me pongo rápidamente en marcha hacia el sector cuatro del asentamiento. En primer lugar visito el lote de Leandro. Al margen de Rui, apenas si había tenido oportunidad de recuperar el testimonio de los arrendatarios que trabajaban en las tierras de Antonio Sândoval Netto. En la entrada se encuentra estacionado un autobús escolar

en el que trabaja como conductor su hijo de 28 años. El asentado me invita amablemente a entrar a su casa. A pesar de mi insistencia, su mujer prefiere no estar presente durante la conversación. Antes de comenzar, aclaro mi autonomía académica con respecto al MST. Al presentarme como una persona ajena al Movimiento, tengo la esperanza de no condicionar sus respuestas. Como no podía ser de otra forma, la entrevista gira en torno al periodo histórico anterior a la ocupación de la organización campesina. Una vez saciada mi curiosidad, era el turno de responder a sus preguntas. Charlamos en general sobre la agricultura y el clima en España, mientras tomamos el refrigerio que la mujer había preparado en la cocina.

A continuación visito el lote de Eduardo. Sorprendo al asentado sacando del coche unos plantones de maracujá que habían traído de la ciudad. Junto a su mujer, nos sentamos en la cocina para comenzar la conversación. Durante la entrevista hago especial incidencia en el apartado productivo, tratando de conocer más en profundidad su experiencia agroecológica. Conforme formulo las preguntas, me llama poderosamente la atención el fino hilo de voz con el que habla su esposa Adriana: no era la primera vez que observaba este hecho en el asentamiento. Tan solo al final, al denunciar la mala cobertura de la sanidad pública en el asentamiento, sus palabras parecen cobrar energía.

Eran más de las seis y media de la tarde. Estaba a punto de anochecer. De vuelta a casa de Manoel, una pandilla de jóvenes motorizados me sorprende a mitad del camino. Detienen la marcha a mi lado. Les saludo extendiendo el brazo, ocultando mi acento extranjero. Con una actitud provocativa, tratan de intimidarme con la mirada. Intento por todos los medios no trasmitir la más mínima sensación de miedo. Aprovecho una bifurcación en el camino, tomo el desvío contrario para salir corriendo hacia casa.

A mi llegada, encuentro a un nutrido número de militantes en casa de Osvaldo; había olvidado que hoy había organizada una cena. Mientras algunas personas compran la cerveza en el bar del señor Hormiga, Angela y Emilia preparaban en la cocina un suculento pescado.

LA ASOCIACIÓN DE MUJERES

Viernes 23 de octubre de 2009

Ya eran pocas las entrevistas que me restaban para terminar el trabajo que me había planteado realizar inicialmente. Había dado por finalizada mi labor con los asentados y de aquí en adelante trataría de cerrar aquellos cabos sueltos que habían surgido a lo largo de la investigación. Hoy en concreto tenía la intención de hablar con Rosa, la fundadora de la asociación de mujeres, e informarme de cuándo sería el próximo culto evangelista.

Por la cercanía del lote de Josefa con el de Rosa, pensé en ella como la persona que mejor podía guiarme en mi camino. Nada más llegar, la asentada me invita a tomar un café. Mantuvimos una interesante conversación.

- Tal y como asegura, cuando era coordinadora de grupo no era consciente de hasta que punto los asentados se encontraban desamparados, tuvo que vivirlo en primera persona para llegar a comprenderlo.

- Conversando sobre la gestión de la sede, enumera los distintos proyectos de producción desarrollados en ella: azúcar mascado; almidón de mandioca; vivero de semillas criollas y hierbas medicinales. En otro orden de cosas, llegó a albergar incluso clases de informática.

- Recuerda como una vez conquistada la tierra, fue ella la encargada de administrar la sede. Tal y como asegura, en aquel entonces era un punto de referencia para los asentados. Autoridades políticas de todo signo pasaron por aquel edificio para negociar con los *sem terra*. Josefa era la encargada de cuidar del recinto y organizar la comida. Sin embargo, poco a poco se fue dejando de invertir dinero en su mantenimiento hasta el punto de prescindir de sus servicios. Ahora tan solo en momentos puntuales, como durante la celebración del aniversario del asentamiento, ha vuelto a trabajar en ella.

Antes de despedirme me da las indicaciones necesarias para llegar al asentamiento donde Rosa reside. Me advierte de la costumbre que tiene de atribuirse buena parte del mérito en la construcción de la escuela municipal del *Pé de Galinha*: "Esa victoria es producto de la lucha del Movimiento y no de la acción puntual de una persona". Añade por último que cerca del lote de Rosa podría visitar una pequeña iglesia evangélica de la Asamblea de Dios para informarme de sus prácticas.

Siguiendo las orientaciones de Josefa recorro los cerca de diez kilómetros de distancia que me separaban del asentamiento Santa Ana. A pesar de lo intrincado del camino, consigo orientarme sin apenas dificultades. Lo más grave es que después de todo el esfuerzo, no tenía la seguridad de que Rosa estuviera presente. Tal y como me informa una vecina, la presidenta reside tan solo un par de semanas al mes dentro del asentamiento. Sin embargo en caso de coincidir estará encantada en realizar la entrevista, más aún siendo extranjero.

Por fortuna, aquel día Rosa se encuentra presente. Me invita a sentarme en el porche de la casa junto a su marido. Recordaba con nostalgia el tiempo en que un juez europeo vivió en su casa para realizar una investigación académica. A pesar de no ser muy partidario de realizar una entrevista tras el primer contacto, Rosa ya mostraba un cierto manejo de estas situaciones. Hablamos detenidamente de la *Associação de Mulheres Assentadas do Pontal* (AMAS), tanto de la organización interna, como de los distintos proyectos en los que había participado. El marido sintetiza en pocas palabras la intervención de su esposa: "Resumiendo, la experiencia de AMAS ha sido todo un éxito".

Después de la entrevista tuvimos tiempo para tomar un café. Por una vez, es el marido quien nos lo sirve. La casa era algo más grande y en mejores condiciones que la mayoría de viviendas que había tenido la oportunidad de visitar. En la entrada podían verse las fotos de Rosa como concejala en diversos actos públicos. A nivel productivo, el lote poseía una importante explotación de *urukum*; uno de los proyectos impulsado desde las AMAS.

Tras despedirme de la familia, el hijo de Rosa me acompaña hasta la Iglesia Evangelista de la Asamblea de Dios. Como en otros casos, el templo se encuentra construido dentro del lote de una familia asentada. Por desgracia, aquella tarde no hay nadie presente. Mientras regresamos, el muchacho me explica el truculento incidente que había tenido lugar años atrás en la sede de la São Bento. Una reyerta entre hijos de asentados que terminó con la muerte de uno de ellos. No había tenido noticias de este suceso hasta la fecha.

Imprimiendo un buen ritmo, logro deshacer los diez kilómetros antes de que anochezca; libre del peligro de bandas de motoristas. Hubo tiempo incluso para tomar un baño en la represa y descansar mis pies. Aquella noche no me costaría conciliar el sueño.

MARCELO

Sábado 24 de octubre de 2009

Para este fin de semana había marcado una serie de entrevistas. De todas ellas la que esperaba con más anhelo era la de Marcelo. Me crucé con él en varias ocasiones durante esta semana y me había emplazado para conversar el sábado. Después de varios intentos infructuosos tenía esperanzas puestas en entrevistarlo aquella misma mañana.

A las nueve estaba puntual en la puerta de su casa. Antes de invitarme a pasar, el militante me advierte de que mañana es el aniversario de uno de sus hijos y lo esperaba para organizar los preparativos. No sabía a ciencia cierta cuanto tiempo podría atenderme. Mientras esperaba sentado en el salón, Marcelo se afanó por poner sobre la mesa un gran número de documentos: recortes de periódico, sentencias judiciales, correspondencia, etc. Testimonios recopilados durante toda una vida, colocados ahora frente a mí de forma desordenada. Tal y como me explica, necesitaría cinco horas para escuchar el relato completo de su historia de vida. Recuerda la anécdota de una estudiante alemana que trato de entrevistarlo en tan solo 10 minutos y le hizo volver al día siguiente para terminar. No era el caso, tenía por delante toda la mañana para escucharle.

A las dificultades que tengo para entender su cerrado acento, se sumaban las continuas interrupciones de sus vecinos. Marcelo era una persona realmente popular en el asentamiento. Después de hablar durante casi tres horas y obtener una visión general de su historia de vida, damos por concluida la entrevista. Nos acercamos hasta la cocina para

tomar una cerveza y algo de queso. Ahora, sin el incómodo testigo de la grabadora, retomo alguno de los aspectos más espinosos que habían surgido durante la conversación.

- Sobre los enfrentamientos con los *jagunços* (pistoleros) del terrateniente, Marcelo habla de cuatro tiroteos durante el proceso de ocupación, tres de ellos en la hacienda São Bento.

- Con la enorme cantidad de dinero que el Estado pagó por la desapropiación de la São Bento, recuerda como el suegro de Sândoval compró otra finca en Mato Grosso. Después de la venta de la hacienda muchos de los *jagunços* se desplazaron hacia otras propiedades de la familia en la región.

Vuelvo a encender la grabadora para recoger algunas poesías que el asentado escribió acerca de la lucha por la tierra en la São Bento. Tras recitar, le pido hacerle una fotografía con la composición que él eligiera. No olvida colocarse la gorra roja del MST. Marcelo nunca ha dejado de apoyarse en los símbolos. Es el caso de la bandera del Movimiento que continúa ondeando en la puerta de su lote a pesar de los vendavales. La única visible en el asentamiento.

- Lleva la conversación hacia terrenos más religiosos: "La tierra no tiene propietario. Fue Dios quien la creó". Recuerda el pueblo de Moisés y la peregrinación por el desierto en busca de la tierra prometida.

- Para concluir la visita insiste en la idea de que, "La lucha es la que termina por crear la ley".

Se acercaba la hora del almuerzo y el estómago me recuerda que era el momento de poner fin a la conversación. Me despedí agradecido. Estaba francamente impresionado por el testimonio de Jõao. Después de todo, la charla no se había alejado tanto de las cinco horas prometidas por el asentado.

De regreso a casa, Manoel trabajaba junto a Gabriel en la reparación del tejado. Había comenzado una obra con la idea de ampliar la cocina. Me ofrezco a ayudarles, pero al margen de comer las sobras de la comida, lo único de utilidad que hago es llevarme a los críos de Osvaldo a jugar a la laguna. Volvimos corriendo a casa ante la amenazante presencia de una borrascosa nube en el horizonte. Cuando me di cuenta, me encontraba de nuevo debajo de la puerta protegiéndome del viento. La tormenta tiró parte del muro que habían construido durante la mañana. Mi cuarto ha quedado cubierto de lodo y cascotes. Por fortuna el material de trabajo está intacto. Colocamos una pesada tabla de madera para tratar de tapar los agujeros que se habían hecho sobre mi cama. Estaba empapada. Cambio las sábanas y le doy la vuelta al colchón. Listo para el descanso.

EVANGÉLICOS

Domingo 25 de octubre de 2009

Me levanto tarde, con la vaga intención de continuar escribiendo el diario de campo. Tenía de margen hasta las tres del medio día, hora en la que comenzaría el culto evangélico. Trato de encender el ordenador para comenzar la faena. No logra arrancar. Un frío existencial atraviesa todo mi cuerpo al pensar cuándo fue la última vez que guardé a buen recaudo los datos. Después de varios intentos sofisticados por reanimar la maquina, me decanto por el sistema tradicional y golpeo con mimo al ordenador. Como no podía ser de otra manera, la computadora se enciende. Nunca me había resultado tan conmovedora la estúpida melodía del sistema operativo. El resto de la mañana lo pasé haciendo una copia de seguridad.

Después del almuerzo, me pongo en marcha hacia el *Pé de Galinha*. Desde hace unos años hay construida una iglesia evangélica en el lugar y como todos los domingos, celebran ceremonia. A mitad de camino, me invitan a entrar a la celebración de aniversario del hijo de Marcelo. Me tomo una cerveza con el firme propósito de no entretenerme en exceso. Ebrios, los convidados se fotografían conmigo mientras pugnan por ver a qué equipo de fútbol brasileño pertenezco. Me resulta difícil escapar. Por suerte, uno de los presentes se ofrece voluntario para acercarme hasta la iglesia. Prometo regresar después del culto.

El asentado me deja en la misma puerta de la iglesia. Nada más entrar en el templo trato de pasar desapercibido entre el medio centenar de personas que abarrotan la sala. Sentado en el último banco, observo la distribución. Lo primero que me llama la atención es que hombres y mujeres se encuentran separados en el espacio. Todos ellos, eso sí, con el mismo libro de salmos entre las manos. Las mujeres portaban un velo en la cabeza y los hombres estaban correctamente trajeados. Por el boato de la ocasión deduzco que no se trata de una ceremonia al uso.

Bajo un letrero enorme en el que se podía leer "En el nombre del señor", el Pastor recita el sermón desde la tribuna. Los fieles acompañan la homilía gritando espontáneamente y de forma inexpresiva exultaciones. Entre glorias y aleluyas, el discurso gira en torno a la idea de la condenación eterna y la obediencia como única forma de alcanzar la salvación. El Pastor no olvida recordar a los presentes los peligros de convivir en pecado sin haber contraído el matrimonio: las tentaciones del fornicio, sin profundizar por respeto a niños y ancianos.

Después del sermón se dio paso a la ceremonia del bautismo, el altar fue desplazado dejando ver una enorme bañera en el centro del púlpito. A los lados se abrían dos puertas, una para los hombres y otra para las mujeres, donde los fieles que fueran a ser bautizados se preparaban para el rito. Vestidos de azul, dos personas se sumergieron en las aguas.

Un nuevo Pastor entra en escena. Con su verbo inflamado trata de presionar psicológicamente al resto de fieles para que tomen el sacramento.

- "Pensáis en vuestros amigos, en vuestras familias, pero ¿Quién no quiere darle la mano a Dios? ¿Quién no quiere ser su amigo?". "Quien no obedezca a Dios arderá eternamente en el infierno, eso es así. Ahora si hay alguien aquí que no quiere obedecer a Dios…".
- El bautismo era la única vía posible hacia la redención. Algunas personas suben al púlpito para hablar de su experiencia de fe: "Recuerdo que cuando me acerqué hasta la iglesia ni siquiera había pensado en bautizarme, pero cuando el señor te llama…". El Pastor da su veredicto, "Sin duda era el señor quien hablaba en su nombre".
- La prédica era acompañada de cánticos del libro de salmos que tenía entre las manos.

A pesar de la insistencia, no hay nadie más que opte por subir a la pila bautismal. Tras más de una hora de ceremonia, el culto concluye. Los asistentes se despiden ordenadamente de vuelta a sus lotes. Es el momento que esperaba para conversar con el Pastor. Para mi sorpresa, a lo largo de la entrevista descubro que me había confundido de iglesia. En realidad me encontraba en una congregación de cristianos evangélicos en el cercano asentamiento de Aroldina. Para colmo, cuando me presento como investigador del MST, el Pastor desconfía. No estaba de acuerdo con "la violencia" ejercida por el Movimiento. Recuerdo las palabras de Osvaldo al hablar de la proliferación de este tipo de cultos en el asentamiento: "Se trata de un retroceso con respecto al concilio Vaticano II, su triunfo es reflejo de la dejadez de la Iglesia católica a la hora de atender a los asentados".

En la puerta me encuentro con Marlene. La mesonera está acompañada por dos fieles que se ofrecen para acercarnos en coche hasta su bar. Por el camino tratan de explicarme las diferencias de su culto con respecto al resto de confesiones. Según su interpretación, los evangélicos cristianos hacen una lectura más fiel de los textos sagrados.

Sentados en la terraza del bar, escucho la oración proveniente del templo de la Asamblea de Dios. Me termino el refresco y me acerco rápido a ver si todavía podía subsanar mi error. En la humilde iglesia se encontraba el Pastor acompañado de un ayudante. Tres mujeres asistían atentas a la homilía junto a una niña. La distorsión del altavoz hacía imposible escuchar con nitidez el sermón. El discurso continuaba girando en torno a la condenación eterna, la salvación y la obediencia. Cuando el Pastor preguntó quien había sentido la presencia de Dios, tan solo la niña levantó la mano. Era ahora el turno de la oración por la *cura y liberación* de los presentes. A falta de un enfermo en la sala, el ayudante del Pastor comienza a narrar historias de personas que gracias al poder de Cristo habían logrado superar enfermedades para las que la ciencia no tenía respuesta.

Ante la falta de fieles, la presencia de un extranjero en la sala había despertado cierto revuelo. El Pastor me llama junto a él para imponerme las manos en la cabeza. Tal y como temía, comienza a exhortarme de todos mis males y pecados. Terminado el rito me invita a manifestar mis sentimientos. Ante la decepción de los parroquianos que esperaban

expectantes ver mi reacción, no hice nada. Me limité a decir que apenas sabía hablar portugués. A veces es necesario hacer cosas que nunca hubieras imaginado con tal de lograr una entrevista.

Una vez terminado el oficio, me acerqué al Pastor para conversar con él. Los asistentes, curiosos, se acercaron para escuchar. Sosegado y con un tono mesiánico explico el por qué de mi repentina visita.

- Me informó de que esta iglesia está construida desde hace tan solo dos años. Tres menos que la otra iglesia levantada en el sector dos de la São Bento.

- Se disculpa por la escasa afluencia de público. Las distintas iglesias tienen tres días a la semana de oración, a parte de los oficios que se hacen en las casas particulares a petición de las familias. Me habla incluso de la existencia de un grupo de jóvenes que recibe catequismo en un centro que la iglesia tiene en el asentamiento Canaã.

- Cuando le pregunto por su interpretación acerca de la lucha del MST, el Pastor se muestra mucho más diplomático. Sin entrar a profundizar en la materia, reconoce la existencia de militantes que forman parte de la congregación, poniendo el acento en la necesidad de sumar voluntades.

A la salida, me encuentro con la niña jugando a solas en la puerta de la iglesia. Me pregunta si estoy casado. "No, tan solo tengo pareja". La cría me mira con una sonrisa pícara y jugando me pregunta con voz baja si hago el amor con ella. Después de la cruzada evangélica, era la hora de mi particular venganza: "Claro que sí, nos queremos mucho".

Dejo atrás el *Pé de Galinha* y, tal y como había prometido, regreso al aniversario del hijo de Marcelo. A mitad de camino me encuentro a unos chavales jugando al fútbol en un pequeño campo situado frente al bar de Noemí. No es una escena usual en la São Bento. Cuando al fin llego al cumpleaños, la fiesta había concluido. De cualquier forma estaba anocheciendo y tenía pendiente aquel día mi segunda entrevista con Osvaldo. Le planteo la idea de conversar en el bar del señor Hormiga, sin embargo Amador hace acto de presencia y decidimos abortar la operación para otro día.

AGROCOMBUSTIBLES

Lunes 26 de octubre de 2009

El tiempo se agotaba y cada vez con más urgencia debía ir cerrando los últimos cabos sueltos de la investigación. El objetivo que me había propuesto para hoy era entrevistar a Mineirinho, en su condición de presidente de la *Associação Regional de Cooperação Agrícola do Pontal do Paranapanema* (ACAP). El militante se encontraba en un asentamiento próximo participando en una charla acerca del cultivo de palma de aceite

destinado a la producción de Biodiésel. Hasta allí me acerco en coche junto a Osvaldo.

En el interior de una pequeña iglesia, cerca de treinta personas, en su mayoría varones, nos reunimos para escuchar la propuesta. Se trataba de un proyecto piloto financiado por el *Ministerio do Desenvolvimento Agrário* (MDA), que contaba con el apoyo de diversas instituciones y organizaciones, entre las cuales se encontraba el propio MST. A lo largo de los próximos días iban a dar charlas similares en distintas comunidades de la región para inscribir a seis familias con las que comenzar la experiencia.

La presentación ponía el acento en la rentabilidad económica del proyecto, alejándose, según sus propias palabras, "de aquellas experiencias aventureras que primaban la dimensión ecológica de la producción". La palma es el cultivo oleaginoso que mayor cantidad de aceite genera por hectárea, idónea para la producción de agrocombustibles.

El proyecto insertaba la producción de aceite de palma dentro de un sistema agroforestal que combinaba especies de árboles frutales con cultivos anuales. Esta preocupación por la sostenibilidad del sistema y la seguridad alimentaria llevó al MST a defender la implantación de esta propuesta en la región, como alternativa al monocultivo de caña de azúcar destinado a la producción de etanol.

Cuando se abre el turno de palabra, los asentados plantean sus dudas sobre el proyecto y su viabilidad a largo plazo. El MDA se comprometía a dar asesoramiento técnico gratuito durante un año, tiempo en el que se abastecería a las familias de semillas genéticamente certificadas de árboles nativos y palma. A partir de entonces, la llegada de más recursos para el proyecto dependería de los resultados en las próximas elecciones generales.

Poco a poco las preguntas formuladas se alejan de las cuestiones expuestas durante la charla.

- Algunas personas aprovechan el evento para criticar la falta de asesoramiento técnico que habían recibido por parte de la Federación de Rainha para el cultivo de ricino.

- Muchos asentados se lamentan de las dificultades que encuentran a la hora de acceder a un crédito. La mayoría de las economías familiares entran en déficit por la caída del precio de la leche y no tienen cómo acceder a nuevos préstamos.

- Para los militantes, el problema estriba en la excesiva dependencia del productor a los vaivenes del mercado, de ahí la necesidad de diversificar la producción: "Al final de cada mes vas al supermercado de la ciudad y te encuentras a los asentados con el carrito lleno de comida chocando entre ellos". Se hace necesario recuperar la tradicional autonomía del campesino: "Ya no es solo el alimento que colocas en la mesa sino el dinero que te ahorras en el supermercado".

- Las mujeres se habían mantenido al margen del debate. Discutían entre ellas sobre la promesa que meses atrás les había lanzado el INCRA para colocar una huerta donde conseguir un sobresueldo vendiendo sus productos en el programa federal de la merienda escolar. Los organizadores se limitaron a recordar educadamente que éstos no eran problemas que pudieran ser solventados en esa reunión.

A falta de presentar el proyecto en el resto de asentamientos, se apuntan cinco personas voluntarias en esta reunión. Todos los candidatos son hombres. Se les informa de que habrá un proceso de selección previo, donde se estudiaría el perfil de cada uno de los aspirantes.

Nada más terminar la comida organizada para los asistentes al evento, nos dirigimos a Teodoro Sampaio. Me reúno con Mineirinho en la sala de juntas de la COCAMP para entrevistarlo. La conversación gira alrededor de la historia de la ACAP desde su fundación en el año 2005. Una vez reconstruido el perfil de la asociación, me centro en la experiencia de producción colectiva vivida en el asentamiento Che Guevara en la que Mineirinho había participado. El fracaso de esta experiencia pionera en la región condicionó en parte la implantación de un modelo de producción individual en el resto de asentamientos.

Apenas sin tiempo para terminar la entrevista, la militancia se reúne para discutir cuestiones referentes a la cooperativa. La sesión se extiende hasta bien entrada la noche. Sin otra obligación, dedico el resto de la tarde a continuar escribiendo el diario de campo.

La vuelta en coche es tensa. La estabilidad del auto está más que comprometida y apenas si podemos rebasar los 50 km por hora. Osvaldo me invita a asistir a un evento en la localidad próxima de Assis en apoyo a los compañeros presos por la acción contra la multinacional Cutrale. Le agradezco el ofrecimiento, pero a falta de un par de días para retornar a España, prefiero terminar el trabajo con calma. El militante partía esa misma noche en dirección a São Paúlo para negociar con el INCRA las condiciones de algunas tierras. El miércoles volvería y solo entonces podría hacer la entrevista con él. El tiempo se agotaba.

ITESP

Martes 27 de octubre de 2009

Había reservado el día para conversar con los funcionarios del ITESP en Mirante de Paranápanema. Aprovechando que los miembros del sector de educación debían reunirse aquella misma mañana en la ciudad, me acercan en auto hasta el Instituto. Como suele ser habitual, a mitad de camino recogemos a una pareja de asentados que habían perdido el *rasga ropa*.

Aquella mañana el Instituto estaba abarrotado: el día anterior había sido festivo y los asentados se agolpaban en el mostrador tratando de resolver sus problemas. Edson me presenta a uno de los funcionarios para

que me oriente en mi trabajo. Me recomienda que desayune tranquilamente y regrese en una hora a ver si para entonces había pasado el ajetreo.

Durante este tiempo me acerqué hasta el Fórum de Mirante en busca del promotor de justicia. Había tenido la oportunidad de escucharlo durante una charla celebrada en el *Pé de Galinha*; allí había presentado los datos sobre el índice de criminalidad dentro de los asentamientos. No se encontraba presente. Para hacerme con una copia del documento, tuve que burlar la presencia de dos ordenanzas antes de conseguir hablar con su secretario.

De vuelta al Instituto, el ambiente parece más tranquilo. Luís me acerca hasta el despacho de Alfonso. Sentado frente a una computadora trato de recuperar aquellos datos que puedan ser provechosos para la investigación. No hay apenas información útil. Me recomiendan conversar con aquellos funcionarios que vivieron en primera persona el proceso de desapropiación de la São Bento y marco una entrevista con dos de ellos tras el almuerzo. En todo momento, Manuel y Ricardo se muestran cautos a la hora de abordar el conflicto que existió en aquel tiempo entre el MST y el propio Instituto de Tierras. Apago la grabadora para conseguir algo más de información al respecto: no encuentro respuesta.

Mientas me despedía de los funcionarios para regresar al asentamiento, surge de improviso la posibilidad de conversar con Pedro Trava de la Federación. Resulta complicado hacer una entrevista a un funcionario en horario de oficina. A pesar de las constantes interrupciones, logro obtener una idea general del funcionamiento de la agrupación.

A la salida del ITESP, no hay más autobuses de vuelta para el *Pé de Galinha*. Los militantes del sector de educación habían regresado a casa hacía tiempo. Mientras deambulo buscando una posada donde pasar la noche, me encuentro con uno de los asentados. Maicon acababa de comprar en el supermercado y regresa junto a un vecino al asentamiento. Todavía recuerdan como al comienzo de la ocupación los *sem terra* no eran bienvenidos en el local. El acompañante había tomado algunas cervezas y tenía la lengua suelta: “Los que antes me llamaban vagabundo ahora me piden dinero. El tiempo coloca a cada uno en el lugar que merece”.

EL ADIÓS

Miércoles 28 de octubre de 2009

Me despierto con el único propósito de entrevistar a Osvaldo. Llegó ayer del encuentro con el INCRA en São Paulo y esta misma noche parte hacía Assis camino de una manifestación en protesta contra la multinacional Cutrale. Las obligaciones de la militancia apenas si le permiten permanecer parado.

Buena parte de la mañana estuve preparando la entrevista. Durante estos últimos meses había anotado aquellas dudas puntuales que me habían surgido sobre aspectos organizativos del MST a lo largo de la

investigación. Dudas acerca de la estructura interna del Movimiento a nivel estatal, la distribución espacial y temporal de la experiencia colectiva en la São Bento, los cursos de formación en la sede, o la lucha interna en torno a la figura de Rainha. Osvaldo era la persona indicada para trabajar estas cuestiones. Sin embargo, a mitad de nuestra conversación, aparece por sorpresa la madre del militante. Después de todo este tiempo de convivencia había confianza para atender los deberes familiares. Le propongo posponer la charla y continuar después del almuerzo.

Durante la espera me acerco a comer a la casa de la laguna. Desde hace algún tiempo, el agua que les abastece desde la represa está bastante turbia. Amador, junto a otros asentados, habían organizado esta mañana una batida en busca del foco del problema. Por lo que me cuenta, en el extremo contrario de la laguna habían encontraron el rastro de un cocodrilo. Viendo mi reacción, el militante trata de tranquilizarme asegurando que la variedad de esta región no es especialmente peligrosa. Por muy inofensivo que fuese, la simple idea de haber compartido el agua durante todo este tiempo con el anfibio me deja frío.

El resto de la tarde lo dedico a formular las últimas preguntas de la entrevista a Osvaldo. No habría tiempo para más, después de la conversación la mayoría de la militancia se marchó hacia Teodoro para coger un autobús dirección a Assis. Incluso Amador decidió marcharse. Era el momento de la despedida. Apenas si hubo tiempo para hacer de ello algo especialmente emotivo. Supongo que nadie quería ser consciente de que tal vez fuera la última vez que nos cruzáramos. El océano era testigo.